

EANNA

Encuesta de Actividades de Niños,
Niñas y Adolescentes 2016-2017



Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)

Av. Julio A. Roca 609 - C1067ABB Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-950-896-530-1

Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C.

Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-896-530-1

1. Encuesta Social.

CDD 301

Queda hecho el depósito que fija la ley n° 11.723

Libro de edición argentina



Esta publicación utiliza una licencia Creative Commons. Se permite su reproducción con atribución de la fuente.

Esta publicación ha sido realizada por:

Equipo de trabajo de la Secretaría de Gobierno de Trabajo y Empleo (Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación)

José de Anchorena (Titular de la Encuesta Longitudinal de Trayectorias Laborales, Protección Social y Condiciones de Vida), Anahí Aizpuru, María Laura Raffo, Rosana Paz, María Marta Pregoná, Vanina van Raap y Julieta Vera.

Equipo de trabajo de la Dirección Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida (INDEC)

Alejandra Clemente (Directora Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida), Andrea Lorenzetti, Carla Barreca, Geraldina Vereá y Martín Castro.

Equipo de trabajo de la Coordinación de Producción Gráfica y Editorial (INDEC)

Marcelo Costanzo (Coordinador de Producción Gráfica y Editorial), Juan Garavaglia, Diego Stillo, María Victoria Piñera, Marisol Rey, Sofía Poggi, Norberto Baruch y Horacio Barisani.

Las ilustraciones de la publicación fueron realizadas por Nicolás Aguirre, sobre la base de las fotografías de Daniel Sbampato.

Responsable de la edición: Lic. Jorge Todesca

Director Técnico: Mag. Pedro Lines

Directora de la publicación: Mag. Silvina Viazzi

Buenos Aires, noviembre de 2018

Signos convencionales

- Cero absoluto

Notas

- El uso ocasional del masculino genérico en esta publicación se hace con el fin de no dificultar la lectura, provocar recargamiento y enlentecer la expresión, sin que ello tenga connotaciones de discriminación de género.
- En los cuadros con resultados agregados, puede haber discrepancias en los totales debidas al redondeo.

Para consultar o adquirir las publicaciones editadas por el INDEC puede dirigirse personalmente al Centro Estadístico de Servicios ubicado en Av. Julio A. Roca 609 PB, C1067ABB, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; o bien comunicarse al teléfono: (54-11) 5031 4632. Horario de atención de 9:30 a 16:00.

Medios digitales de consulta: www.indec.gov.ar; ces@indec.gov.ar; @INDECArgentina (Twitter); INDECArgentina (Facebook); @indecargentina (Instagram)



REPÚBLICA ARGENTINA

Presidente de la Nación
Ing. Mauricio Macri

Jefe de Gabinete de Ministros
Lic. Marcos Peña

Ministro de Hacienda
Lic. Nicolás Dujovne

Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos
Lic. Jorge A. Todesca

Ministro de Producción y Trabajo
C.P.N. Dante Sica

Secretario de Gobierno de Trabajo y Empleo
Lic. Jorge Triaca

Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2016-2017

Dirección general del proyecto

José de Anchorena

Dirección operativa del proyecto

Miguel Velardez

Diseño, desarrollo conceptual y análisis

Secretaría de Trabajo y Empleo

Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente (OTIA)

Anahí Aizpuru, Rosana Paz, María Marta Pregona, María Laura Raffo,
Vanina van Raap, Julieta Vera, colaboración de Marcela Crovetto

INDEC

Dirección Nacional de Estadísticas de Condiciones de Vida

Alejandra Clemente, Andrea Lorenzetti, Carla Barreca, Geraldina Vereza, Martín Castro

Análisis de consistencias y procesamientos

Secretaría de Trabajo y Empleo

Dirección General de Estadísticas Macroeconómicas y Estudios Laborales

Úrsula Metlika, Rosana Paz, Mercedes Schwindt, Gustavo Skliar, Julieta Vera

INDEC

Dirección de Encuesta Permanente de Hogares

Flavia Bisconti, Mariel Parra,
Mariela Castiñeiras, Gabriela Lein, Valeria Giner,
Sandra Duclos, Leticia Castro, Ximena de la Fuente,
Pablo Tiscornia, Natalia de Seta, Agustina Haimovich, Natsumi Shokida,
Mauricio Aguirre, Daniel Rodríguez, Adriana Veleff, Matías Meraldi

Diseño muestral

Secretaría de Trabajo y Empleo

Hugo Delfino

INDEC

Dirección Nacional de Metodología Estadística

Gerardo Mitas
Coordinación de muestreo: Gabriela Barbará,
Gonzalo Marí, Fernanda Bonifazi

Elaboración del marco muestral rural y cartografía

Secretaría de Trabajo y Empleo

Dirección General de Estadísticas Macroeconómicas y Estudios Laborales

Diana Munilla, Hugo Delfino, Germán Rosatti, Elisa Epstein, Juan Ignacio Ambrogi, Adriana Chazarreta, Natalia Costanzo Gómez, María Alejandra Fernández, Graciela González, Gisela Gorjón César Gramajo Graña, Úrsula Metlika, Mercedes Schwindt, Gustavo Skliar, Matías Otero

Coordinación del trabajo de campo EANNA Rural

Secretaría de Trabajo y Empleo

Dirección General de Estadísticas Macroeconómicas y Estudios Laborales

Fabián Berho, Julián Labiaguerra y Mauricio Oliva

Coordinadores de campo provinciales: Adriana Aballay, María Lidia Bardi, Nancy Barrera, Estela Biedma, Angel Bima, Julio Calero, Lázaro Cartagena, Enrique Flores, Ramón Gambarte, Ivanna Graff, Nora Morales, Pablo Obejero, Nicolás Páez, Claudia Pérez, Luciano Short, Elida Stolz, Gretel Tato, Paola Vazzano.

Coordinación del trabajo de campo EANNA Urbana

INDEC

Dirección Nacional del Sistema Estadístico Nacional

Héctor Melgin

Coordinadores provinciales de estadística y equipo de relevamiento

Diseño y aplicación de sistemas informáticos

Secretaría de Trabajo y Empleo

Dirección General de Estadísticas Macroeconómicas y Estudios Laborales

Oscar Berlari, Javier Luchina, Juan Ignacio Pocovi, Alejandro Santillán, Pablo Soprano, Mara Ulla

INDEC

Beatriz López, Rodolfo Galván, Rodolfo Di Chiazza

Dirección administrativa

Secretaría de Trabajo y Empleo

Esteban Eseverri, Jacinta Quiroga, Claudia Chaben, Cristina Morell, Silvia Pazos, Daniel Sbampato

Agradecemos los aportes metodológicos de Marcela Harriague, asesora de la Dirección Técnica del INDEC; y el liderazgo en la primera etapa del proyecto de Fernando Cerro, ex Director Técnico del INDEC; Cynthia Pok, ex Directora de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC; y de Ana Catalano, ex Directora Operativa y Técnica en MTEySS.

Índice

Página

Prefacio	9
Resumen ejecutivo	15
Introducción	21
1. Marco conceptual y metodológico	27
Definiciones conceptuales	29
Definiciones operativas	30
2. Resultados de la EANNA para el total del país.....	33
2.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad	33
La participación de los niños y niñas en actividades productivas.....	33
Incidencia por región.....	35
Comparación con EANNA 2004: Gran Buenos Aires	35
2.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad.....	37
La participación de los adolescentes en actividades productivas	37
Incidencia por región.....	39
Comparación con EANNA 2004: Gran Buenos Aires	39
3. Resultados de la EANNA Urbana	43
3.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad	43
La participación de los niños y niñas en actividades productivas	43
Características del trabajo infantil orientado al mercado.....	50
Características educativas de niñas y niños que realizan actividades productivas	61
Expectativas a futuro de los niños y niñas	68
3.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad.....	69
La participación de los adolescentes en actividades productivas	69
Características del trabajo adolescente orientado al mercado	76
Características educativas de adolescentes que realizan actividades productivas	87
Expectativas a futuro de los adolescentes	95
3.3 Características sociodemográficas y condiciones de vida de los hogares urbanos con niños, niñas y adolescentes	96
Distribución de los hogares según la presencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan	97
Características habitacionales de los hogares	97
Distribución de los hogares según su tamaño	99
Distribución de los hogares según su clima educativo	100
Distribución de los hogares según la percepción de la Asignación Universal por Hijo	101
Distribución de los hogares según la percepción de otro tipo de asistencia social.....	102

4. Resultados de la EANNA Rural	105
4.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad	105
La participación de los niños y niñas en actividades productivas	105
Características del trabajo infantil orientado al mercado	112
Características educativas de niñas y niños de 5 a 15 años que realizan actividades productivas	123
Expectativas a futuro de los niños y niñas	131
4.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad	132
La participación de los adolescentes en actividades productivas	132
Características del trabajo adolescente orientado al mercado	139
Características educativas de adolescentes que realizan actividades productivas	150
Expectativas a futuro de los adolescentes	158
4.3 Características sociodemográficas y condiciones de vida de los hogares rurales con niños, niñas y adolescentes... ..	159
Distribución de los hogares según la presencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan	160
Características habitacionales de los hogares	161
Distribución de los hogares según su tamaño	165
Distribución de los hogares según la jefatura del hogar	166
Distribución de los hogares según su clima educativo	166
Distribución de los hogares según la percepción de la Asignación Universal por Hijo	168
Distribución de los hogares según la percepción de otro tipo de asistencia social	169
5. Comparación internacional	173
Trabajo infantil <i>stricto sensu</i>	175
Reflexiones finales	181
Anexo 1. Características de los cuestionarios y técnicas de indagación	185
Anexo 2. Diseño metodológico	188
Anexo 3. Elaboración del marco de viviendas rurales	195
Referencias bibliográficas	203

Prefacio

El mundo del trabajo en la Argentina tiene importantes logros e importantes falencias. Entre los primeros se destaca un sistema laboral formal que otorga derechos y seguridad a millones de argentinos, un sistema de representación de los trabajadores y un sistema administrativo y judicial donde se resuelven los conflictos laborales. Entre las falencias se encuentran los altos índices de informalidad y las bajas tasas de actividad. Si bien estas falencias afectan a todos los grupos poblacionales, existen otras que inciden en grupos específicos. Es el caso del trabajo infantil, que implica que niñas y niños ejerzan trabajos, a veces peligrosos, a veces de largas horas, que minan su presente y perjudican su potencial. En efecto, el tiempo aplicado al trabajo compite con el tiempo dedicado a la educación, al estudio, al juego y a la socialización. Peor aún, el trabajo de los niños puede dejar secuelas físicas y psicológicas que pueden implicar dificultades futuras.

El objetivo de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes, cuyos resultados presentamos en esta publicación, es medir y diagnosticar con precisión la situación del trabajo infantil en el país. Después de un período en el que se había desarticulado el sistema de las estadísticas oficiales, la nueva administración puso en el centro de la política argentina el valor de manejarse con la verdad. La reconstrucción del INDEC se llevó adelante a la par de la de las agencias estadísticas de cada uno de los ministerios. La decisión de basar las políticas públicas y los gastos estatales en estadísticas y diagnósticos planteó la necesidad de contar con datos confiables y actualizados que permitieran sustentar cada decisión política en evidencia empírica.

Hasta esta publicación, la última información fehaciente sobre las actividades de los niños se remontaba a la EANNA 2004. Pasaron doce años de vaivenes económicos que exigían la actualización de esta información. La postulación de la Argentina para ser, a fines del 2017, sede de la IV Conferencia Mundial sobre la Erradicación Sostenida del Trabajo Infantil, organizada con el acompañamiento de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), resaltó la oportunidad de contar con un diagnóstico claro de la situación del país en la materia.

Antes fue necesario tomar algunas decisiones metodológicas importantes. La EANNA 2004 había sido realizada en parte del país y, por lo tanto, sus resultados no tenían carácter nacional; algunas regiones estaban completamente ausentes. Tomamos la decisión de hacer una encuesta nacional con representatividad regional. Por otro lado, si bien muy pocas encuestas en el país incluyen áreas rurales por lo costoso del campo, decidimos que incluiríamos áreas rurales, ya fuera agrupadas o dispersas. Esto se basó en que estábamos lidiando con una problemática que típicamente tiene destacada incidencia en áreas rurales. El resultado fueron innovaciones en cuanto al marco muestral, que están explicadas en los anexos de esta publicación, y un operativo de campo muy diferente de los urbanos, con traslados de los encuestadores grupalmente en camionetas, gran inversión en cartografía y el uso de *tablets*, no solo para la captación de la encuesta, sino también para la ubicación de los hogares aislados en grandes distancias y para la supervisión de los encuestadores a través de la georreferenciación.



Asimismo, acordamos con el INDEC su involucramiento en el territorio urbano, así como su participación en la definición del cuestionario y en el procesamiento de las bases que desembocan en la escritura de esta y próximas publicaciones.

Tres instituciones internacionales han colaborado activamente en esta encuesta. Funcionarios de UNICEF han participado activamente en discusiones de varios de los pasos necesarios y han aportado su apoyo en el trabajo de campo. Con la OIT hemos discutido cuestionarios y resultados, teniendo en cuenta su liderazgo en la EANNA 2004. Finalmente, la financiación de la encuesta corrió en su mayor parte por el préstamo BIRF-8464 del Banco Mundial, con cuyos representantes hemos avanzado, además, en varios aspectos técnicos. Agradecemos fuertemente el acompañamiento de estas instituciones.

También me gustaría agradecer a los equipos técnicos y administrativos de la actual Secretaría de Trabajo y Empleo que lidero. Teniendo en cuenta su envergadura, este proyecto indica que, cuando la dirección es clara y la tarea es valiosa en sí misma, el Estado puede ser productivo y eficiente.

Mucho se está discutiendo sobre el futuro del trabajo, y está bien que sea así, pues el cambio tecnológico y la inserción mundial están llevando a rápidos cambios en el mundo del trabajo. Pero, para que haya un futuro del trabajo, tiene que haber un futuro para los niños y niñas de nuestro país. Ese futuro se logra sin trabajo infantil.

Jorge Triaca
Secretario de Gobierno de Trabajo y Empleo
Ministerio de Producción y Trabajo

Los desafíos frente a los que se encuentra el INDEC son múltiples, crecientes y, a menudo, simultáneos, lo cual nos obliga a ampliar constantemente nuestras capacidades, con el objetivo permanente de satisfacer la demanda de información de la ciudadanía. El compromiso del entusiasta y calificado equipo abocado a satisfacer dicha demanda se funda en la profunda convicción de que las estadísticas oficiales son un bien público irremplazable y deben contar con todos los atributos de excelencia y confiabilidad necesarios para servir a ese fin.

En tanto organismo rector del Sistema Estadístico Nacional, el INDEC se encuentra frecuentemente frente a la responsabilidad de no solo guiar metodológicamente a las oficinas estadísticas oficiales de las provincias y los municipios de todo el país, sino también de cumplir este rol para las áreas de producción estadística de distintos entes estatales y trabajar junto a ellos para emprender proyectos cuya concreción requiere de esfuerzos interdisciplinarios e interinstitucionales de gran magnitud.

El presente documento expresa el resultado de un importante esfuerzo de cooperación de esta naturaleza entre dos organismos estatales: la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), llevada adelante por el Instituto Nacional de Estadística y Censos y por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

La necesidad del Ministerio de Trabajo de contar con datos actualizados sobre el trabajo infantil dio origen en el año 2016 a una solicitud al INDEC para llevar adelante este proyecto conjunto. En ese entonces, el Instituto se encontraba en el momento más convulso del proceso de reestructuración del sistema de estadísticas oficiales. Gracias a la revisión exhaustiva de metodologías y procesos, en casi tres años de gestión, se logró una sustancial recuperación de las estadísticas públicas. Al núcleo crítico de indicadores económicos y sociales restituido para la sociedad se suman operativos temáticos puntuales como la EANNA, que habilitan el conocimiento y la acción sobre temas críticos de gran importancia social.

La presentación de este trabajo no es un hecho aislado, sino que forma parte de la planificación del Instituto para fortalecer y ampliar las estadísticas sociales de la Argentina. En este sentido, el INDEC ya ha producido y publicado estadísticas sociales como la Encuesta Nacional de Victimización, junto con el Ministerio de Seguridad de la Nación, el Registro Único de Casos de Violencia contra las Mujeres, con la colaboración de los organismos que brindan asistencia a las mujeres víctimas de violencia de género y el Instituto Nacional de las Mujeres, y el Estudio Nacional sobre el Perfil de las Personas con Discapacidad, realizado en convenio con la Agencia Nacional de Discapacidad. A estos se suma la actualmente en campo Encuesta Nacional de Factores de Riesgo, realizada junto con el Ministerio de Salud y Desarrollo Social. En el futuro, una parte sustancial de las capacidades que incorpore el INDEC, como la asignación de los recursos humanos y tecnológicos pertinentes, estarán enfocadas en el desarrollo de un cuerpo sistemático, regular y periódico de indicadores que reflejen la evolución de fenómenos como el que se describe en esta publicación.

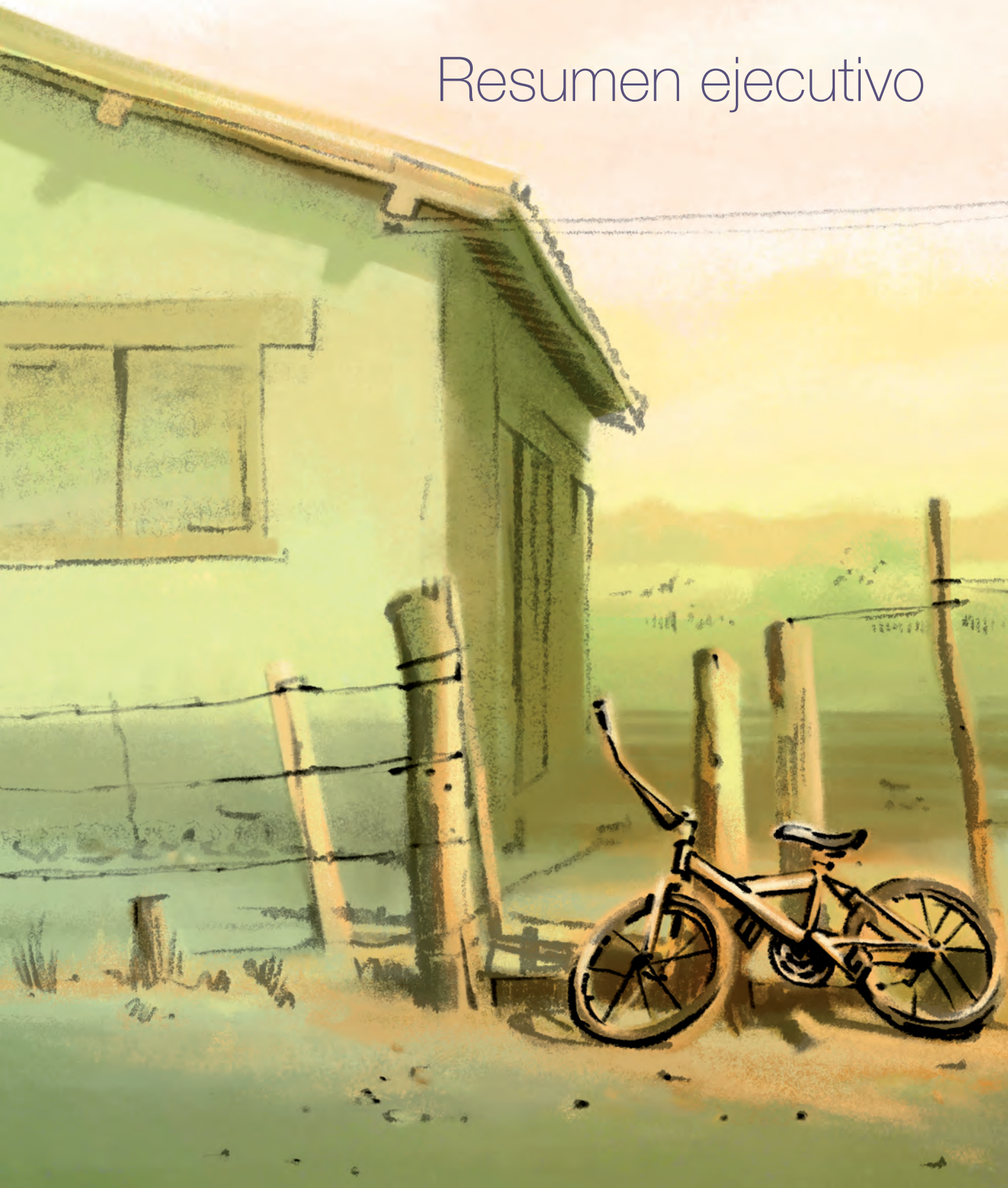


La EANNA es la segunda encuesta de este tipo realizada en la Argentina (con su antecedente en el año 2004) y la primera cuya cobertura muestral abarca el total nacional urbano y rural. El compromiso del multidisciplinario equipo que llevó adelante la encuesta ha sido esencial para garantizar excelencia y confiabilidad en los resultados, atributos básicos del servicio público estadístico oficial. La principal contribución de este proyecto es generar información estadística actualizada sobre el tema y aportar conocimiento para el diseño y planificación estratégica de la política pública dirigida a la prevención y erradicación del trabajo infantil.

El objetivo para quienes trabajamos en el INDEC es proveer, a través de las estadísticas, las herramientas para la construcción de una ciudadanía informada, más información para alimentar las políticas públicas y más información para las decisiones privadas. En definitiva, se trata de más y mejor información para nuestra democracia.

Jorge A. Todesca
Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos

Resumen ejecutivo



Resumen ejecutivo

El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), a través de la Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales, conjuntamente con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realizaron la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) 2016/2017.

Se trata de la segunda encuesta de este tipo aplicada en el país y la primera de carácter nacional, ya que cubre a toda la población de la Argentina, tanto la residente en zonas urbanas como la que integran las áreas rurales.

El diseño conceptual y metodológico retomó los lineamientos generales de la EANNA 2004. Los operativos de campo estuvieron a cargo del INDEC en lo que refiere al área urbana y del MTEySS para la rural.

El concepto de trabajo infantil presente en esta publicación considera el conjunto de actividades productivas desarrolladas por los niños y niñas de 5 a 15 años y los adolescentes de 16 y 17 años. De acuerdo a la ley n° 26.390, a partir de los 16 años los adolescentes pueden trabajar con ciertas protecciones especiales. Las actividades productivas incluyen el trabajo orientado al mercado (trabajo en la ocupación), la realización de actividades de autoconsumo y el desarrollo de tareas domésticas de manera intensiva.

- En el total del país, el 10,0% de los niños y niñas de 5 a 15 años realizan al menos una actividad productiva, con mayor incidencia en las áreas rurales (19,8%), y en las regiones del NOA y el NEA (13,6% y 13,1%, respectivamente).
- La actividad productiva se intensifica entre los adolescentes de 16 y 17 años: el 31,9% del total del país realiza al menos una, mientras que en las áreas rurales lo hacen el 43,5%. Al igual que lo que ocurre con los más chicos, son las regiones de NOA y NEA donde la incidencia del trabajo productivo es mayor entre los adolescentes (36,8% y 33,4%, respectivamente).
- Los resultados de la encuesta muestran que las distintas formas del trabajo infantil y adolescente están más extendidas en las zonas rurales, e inciden en mayor medida entre los adolescentes, principalmente en lo referido al trabajo en la ocupación, involucrando a casi uno de cada cuatro varones y mujeres de 16 y 17 años (22,8%).
- El trabajo mercantil entre los niños, niñas y adolescentes tiene mayor presencia relativa en las áreas urbanas del NOA y el NEA, y en áreas rurales de las regiones Pampeana, Cuyo y NEA. Las actividades de autoconsumo son más relevantes entre los adolescentes rurales del NEA y la región pampeana, y las actividades domésticas intensivas, con prevalencia femenina, cobran relevancia entre aquellos residentes urbanos del GBA, NOA y Cuyo, y rurales del NOA y NEA.

- La participación en actividades productivas es diferencial por género: mientras que los varones se encuentran más vinculados con el desarrollo de actividades mercantiles y de autoconsumo, las niñas y adolescentes participan en mayor medida de las actividades domésticas intensivas, reflejando patrones culturales de división sexual del trabajo que tienden a replegarlas en dicho ámbito y que se constatan en todas las regiones del país.
- Las actividades mercantiles más difundidas entre los niños y adolescentes urbanos están relacionadas con el trabajo en negocios, talleres u oficinas por dinero (para el 39,9% de los niños y niñas y el 37,9% de los adolescentes que trabajan) y la construcción y reparación de viviendas entre los varones más grandes (el 29,5% de los adolescentes). En las adolescentes urbanas se destacan el cuidado de niños y personas mayores o enfermas, la limpieza de casas y la elaboración de comidas o productos para vender, concentrándose en estas actividades cerca del 40% de su trabajo. Si bien minoritario, el 12,5% de las niñas de dicho ámbito cuidan a niños, personas mayores o enfermos fuera de su hogar por dinero, asumiendo responsabilidades que no son acordes a la etapa del ciclo de vida por la que transitan.
- En las zonas rurales, más de la mitad de los niños y niñas que trabajan se dedican al cultivo o cosecha de productos para vender (14,2%), el cuidado u ordeño de animales (14,4%), la ayuda en la construcción o reparación de otras viviendas (11,9%) y la ayuda en negocios u oficinas (11,9%). Las actividades principales entre los adolescentes rurales son el cultivo o la cosecha de productos con fines de venta (15,1%), la ayuda en negocios, comercios o almacenes (12,4%), la construcción o reparación de viviendas (9,5%), la producción de ladrillos (8,9%) y el ordeño y cuidado de animales de granja o de campo (8,6%).
- La relación laboral que prevalece entre los más chicos es la ayuda familiar a padres u otras personas de su entorno cercano (67,7% de infantes urbanos y 65,2% de sus pares rurales). Sin embargo, a medida que crecen, se extienden las relaciones salariales de tipo precario (39,3% para los adolescentes urbanos y 29,9% para los rurales) y los acuerdos cuentapropistas informales, principalmente entre los que trabajan en el medio rural (25,2%). La amplia mayoría carece de algún tipo de beneficio social (vacaciones pagadas, obra social, días pagos por enfermedad, etc.) derivado de su trabajo.
- La intensidad de la jornada laboral es un indicador que compite con el rendimiento educativo: entre los más chicos (5 a 15 años), un porcentaje menor en términos cuantitativos (8,5% en lo urbano y 6,1% en lo rural), pero con alta significancia social, desarrolla jornadas de 36 o más horas semanales a una edad en la que la mayoría de sus pares participa de forma exclusiva en el sistema educativo formal. Entre los adolescentes de 16 y 17 años, la jornada de trabajo a tiempo completo se intensifica: algo más de uno de cada cuatro varones (26,3% del medio urbano y 26,6% del rural) equipara su tiempo de trabajo con el de un adulto ocupado de tiempo completo.

- Los principales motivos que los impulsan al mercado laboral están relacionados con la ayuda familiar y la necesidad de ganar dinero para sus gastos y los de su hogar.
- Entre las niñas, niños y adolescentes, se evidencian condiciones de trabajo desfavorables: a alrededor de uno de cada tres le cansa la actividad que realiza; cerca de uno de cada tres señala que siente exceso de frío o calor al efectuar su trabajo; y uno de cada cuatro niñas y niños urbanos desarrolla su actividad en la calle o algún medio de transporte. La presencia de trabajo nocturno se intensifica en el medio urbano, principalmente entre las mujeres (16,6% de las de 5 a 15 años y 19,2% de las de 16 y 17 años declaran trabajar por las noches), a causa, fundamentalmente, de los trabajos de cuidados que ellas realizan.
- Las brechas de ingresos laborales entre mujeres y varones adultos comienzan en la niñez y se profundizan en la adolescencia: mientras que las niñas —tanto urbanas como rurales— ganan un salario medio 22% inferior al de sus pares varones, entre las adolescentes la brecha salarial se intensifica. El salario medio de una adolescente urbana es un 40% inferior al de los varones, mientras entre sus pares rurales la brecha alcanza al 58%.
- La principal forma que utilizan los más chicos para ir a trabajar son los medios propios (a pie o en bicicleta), mientras que los más grandes usan algún tipo de rodado como moto, colectivo, auto, camioneta o camión (42% de los adolescentes urbanos y 38,5% de los rurales).
- La inclusión educativa de los niños y niñas de 5 a 15 años en Argentina es casi universal (98,7% de los que residen en ámbitos urbanos y 96,6% de los rurales). Sin embargo, el trabajo infantil en cualquiera de sus formas incide en las trayectorias educativas de quienes lo realizan. Las principales problemáticas que afectan a los niños y niñas que trabajan están relacionadas con las llegadas tarde y, en menor medida, con las inasistencias frecuentes a la escuela (el 29,6% de los niños urbanos llegan tarde y el 19,1% de sus pares rurales que trabajan para el mercado faltan con frecuencia).
- Entre los de 16 y 17 años la asistencia escolar es menor: mientras el 87,4% de los adolescentes urbanos asisten a un establecimiento escolar, en las áreas rurales lo hace el 75,1%. Durante la etapa adolescente se registran menores porcentajes de concurrencia y mayores niveles de repitencia, lo que se intensifica entre aquellos que realizan una actividad productiva: 27,8% de los adolescentes urbanos que trabajan y 16,5% de sus pares mujeres no van a la escuela.
- En el medio rural, los impactos negativos del trabajo se profundizan: el 45,5% de los varones y el 23,0% de las mujeres que trabajan para el mercado no concurren a un establecimiento educativo. En el NOA y NEA se observan los mayores niveles de deserción escolar entre los adolescentes que trabajan, aunque con niveles relativos diferenciales según se trate de áreas urbanas o rurales (18,3% en el NOA y 14,3% en el NEA urbanos, y 28,5% en el NOA y 27,7% en el NEA rurales).

- Sin importar si se trata de un área urbana o rural, las expectativas sobre el futuro presentan diferencias según el sexo: las niñas y adolescentes tienen mayor propensión a solo estudiar y sus pares varones a solo trabajar al cumplir los 18 años de edad.
- Mientras en el medio urbano el 15,5% de los hogares con niños y niñas tienen al menos un infante o adolescente que trabaja, en las áreas rurales esta relación se duplica, involucrando al 32,3% de estos hogares. Tanto en el medio urbano como en el rural, son las regiones NOA y NEA las que presentan una mayor proporción de hogares con niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas.
- Los hogares con al menos un niño, niña o adolescente que trabaja presentan un clima educativo bajo: 68,2% de los hogares urbanos y 87,7% de los del medio rural están integrados por miembros de 18 años y más con nivel educativo inferior al secundario completo.
- Casi la totalidad de los hogares urbanos con niños y adolescentes residen en viviendas cuyas paredes y pisos están contruidos con materiales resistentes. Contrariamente, en las áreas rurales hay un déficit en estos indicadores, que se incrementa en los hogares con al menos un niño que trabaja: en el 21,8% de los hogares, las paredes son de materiales deficientes, mientras que en el 14,0%, los pisos presentan esta característica.
- Dos de cada tres hogares rurales presentan condiciones de saneamiento inadecuadas: no poseen baño, lo comparten con otros hogares o no tienen desagüe a red pública o cámara séptica.
- Los hogares con al menos un niño, niña o adolescente que trabaja perciben en mayor medida transferencias de ingresos no contributivos por parte del Estado: el 43,2% del medio urbano y el 47,5% del rural señalan recibir la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) por alguno de sus miembros.



Introducción

Introducción

El trabajo infantil es un fenómeno presente en las sociedades contemporáneas, con una participación relativa destacada en países pobres y acotada en países desarrollados. Su incidencia se viene reduciendo sistemáticamente en casi todas partes del mundo: la cantidad de niñas y niños de 5 a 14 años que trabajan ha disminuido globalmente de 211 millones a 130 millones entre los años 2000 y 2016, lo que equivale a una caída del 38% en 16 años a una tasa de casi el 3% anual (OIT, 2017).

Argentina no es ajena a estas tendencias. Si bien la participación de niños y niñas en actividades productivas ha sido históricamente más baja en comparación con otros países de la región, su concentración en determinados grupos poblacionales la convierten en un fenómeno de alta relevancia social que, más allá de la disminución señalada, debe ser contabilizado y caracterizado.

Normativa argentina

En Argentina se han logrado avances en el reconocimiento de los derechos de las niñas, los niños y los adolescentes, al ratificar la Convención de los Derechos del Niño en el año 1989 por medio de la ley n° 23.849. Luego se le otorgó jerarquía constitucional, en el año 1994, conforme lo previsto en el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional. Dicha convención reconoce “el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social”. A partir de allí se sancionaron una serie de normas relacionadas con la protección de los derechos de la infancia y la adolescencia, en general, y con la protección de los niños y adolescentes en el mundo del trabajo, en particular (MTEySS, 2017).

También se han ratificado los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) n° 138, sobre la edad mínima de admisión al empleo, y n° 182, sobre las peores formas de trabajo infantil. En particular, la ley n° 26.390 sancionada en el año 2008 establece la prohibición del trabajo infantil y protecciones especiales para el trabajo adolescente. Años más tarde, la ley n° 26.847 incorporó el artículo n° 148 bis al Código Penal, estableciendo penas de prisión a quien aprovecharse económicamente del trabajo de un niño, en violación a las normas nacionales que prohíben el trabajo infantil.

Recientemente, en el marco de su adhesión a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, la Argentina ha asumido ciertos compromisos internacionales. Entre ellos se destaca la meta 8.7, que establece que los Estados adherentes se comprometen a tomar “medidas inmediatas y eficaces para erradicar el trabajo forzoso, poner fin a las formas modernas de esclavitud y la trata de seres humanos y asegurar la prohibición y eliminación de las peores formas de trabajo infantil” (Naciones Unidas, s.f.).

Dos perspectivas complementarias: derechos y desarrollo

En la literatura existen, en esencia, dos marcos conceptuales respecto al trabajo infantil. El primero refiere a una posición sobre lo que debe ser: una posición ideal jurídica, normativa o de derechos. El segundo alude a una posición sobre lo que es o puede ser, desde un punto de vista positivo, de incentivos y de desarrollo. Mientras que uno contempla lo que la sociedad aspira y lo que debe lograr, el otro refleja las restricciones, las decisiones y la lógica de los procesos bajo las cuales esas normas pueden o no cumplirse. Así, Edmonds (2016) indica que “el trabajo infantil es al mismo tiempo una cuestión de derechos y una cuestión de desarrollo económico”.

Las diferentes visiones, la de derechos y la de desarrollo, pueden implicar tensiones en la conceptualización del trabajo infantil. Desde la perspectiva de derechos, la OIT define al trabajo infantil como “todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico” (OIT, s.f.). Así, se alude al trabajo que es peligroso y perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño; que interfiere con su escolarización, puesto que priva de la posibilidad de asistir a clases; que obliga a abandonar la escuela de forma prematura; o les exige combinar el estudio con un trabajo pesado y que insume mucho tiempo.

Esta definición señala el carácter perjudicial del trabajo infantil por sus connotaciones negativas presentes o futuras. Sin embargo, la OIT también reconoce la existencia de determinadas tareas que pueden ser desarrolladas por los niños en contextos acotados cuando establece que “No todas las tareas realizadas por los niños deben clasificarse como trabajo infantil que se ha de eliminar. Por lo general, la participación de los niños o los adolescentes en trabajos que no atentan contra su salud y su desarrollo personal ni interfieren con su escolarización se considera positiva. Entre otras actividades, cabe citar la ayuda que prestan a sus padres en el hogar, la colaboración en un negocio familiar o las tareas que realizan fuera del horario escolar o durante las vacaciones para ganar dinero de bolsillo. Este tipo de actividades son provechosas para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia; les proporcionan calificaciones y experiencia, y les ayuda a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en la edad adulta” (OIT, s.f.). En la legislación argentina, estas tareas aceptables se incorporan como excepciones a la norma general. Por ejemplo, en la ley n° 26.390, artículo 189 bis, se permite el trabajo para los niños de 14 años y más en la empresa familiar, bajo ciertas condiciones.

Desde el marco legal vigente, las niñas, niños y adolescentes son considerados como sujetos activos portadores de derechos especiales por tratarse de personas en crecimiento. Por su particular condición de personas en proceso de desarrollo, son vulnerables, ya que dependen de los adultos para poder crecer saludablemente, participar de la vida en comunidad y desenvolverse en sus capacidades hasta alcanzar la adultez.

Esta noción de infancia corresponde a un estadio en la construcción social e histórica de la niñez que ha ido mutando. Bajo el enfoque tutelar¹, se posicionaba a los “menores”

¹ En el enfoque tutelar, los niños fueron vistos como seres en desarrollo que debían ser protegidos por el Estado hasta alcanzar su plena madurez física, moral y espiritual. La Ley de Patronato del año 1919 tuvo un claro destinatario, la infancia pobre. Mediante la “doctrina de la situación irregular”, se propiciaron las intervenciones judiciales, policiales y administrativas para atender a los menores que se encontraban en situaciones de alta vulnerabilidad. La ley n° 26.061, del año 2005, sobre la base de los principios establecidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, reconoce a los niñas, niños y adolescentes como sujetos de derecho y propone la conformación de un sistema de protección integral.

como sujetos incapaces y como objetos pasivos de intervención por parte de la familia, la comunidad y el Estado. En esta concepción, el trabajo infantil aparecía ligado a la supervivencia de los sectores pobres, se lo percibía como algo inevitable y, al mismo tiempo, se lo consideraba formativo, socializador o como una opción válida en su oposición al delito. Las consecuencias de la incorporación temprana, en la mayoría de las modalidades de inserción al trabajo, se consideraban inocuas.

Desde hace algunas décadas, el paradigma de la protección integral propone la necesidad de hacer foco en el trabajo infantil, ubicando a los niños que lo efectúan en una situación riesgosa para su desarrollo personal, físico y psíquico, dado que impacta en su presente y en sus posibilidades de futuro.

Por su parte, la perspectiva de desarrollo sobre el trabajo infantil tiene dos características fundamentales. Por un lado, en cuanto a la medición, no se circunscribe a la actividad laboral perniciosa, sino que mide toda actividad laboral en la medida que se dedica cierta cantidad de tiempo a ella, independientemente del tipo de actividad de que se trate. Por el otro, asume que una norma *per se* puede no beneficiar necesariamente a aquellos a los que la norma se dirige. En esta tradición, Cigno *et al.* (2002) concluye: “prohibir a los niños trabajar o hacer obligatoria la asistencia a la escuela sin cambiar las condiciones económicas puede, si se lo hace cumplir, dejar a los chicos en una situación aun peor”. También Basu (2017) indica: “una intervención tajante y legalista, como se suele proponer, puede reducir el trabajo infantil al costo de exacerbar la pobreza infantil”, y agrega: “el problema tiene que ser enfrentado con un combo de intervenciones que comprende al gobierno, la sociedad civil y al sector privado”.

Las políticas más contundentes para la erradicación del trabajo infantil han sido aquellas que “elevan el valor para la familia del tiempo de los chicos fuera del trabajo infantil”, lo que lleva a “incentivar acciones positivas por parte de padres e hijos en vez de desincentivar negativas” (Edmonds, 2016). Algunos de esos incentivos refieren a programas de transferencias condicionales, la reducción de costos de escolarización, la inversión en calidad educativa, la mejora en el acceso a escuelas y la consolidación de redes de protección social. Para el caso de los adolescentes, ha sido efectiva la promoción de habilidades vocacionales y el entrenamiento en el trabajo.

Desde este enfoque se reconocen tres orientaciones básicas: primero, el interés en medir la asignación de tiempo de los niños a actividades laborales, más allá de que sean perniciosas para su desarrollo; segundo, la constatación de que la mayor parte del trabajo infantil tendrá consecuencias negativas en el presente o en el desarrollo futuro del niño, especialmente en aquellos grupos de la población que lo realizan ante necesidades acuciantes; tercero, la certeza de que la mejor manera de combatir estas formas perjudiciales de trabajo infantil es a través de políticas que incentiven otras actividades.

Medición de trabajo infantil en Argentina

En los últimos años, se han afianzado esfuerzos a nivel nacional, regional e internacional para profundizar el conocimiento sobre el trabajo infantil, con el objeto, entre otros, de diseñar intervenciones adecuadas para enfrentar el problema.

En lo referido a la producción de información estadística sobre el tema, en el año 1994 se implementó en la Argentina, en el marco de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), un módulo dirigido a monitorear metas sociales relacionadas con la infancia. Este módulo permitió contar con indicadores específicos sobre las actividades económicas y no económicas de los niños y niñas de 6 a 14 años. A esta primera iniciativa la sucedieron la Encuesta de Desarrollo Social de 1997 y la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001, que incorporaron, entre otros indicadores de condiciones de vida, la medición de las actividades económicas desarrolladas por niños, niñas y adolescentes.

Parte de la complejidad y la dificultad en torno a su medición radica en el hecho de que determinadas actividades que refieren al trabajo infantil no son visualizadas como tales ni por quienes las realizan ni por su entorno social, y se encuentran naturalizadas. Asimismo, en otros contextos, parte de las actividades laborales desarrolladas por menores quedan “ocultas” a la medición, por estar penadas legal y socialmente.

Atentos a esta complejidad, en el año 2004 se desarrolló la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), la primera encuesta específica sobre trabajo infantil, realizada entre la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Asumiendo un diseño conceptual y metodológico original, esta encuesta ahondó en la incidencia de actividades productivas (económicas y no económicas) y no productivas para niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años en algunas subregiones del país.

En esta línea, y con el objetivo de proporcionar información estadística actualizada sobre la temática, entre los años 2016 y 2017 se implementó la EANNA 2016/2017 en Argentina. Se trató de la segunda encuesta de este tipo y la primera cuya cobertura muestral abarca el total nacional urbano y rural, dispuesto en dos operativos de campo independientes. Los relevamientos han estado a cargo del INDEC en lo que respecta al área urbana y del MTEySS en las áreas rurales agrupadas y dispersas.

Sobre la base de la experiencia de la EANNA 2004, se retomó el diseño conceptual y metodológico con estrategias de indagación especiales, en las que los encuestados son los propios niños. Las temáticas relevadas se centran en las distintas actividades productivas que desarrollan, especificando las características demográficas, educativas y socioeconómicas generales de los hogares de pertenencia, y particularizando los atributos del trabajo infantil, sus condiciones de realización y las principales razones que sustentan el fenómeno.

En esta publicación se presentan los resultados generales de la EANNA 2016/2017, organizados en dos apartados diferenciados para el ámbito rural y urbano, efectuando el análisis por sexo, a fin de facilitar la comprensión de los papeles diferenciales que juegan niños y niñas en su participación en el conjunto de actividades productivas. Los dos apartados están precedidos por un capítulo que informa los agregados nacionales y los contextualiza en el tiempo.

La principal contribución de este proyecto es generar información estadística actualizada sobre el tema y aportar conocimiento para el diseño y la planificación estratégica de las políticas públicas dirigidas a la prevención y erradicación del trabajo infantil y, en particular, a las acciones orientadas para el cumplimiento de los derechos de niñas, niños y adolescentes.

1 | Marco conceptual y metodológico



1. Marco conceptual y metodológico

La medición del trabajo infantil, al igual que muchos otros fenómenos sociales y económicos de importante complejidad, plantea diversos problemas de orden conceptual, metodológico y operacional. Existe un marco de referencia para su medición, que se estructura alrededor de dos elementos principales: la edad de los niños, niñas y adolescentes (NNyA) y las actividades productivas realizadas por ellos, incluyendo la naturaleza y condiciones en que se efectúan, y la duración de la participación en dichas actividades.

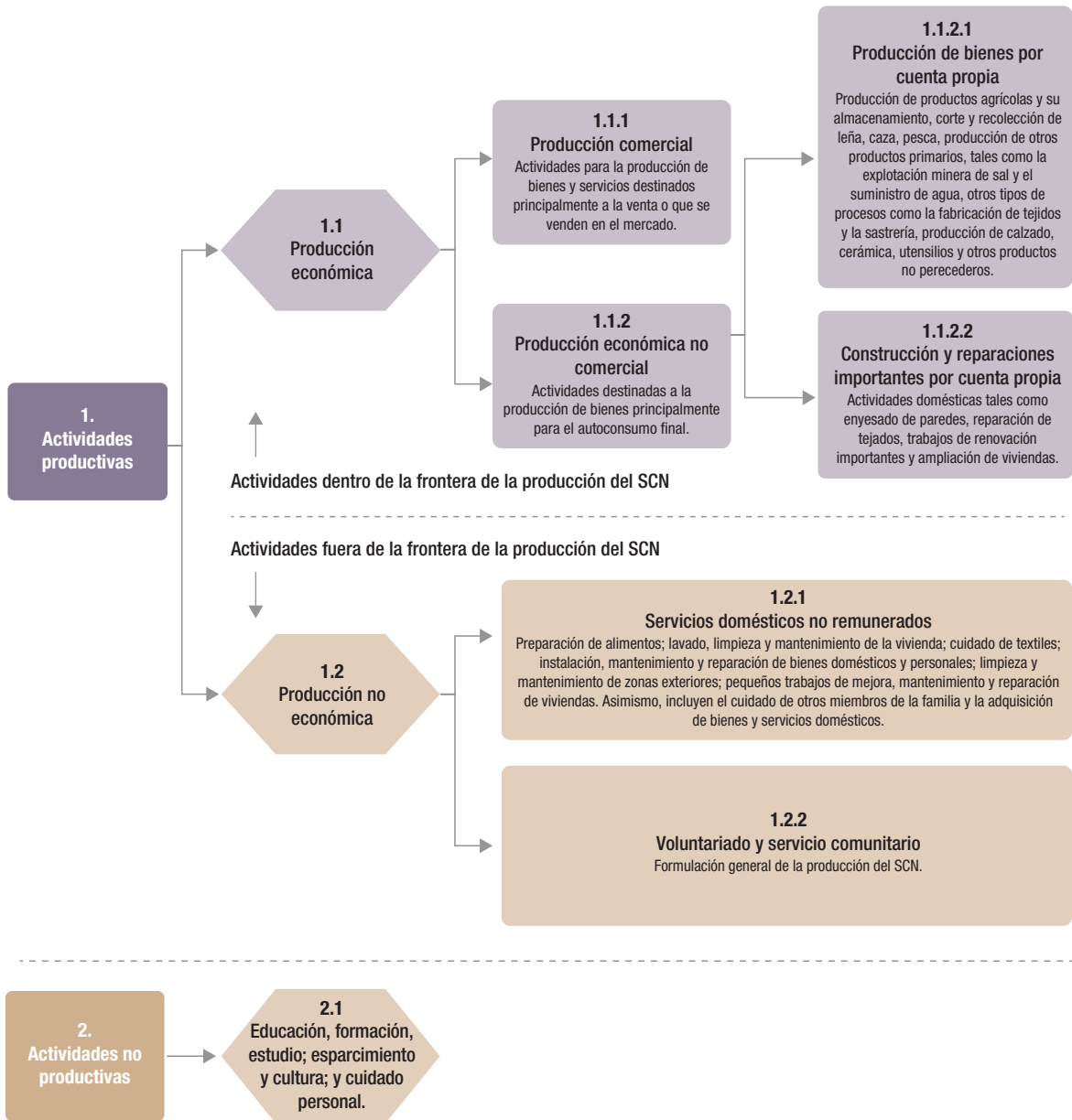
En lo referido a la edad, la población objetivo de la EANNA 2016/2017 son NNyA de 5 a 17 años². Se diferencia el análisis para la población de niños y niñas de 5 a 15 años, para los cuales el trabajo infantil está prohibido, y para el grupo de adolescentes de 16 y 17 años, para los cuales está garantizado el derecho al trabajo con ciertas protecciones especiales para su inserción laboral. Las actividades que pueden desarrollar este grupo de adolescentes presentan condiciones particulares tanto en lo referido a la cantidad de horas de trabajo como en el tipo de actividad desempeñada (prohibición de trabajos nocturnos o actividades que impliquen tareas peligrosas, entre otras).

Con relación a las actividades que se incluyen dentro del concepto de trabajo infantil y adolescente, se consideran todas aquellas de carácter productivo —económicas y no económicas— desarrolladas por NNyA que no han alcanzado los 18 años de edad. Este enfoque asumido está sustentado en el *Sistema de Cuentas Nacionales 2008 (SCN 2008)* de las Naciones Unidas³, que ofrece un marco referencial común y una base conceptual para clasificar las actividades de los niños, en general, y su participación en la producción, en particular.

² Las experiencias sobre estadísticas del trabajo infantil en los distintos países consideran como población objetivo a la población de 5 a 17 años, más allá de la edad mínima de admisión al empleo que reglamente cada Estado nacional.

³ Este marco está desarrollado en OIT (2008). *Informe III. Estadísticas del Trabajo Infantil*, 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.

Gráfico 1.1 Clasificación de las actividades de niñas, niños y adolescentes sobre la base del sistema de cuentas nacionales



Fuente: OIT (2008).

Sobre la base del esquema presentado, se consideran actividades productivas "... todas las actividades que se encuentran dentro de la *frontera general de la producción*, es decir, cualquier actividad humana controlada que trae como resultado una producción apropiada para el intercambio" (OIT, 2008: 11). En este universo, se distinguen las actividades de producción económica y las de producción no económica.

La producción económica, según este enfoque, incluye toda la producción que tiene como fin la transacción en el mercado y aquella producción no comercial destinada, principalmente, a la elaboración de bienes de uso propio.

Dentro de las actividades de producción no económica se encuentran aquellas relacionadas con las tareas domésticas y personales no remuneradas realizadas para el consumo del hogar.

Finalmente, entre las actividades no productivas están comprendidas aquellas relacionadas con su propia educación, esparcimiento y descanso.

En una misma línea, y desde un enfoque amplio que lo diferencia del trabajo adulto, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil define el trabajo infantil como "...toda actividad económica y/o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por niñas y niños, por debajo de la edad mínima de admisión al empleo o trabajo (16 años)" (MTEySS, 2018).

Con base en estas conceptualizaciones, la legislación vigente y las recomendaciones internacionales, se presentan las principales dimensiones del trabajo infantil y las definiciones operativas para abarcar el conjunto de actividades económicas y no económicas de las que participan los NNyA.

Definiciones conceptuales

- **Actividad para el mercado (productiva económica):** dentro de este enfoque, se considera el trabajo infantil como toda actividad laboral desarrollada por NNyA que genera bienes y servicios que tienen valor económico en el mercado. Esta dimensión es de carácter más restringido que la habitualmente utilizada para la definición del trabajo adulto en la ocupación⁴ e incluye toda actividad realizada para terceros a cambio de remuneración o beneficios.
- **Actividad para el autoconsumo (productiva económica):** este abordaje del trabajo infantil amplía la definición anterior incorporando las actividades de producción de bienes primarios para el consumo del hogar (ayuda en la construcción o arreglos en el propio hogar, cuidado de la huerta o de animales, entre las principales).
- **Actividad doméstica intensiva (productiva no económica):** este tipo de actividades, fuera de la medición de aquellas consideradas de carácter económico, comprende todas aquellas tareas desarrolladas en el hogar con una carga horaria excesiva que obstaculiza la asistencia, permanencia o rendimiento aceptable escolar, con

⁴ Para mayor detalle ver "Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo" (OIT, 2013).

efectos negativos en la salud del infante o en su desarrollo psicológico y social. En este universo, se consideran las actividades dirigidas a la limpieza, cocina o arreglos de la propia casa, así como el cuidado de hermanos u otros miembros del hogar, entre otras. La intensidad de estas tareas se establece de acuerdo a la dedicación horaria durante la semana de referencia.

Definiciones operativas

- **Actividad para el mercado (productiva económica):** alcanza a quienes realizan alguna actividad para la generación de bienes o servicios orientados al mercado sea esta remunerada o no, al menos 1 hora en la semana de referencia. Se excluye el trabajo voluntario.
- **Actividad para el autoconsumo (productiva económica):** abarca a quienes realizan alguna actividad de autoconsumo para el hogar al menos 1 hora en la semana de referencia. Se incluyen las actividades de construcción o arreglos de la vivienda propia, cultivo o cosecha de productos agrícolas o de huerta, y el cuidado de animales, entre las principales.
- **Actividad doméstica intensiva (productiva no económica):** contempla a quienes efectúan alguna tarea doméstica (limpieza, cocina, arreglos en la propia casa, cuidado de hermanos u otras personas que viven en el hogar) en la semana de referencia, con una dedicación horaria de 10 horas o más, para los niños y niñas de 5 a 15 años, y de 15 horas o más, para los adolescentes de 16 y 17 años.

El diseño conceptual de los cuestionarios se acordó entre los equipos técnicos del INDEC y del MTEySS, respetando los principales contenidos de la experiencia de la EANNA 2004 y actualizando la indagación referida a aspectos de la protección social. Los cuestionarios dirigidos a la vivienda, el hogar y a los NNyA se aplicaron para las áreas urbanas en formato papel. En áreas rurales, se utilizó el mismo diseño conceptual y metodológico, aunque se incorporó un módulo especial para captar especificidades del medio rural, y el registro de la información se realizó a través de un dispositivo electrónico digital.

2

Resultados de la
EANNA para el
total del país



2. Resultados de la EANNA para el total del país

La Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) tiene algunas características únicas dentro del sistema de encuestas argentinas. Estas especificidades radican en una serie de aspectos: en primer lugar, en razón de su temática, focaliza en las actividades de los niños y niñas y, en particular, en su trabajo, convirtiéndose en el único operativo estadístico de dimensión nacional que se adentra en estos temas con profundidad. En segundo lugar, se trata de una encuesta nacional con representatividad regional, que permite diferenciar características propias de cada región. En tercer lugar, el carácter nacional incluye las áreas rurales de manera exhaustiva; efectivamente, en cada región se relevaron áreas rurales agrupadas (localidades de menos de 2.000 habitantes) y rurales dispersas (viviendas aisladas). Finalmente, los respondientes son los mismos niños, lo que implica, para la mayoría de las preguntas, una precisión mayor que en otras encuestas donde el respondiente es el adulto.

En este marco, el objetivo de este capítulo es presentar los resultados agregados de la encuesta para el total del país, efectuando un ejercicio de comparación con los datos de la EANNA 2004.

El capítulo se divide en dos partes. En la primera se analizan los principales indicadores de incidencia del trabajo infantil en los niños y niñas de 5 a 15 años, y se comparan los resultados del período 2016/2017 con los del año 2004. En la segunda se efectúa el análisis de los principales indicadores de participación productiva para los adolescentes de 16 y 17 años de edad, observando su dinámica en el tiempo.

2.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad

La participación de los niños y niñas en actividades productivas

En la República Argentina, cerca de 764 mil niñas y niños de entre 5 y 15 años han realizado al menos una actividad productiva en la semana de referencia durante octubre de 2016 y septiembre de 2017, lo que representa al 10% de los niños y niñas del país.

Cuadro 2.1.1 Participación en actividades productivas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total nacional

	Total niños y niñas		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	7.648.413	100,0	3.907.523	100,0	3.740.890	100,0
Realizan actividad para el mercado ⁽¹⁾	291.335	3,8	188.974	4,8	102.361	2,7
Realizan actividad para el autoconsumo ⁽¹⁾	227.497	3,0	171.780	4,4	55.717	1,5
Realizan actividad doméstica intensiva ⁽¹⁾	367.569	4,8	157.618	4,0	209.951	5,6
Realizan al menos una actividad productiva	763.544	10,0	435.578	11,1	327.965	8,8

⁽¹⁾ Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

En cuanto a la modalidad productiva desarrollada por los niños y niñas, el 3,8% trabajó para el mercado, un 3,0% realizó actividades de autoconsumo y el 4,8% efectuó actividades domésticas intensas. Debe tenerse en cuenta que la suma de estas tres modalidades supera al número de niños que realizan al menos una actividad productiva, por el hecho de que algunos niños trabajan en más de una modalidad a la vez. Así, cerca de 103 mil niños realizaron dos actividades laborales y 27 mil realizaron las tres actividades.

Las tasas por sexo dan cuenta de una mayor presencia relativa de niños respecto de las niñas (11,1% y 8,8%, respectivamente). Los primeros tienen mayor propensión al trabajo para el mercado y el autoconsumo, mientras que las segundas lo hacen, principalmente, en el trabajo doméstico intensivo.

Varios autores han destacado la necesidad de medir trabajo doméstico en el hogar propio e incluirlo como trabajo infantil, fundamentalmente porque afecta la distribución del uso del tiempo de los niños y, por lo tanto, su uso alternativo en ocio, juego, educación y estudio (Edmonds, 2007). Estas definiciones implican que dentro de trabajo infantil puedan entrar casos relativamente inocuos y casos que revistan gravedad, en los que el desarrollo del niño se ve comprometido. Esta heterogeneidad implica que deba hacerse un trabajo de clasificación del trabajo infantil de acuerdo a otras características. En efecto, gran parte de lo que sigue en esta publicación se abocará a caracterizar en mayor detalle el trabajo infantil y adolescente.

Cuadro 2.1.2 Participación en actividades productivas según ámbito urbano o rural. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total nacional

	Total niños y niñas		Urbano		Rural		Urbano sobre total nacional	Rural sobre total nacional
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	%	%
Total	7.648.413	100,0	6.604.464	100,0	1.043.949	100,0	86,4	13,6
Realizan actividad para el mercado (1)	291.335	3,8	218.527	3,3	72.808	7,0	75,0	25,0
Realizan actividad para el autoconsumo (1)	227.497	3,0	125.315	1,9	102.182	9,8	55,1	44,9
Realizan actividad doméstica intensiva (1)	367.569	4,8	283.664	4,3	83.905	8,0	77,2	22,8
Realizan al menos una actividad productiva	763.544	10,0	556.909	8,4	206.635	19,8	72,9	27,1

(1) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

En cuanto al ámbito de residencia urbana o rural, cerca de 207 mil niños que trabajan viven en zonas rurales, mientras que 557 mil viven en zonas urbanas, lo que implica tasas de incidencia de 19,8% y 8,4%, respectivamente. Si bien la incidencia es mayor en las zonas rurales, la mayoría de los niños que trabajan (73%) lo hacen en zonas urbanas, a causa de la alta concentración de la población en dichas zonas. Más allá de esto, el trabajo para el autoconsumo es lo que diferencia a las zonas rurales de las urbanas.

Incidencia por región

Un análisis regional de la incidencia de este fenómeno permite distinguir tres agrupamientos: el NOA y el NEA, con tasas mayores al 10%; el Gran Buenos Aires, la zona Pampeana y Cuyo, con tasas entre 8 y 10%; y, finalmente, la Patagonia, con tasas menores al 8%.

Esta lógica espacial de incidencia del trabajo infantil, mayor en el norte y menor en el sur del país, se verifica tanto en las áreas urbanas como rurales, y para las distintas modalidades de trabajo, su distribución por sexo y otras características, salvo algunas excepciones.

Cuadro 2.1.3 Participación en actividades productivas según región. Niños y niñas de 5 a 15 años.
Total nacional

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado		Realizan actividad para el autoconsumo		Realizan actividad doméstica intensiva		Realizan al menos una actividad productiva	
	Absolutos	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total nacional	7.648.413	291.335	3,8	227.497	3,0	367.569	4,8	763.544	10,0
GBA	2.242.953	69.969	3,1	46.241	2,1	122.448	5,5	209.844	9,4
NOA	1.131.084	60.254	5,3	55.502	4,9	67.178	5,9	153.925	13,6
NEA	840.854	49.006	5,8	29.763	3,5	52.070	6,2	109.951	13,1
Cuyo	600.382	25.908	4,3	12.384	2,1	22.613	3,8	53.601	8,9
Pampeana	2.368.918	77.456	3,3	74.887	3,2	85.773	3,6	203.330	8,6
Patagonia	464.221	8.742	1,9	8.721	1,9	17.487	3,8	32.892	7,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Comparación con EANNA 2004: Gran Buenos Aires

La EANNA se realizó por primera vez en el año 2004, abarcando a un conjunto de subregiones del país⁵ diferentes de las regiones que se usan en la encuesta actual. Una comparación preliminar de resultados se puede hacer circunscribiéndose a la región del Gran Buenos Aires.

⁵ Subregiones EANNA 2004: NEA (Chaco y Formosa), NOA (Tucumán, Salta y Jujuy), provincia de Mendoza y GBA.

El análisis comparativo da cuenta de una importante disminución de la incidencia del trabajo infantil entre el año 2004 y el período 2016/2017. En efecto, de una tasa de 17,1% en el año 2004 se pasó a una del 9,4% en el 2016/2017. De acuerdo a la modalidad de trabajo, el autoconsumo es el que presenta una mayor disminución: pasó del 8,6% en el 2004 al 2,1% en el 2016/2017. El trabajo para el mercado se redujo del 7,6% al 3,1%. El trabajo doméstico intenso tuvo una reducción menor, del 8,1% al 5,5% para ambos períodos.

Cuadro 2.1.4 Participación en actividades productivas según EANNA 2004 y 2016/2017. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total Gran Buenos Aires

	EANNA	
	2004	2016/2017
	%	
Realizan actividad para el mercado (¹)	7,6	3,1
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	8,6	2,1
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	8,1	5,5
Realizan al menos una actividad productiva	17,1	9,4

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA (2004), EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

En los resultados publicados del año 2004 (OIT; MTEySS; INDEC, 2006) la incidencia se calculó considerando a los niños y niñas que realizan la actividad productiva de manera exclusiva sin superponerla con otras y con base en la siguiente regla de prioridad: las actividades mercantiles primaban sobre las de autoconsumo y estas últimas sobre las domésticas intensas. En esta publicación, la incidencia se calcula considerando a todos los niños y niñas que realizan la actividad productiva, realicen o no más de una actividad al mismo tiempo.

Esta reducción puede deberse a diferentes situaciones: el contexto inicial problemático a partir de la crisis del año 2002, el crecimiento importante de la economía entre los años 2004 y 2007, una creciente legislación e institucionalidad en contra del trabajo infantil (culminando en la prohibición del mismo para niños menores de 16 años a partir del año 2008), políticas de ingresos familiares como la AUH (Asignación Universal por Hijo), la obligatoriedad de la escuela secundaria y, posiblemente, el reconocimiento de padres y educadores de que el trabajo infantil puede afectar el desarrollo de los niños, sea por competir con la escuela, sea por perjudicar un proceso de crecimiento armónico.

2.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad

La participación de los adolescentes en actividades productivas

El trabajo adolescente, que comprende a los jóvenes de 16 y 17 años de edad, está reglamentado por la ley bajo ciertas condiciones. En la norma se establece que sea “protegido”, es decir, que cumpla con ciertas restricciones adicionales respecto al trabajo adulto de 18 años y más⁶.

El desarrollo de un niño es gradual y diferente para cada persona de tal manera que no hay un salto objetivo entre los 15 y los 16 años, así como tampoco entre los 17 y los 18 años. Sin embargo, la organización social y económica exige estos parámetros que convierten a la edad de 16-17 años en una de transición entre la prohibición de trabajar y la necesidad, a partir de los 18 años, de hacer un aporte a la sociedad, sea continuando con sus estudios o trabajando.

En este sentido, la EANNA se presenta como un instrumento que permite caracterizar ese proceso de transición y responder algunos de los siguientes interrogantes: ¿cuántos adolescentes de 16 y 17 años trabajan? ¿Son decisiones autónomas de los adolescentes o más bien determinadas por las circunstancias familiares y sociales? ¿Es “protegido” ese trabajo o las condiciones son aún más laxas que las del trabajo adulto? ¿En qué medida esos trabajos determinan un proceso de crecimiento para el adolescente o por el contrario implica una pérdida de oportunidades? El capítulo 3 permite responder a algunas de estas preguntas, distinguiendo la situación de los adolescentes urbanos de sus pares de las áreas rurales.

Cuadro 2.2.1 Participación en actividades productivas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años.
Total nacional

	Total adolescentes		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	1.343.003	100,0	707.232	100,0	635.770	100,0
Realizan actividad para el mercado (¹)	242.184	18,0	161.433	22,8	80.751	12,7
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	95.280	7,1	69.414	9,8	25.866	4,1
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	178.027	13,3	59.937	8,5	118.090	18,6
Realizan al menos una actividad productiva	428.581	31,9	238.815	33,8	189.766	29,8

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

⁶ Las condiciones del trabajo adolescente son las siguientes: pueden trabajar con autorización de sus padres o tutores, salvo que vivan independientemente de ellos. Los adolescentes no pueden trabajar más de 6 horas diarias o 36 horas semanales, en el caso del trabajo urbano, o más de 32 horas en el caso de trabajo agrario (salvo que esté autorizado por la administración laboral provincial). Tampoco pueden realizar trabajo nocturno entre las 20 horas y las 6 horas, en el caso de trabajo urbano, y entre las 20 horas y las 5 horas en el caso de trabajo agrario. Se prohíben los trabajos peligrosos, penosos o insalubres, y la realización de horas extra. Gozan de los siguientes derechos: 15 días de vacaciones al año; descanso de 2 horas al mediodía cuando trabajan durante la mañana y la tarde; misma remuneración que un adulto por igual tarea y cantidad de horas; posibilidad de realizar reclamos administrativos y judiciales por conflictos laborales, de afiliarse a un sindicato, de estar protegido ante riesgos del trabajo; y derecho a continuar con la educación obligatoria (ley n° 26.206 de Educación Nacional).

En la República Argentina cerca de 429 mil adolescentes realizaron al menos una actividad productiva durante octubre de 2016 y septiembre de 2017, lo que representa al 32% de su grupo. Las tasas de participación difieren según el sexo: el 33,8% de los varones y el 29,8% de las mujeres realizaron actividades productivas.

En comparación con el trabajo infantil, en el trabajo adolescente se profundizan las diferencias por sexo y tipo de trabajo. Mientras que entre los de 5 a 15 años, el 57% de los que trabajan en labores domésticas intensas son mujeres, en las edades de 16 y 17 años ese valor aumenta al 66%.

Asimismo, la proporción de los que trabajan para el mercado —en el universo de los que desarrollan actividades productivas— se incrementa en relación con los niños. Mientras que entre los niños y niñas un 38% de los que trabajan lo hacen para el mercado, entre los adolescentes ese valor alcanza el 57%.

En cuanto a la distinción urbana-rural, la incidencia del trabajo en esta última es mayor, registrándose tasas de participación adolescente del 44% en contraposición con el 30% de las áreas urbanas. En zonas rurales, se ratifica el predominio relativo del trabajo para el autoconsumo, especialmente entre los varones.

Cuadro 2.2.2 Participación en actividades productivas según ámbito urbano o rural. Adolescentes de 16 y 17 años. Total nacional

	Total adolescentes		Urbano		Rural		Urbano sobre total nacional	Rural sobre total nacional
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	%	%
Total	1.343.003	100,0	1.148.767	100,0	194.236	100,0	85,5	16,9
Realizan actividad para el mercado ⁽¹⁾	242.184	18,0	197.900	17,2	44.284	22,8	81,7	22,4
Realizan actividad para el autoconsumo ⁽¹⁾	95.280	7,1	60.687	5,3	34.593	17,8	63,7	57,0
Realizan actividad doméstica intensiva ⁽¹⁾	178.027	13,3	146.776	12,8	31.251	16,1	82,4	21,3
Realizan al menos una actividad productiva	428.581	31,9	344.034	29,9	84.547	43,5	80,3	24,6

⁽¹⁾ Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Incidencia por región

Las brechas en la incidencia del trabajo adolescente a nivel regional disminuyen en comparación con las registradas para el trabajo infantil, manteniendo un ordenamiento relativo similar al de estos últimos. La Patagonia muestra la incidencia más baja, mientras que el NOA y el NEA presentan las tasas más altas. GBA, Cuyo y Pampeana reflejan valores similares al nivel general.

Cuadro 2.2.3 Participación en actividades productivas según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total nacional

	Total adoles- centes	Realizan actividad para el mercado		Realizan actividad para el autoconsumo		Realizan actividad doméstica intensiva		Realizan al menos una actividad productiva	
	Absolutos	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total nacional	1.343.003	242.184	18,0	95.280	7,1	178.027	13,3	428.581	31,9
GBA	356.237	63.920	17,9	25.747	7,2	48.427	13,6	112.818	31,7
NOA	207.834	41.032	19,7	19.302	9,3	28.665	13,8	76.561	36,8
NEA	159.891	30.616	19,1	13.081	8,2	24.383	15,2	53.372	33,4
Cuyo	105.286	18.897	17,9	4.274	4,1	13.413	12,7	31.242	29,7
Pampeana	432.969	78.152	18,1	29.509	6,8	53.162	12,3	135.933	31,4
Patagonia	80.786	9.567	11,8	3.367	4,2	9.978	12,4	18.655	23,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Comparación con EANNA 2004: Gran Buenos Aires

En los resultados publicados del año 2004 (OIT; MTEySS; INDEC, 2006), la incidencia se calcula considerando a los adolescentes que realizan la actividad productiva de manera exclusiva sin superponerla con otras y con base en la siguiente regla de prioridad: las actividades mercantiles primaban sobre las de autoconsumo y estas últimas sobre las domésticas intensivas. En esta publicación, la incidencia se calcula considerando a todos los adolescentes que realizan la actividad productiva, aunque efectúen más de una al mismo tiempo.

La incidencia del trabajo de los adolescentes en el GBA disminuye entre los años 2004 y el período 2016/2017, aunque dicho descenso no presenta la misma intensidad que el registrado para el trabajo infantil. Si bien para todas las modalidades productivas se registran tasas más bajas, en lo referido al trabajo para el mercado la caída es menor (menos de 5 puntos porcentuales entre los años analizados).

**Cuadro 2.2.4 Participación en actividades productivas según EANNA 2004 y 2016/2017.
Adolescentes de 16 y 17 años. Total Gran Buenos Aires**

	EANNA	
	2004	2016/2017
	%	
Realizan actividad para el mercado (¹)	23,2	17,9
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	24,3	7,2
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	19,4	13,6
Realizan al menos una actividad productiva	44,4	31,7

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA (2004), EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

A diferencia de lo que ocurre con el trabajo infantil, la disminución de trabajo adolescente no es *per se* una situación que los beneficia. En la medida que supone desempleo, bajos ingresos familiares, salida del sistema educativo, caída de la empleabilidad puede implicar una trayectoria de vida perjudicial para la persona y su entorno. Por el contrario, si los adolescentes que ya no trabajan logran terminar la escuela en tiempo y forma, probablemente esto derive en una mejor situación tanto para ellos como para su familia y su entorno social.

3

Resultados de la EANNA Urbana



3. Resultados de la EANNA Urbana

En este capítulo, se presentan los principales resultados de la EANNA Urbana, diferenciando las niñas y niños de 5 a 15 años de los adolescentes de 16 y 17 años. Para cada grupo, se distinguen los tipos de actividades que desarrollan en la semana de referencia y se describe la incidencia por sexo y región en cada tipo de actividad. Se caracterizan aquellos trabajos que los NNyA efectúan para el mercado con base en distintos atributos, tales como la cantidad de horas, la jornada laboral, la situación en el trabajo, el tipo de actividad desarrollada, el sector de actividad y los riesgos asociados al trabajo, entre los principales. Asimismo, se describen los perfiles educativos, de acuerdo a distintos indicadores de rendimiento escolar y su relación con la actividad laboral. Finalmente, se sistematizan los deseos y expectativas que los NNyA tienen para el futuro.

3.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad

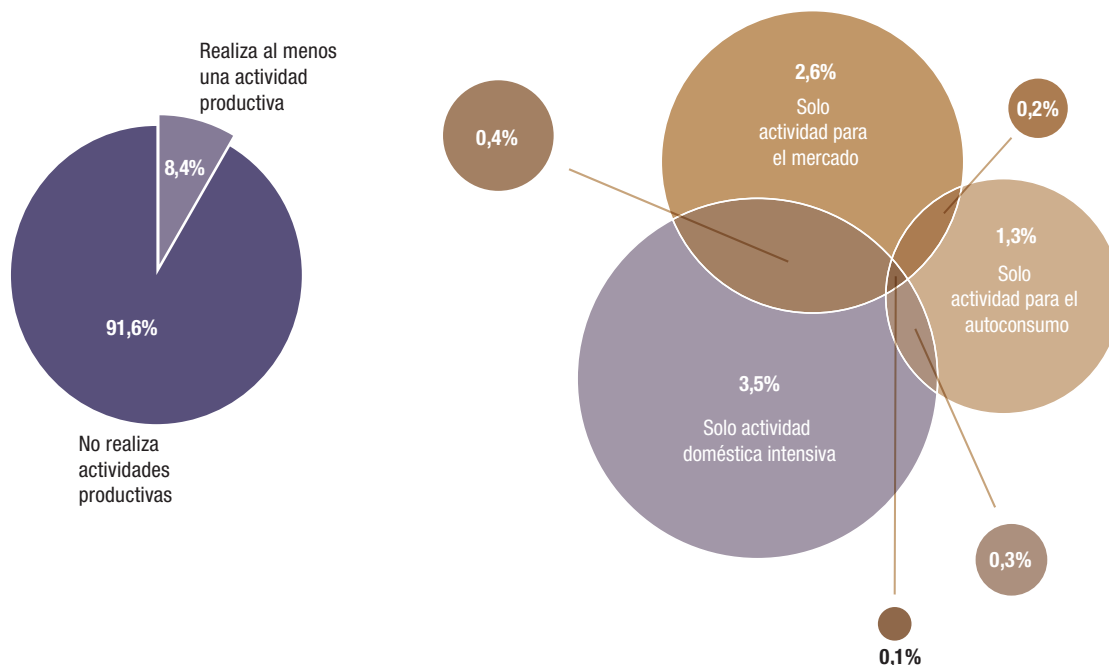
La participación de los niños y niñas en actividades productivas

En el ámbito urbano, la incidencia de niños y niñas (NyN) que trabajan varía según la modalidad de trabajo de que se trate, distinguiéndose aquellos que desarrollan actividades destinadas al mercado (similares al trabajo adulto) de los que realizan actividades productivas de autoconsumo o actividades domésticas intensas. La incidencia, superposición y forma que asume cada una de estas actividades varía según distintos atributos, entre los que se encuentran la edad, el sexo, el área de residencia y el nivel educativo, entre otros.

A fin de analizar las combinaciones posibles entre las distintas actividades económicas y no económicas que realizan los niños y niñas de 5 a 15 años que residen en ámbitos urbanos, se presenta un gráfico que muestra la exclusividad de cada una de las formas de trabajo infantil y la superposición entre las distintas actividades.

Esta distinción es importante porque, más allá de dimensionar la realización de actividades productivas entre los NyN, permite visibilizar distintos subuniversos de población en un gradiente de vulnerabilidad que se intensifica según la realización de más de una actividad de este tipo.

Gráfico 3.1.1 Participación en actividades productivas. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En el gráfico 3.1.1 puede apreciarse la distribución de los niños y niñas de 5 a 15 años en el total nacional urbano, según hayan ejercido una o más actividades productivas, económicas o no económicas, en la semana de referencia. Del total de NyN, el 8,4% efectúa al menos una actividad productiva. La realización de actividades domésticas para el hogar de manera exclusiva es la tarea más extendida (3,5%). Con una intensidad menor (2,6%), le siguen las actividades laborales desarrolladas para el mercado en forma exclusiva y, como es de esperar en ámbitos de carácter urbano, las actividades de autoconsumo del hogar son las menos frecuentes (1,3%). Al indagar sobre la realización de más de una actividad de manera simultánea, se observa una baja incidencia en este universo de las distintas combinatorias posibles. Si bien de poca frecuencia, los niños y niñas pluriactivos se convierten en un universo de alta relevancia social, ya que conllevan una carga de tareas muy importante.

Incidencia del trabajo infantil en niñas y niños de 5 a 15 años

A fin de dimensionar la incidencia que cada tipo de actividad tiene en el universo de NyN y caracterizarla sobre la base de atributos seleccionados, es necesario considerar en cada una tanto a quienes las efectúan de manera exclusiva como a aquellos que realizan más de una. De este modo, cada actividad refleja el total de niños involucrados, independientemente de que pueda existir algún tipo de superposición con otra actividad. Sobre la base de este criterio, se pueden distinguir los siguientes subuniversos en las áreas del total urbano de la Argentina:

- El trabajo infantil como actividad económica destinada al mercado alcanza a 218.527 niños y niñas, es decir, el 3,3% de quienes residen en zonas urbanas.
- Los NyN que desarrollan actividades productivas destinadas al autoconsumo son 125.315, lo que representa el 1,9% de sus pares.
- Los que se dedican a actividades productivas domésticas intensas llegan a 283.664 NyN, es decir, el 4,3% del conjunto de esta población.

Cuadro 3.1.1 Participación en actividades productivas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	6.604.464	100,0	3.368.824	100,0	3.235.640	100,0
Realizan actividad para el mercado (¹)	218.527	3,3	137.198	4,1	81.329	2,5
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	125.315	1,9	103.487	3,1	21.828	0,7
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	283.664	4,3	121.452	3,6	162.212	5,0
Realizan al menos una actividad productiva	556.909	8,4	313.108	9,3	243.801	7,5

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

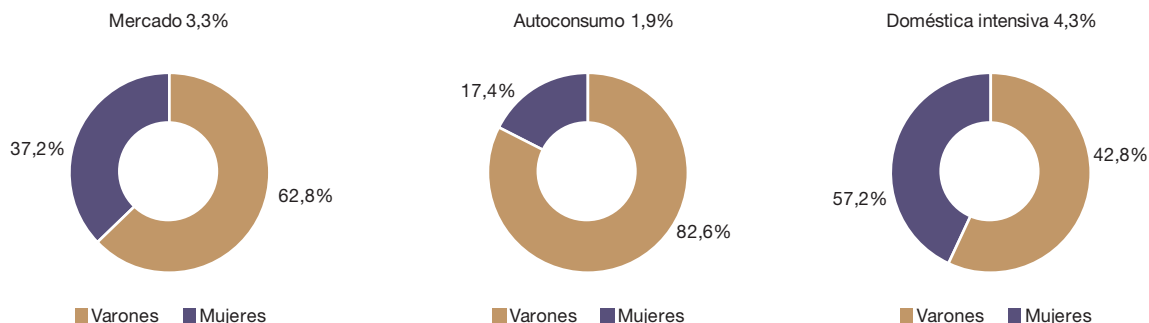
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Como ya se señaló, la magnitud de cada una de las actividades varía según se trate de niños o niñas. En efecto, como se observa en el cuadro 3.1.1, son principalmente los varones del universo etario de entre 5 y 15 años quienes presentan mayor incidencia en el trabajo productivo de tipo económico, ya sea para el mercado como para actividades de autoconsumo (alcanzando 4,1% y 3,1%, respectivamente), mientras que las niñas parecen tener mayor presencia relativa en el trabajo doméstico intenso (5,0%), acorde a patrones culturales y de división sexual y social del trabajo que tienden a relegarlas a dicho ámbito.

A fin de dar cuenta de la desigual distribución por sexo de las distintas actividades que llevan a cabo los niños y niñas del ámbito urbano, se analiza la composición de cada una de ellas. Si bien, en el total de NyN, las mujeres y varones se distribuyen de manera casi equitativa (49% de niñas y 51% de niños), al interior de cada una de las actividades se observan diferencias (gráfico 3.1.2).

Tanto en las actividades dirigidas al mercado como al autoconsumo, se evidencia la mayor participación de los niños (62,8% y 82,6% de los casos, respectivamente), en detrimento de la colaboración en tareas domésticas (42,8%).

Gráfico 3.1.2 Distribución por sexo en actividades productivas. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Por su parte, en el universo de actividades domésticas intensivas, que incluye también las actividades de cuidado de hermanos u otros miembros dependientes del hogar, son las niñas quienes se encuentran sobrerrepresentadas (57,2%), en consonancia con la mayor incidencia señalada.

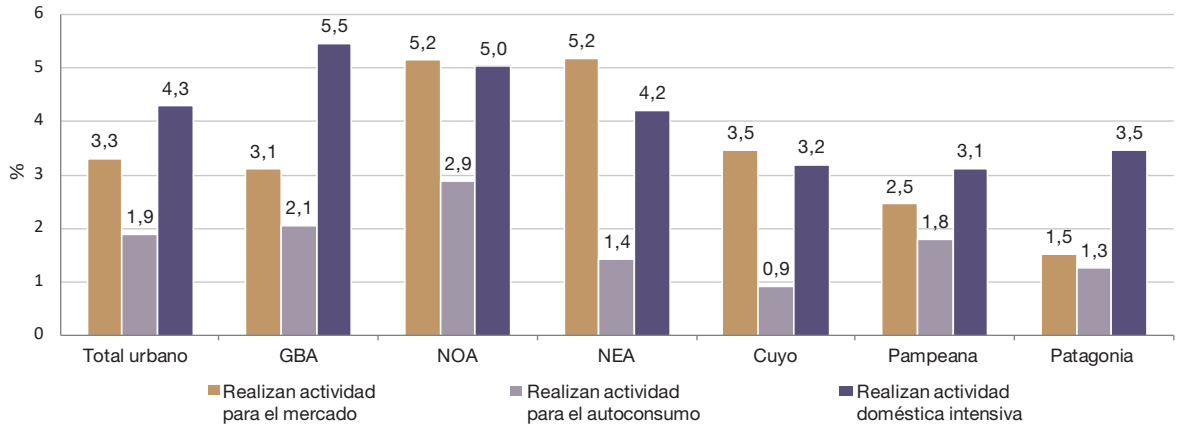
De este modo, en el conjunto de NyN de 5 a 15 años se reproduce la división sexual del trabajo que también se evidencia en el mundo adulto, con roles instituidos que impulsan a los varones al ámbito productivo económico, mientras que sus pares mujeres asumen la mayor parte del trabajo doméstico.

Incidencia del trabajo infantil por región

La incidencia del trabajo infantil en cada una de las regiones que componen el país presenta similitudes y diferencias según el tipo de actividad de que se trate. Si bien el trabajo para el autoconsumo alcanza los menores niveles relativos en todas las regiones del país (probablemente, asociado a la dinámica socioproductiva en áreas urbanas), con intensidades que van del 0,9% en Cuyo al 2,9% en el NOA, la interacción entre actividades para el mercado y domésticas intensivas presenta una dinámica contrapuesta entre zonas geográficas (gráfico 3.1.3). En el GBA, la Patagonia y, en menor medida, la región Pampeana se evidencia un mayor porcentaje de actividades domésticas intensas entre los NyN de 5 a 15 años. De modo contrario, el NEA es la única región en la que prevalece el trabajo en sentido estricto.

Si bien con dinámicas diferentes, los niveles de actividad laboral del NOA y NEA superan en más de 50% los valores registrados para el total urbano, mientras que en Cuyo y GBA el nivel de actividad laboral de los NyN es similar al promedio.

Gráfico 3.1.3 Incidencia de las actividades productivas según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



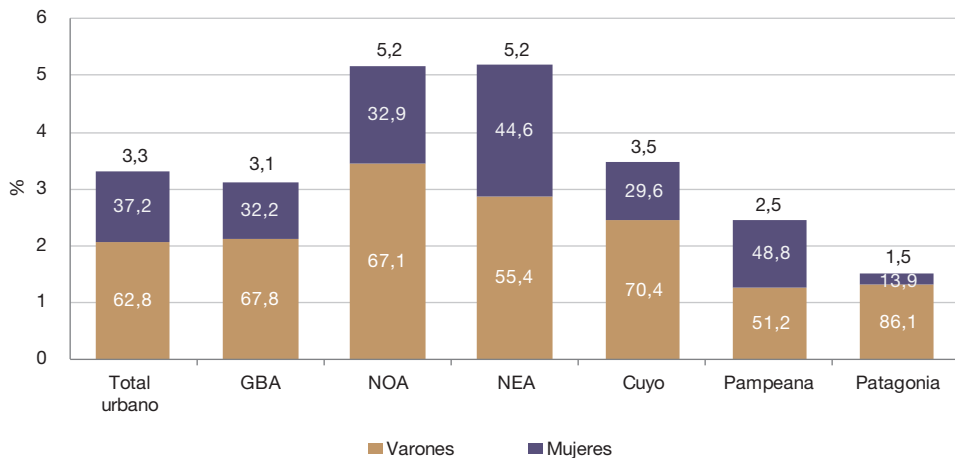
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Por su parte, los NyN que realizan actividades de tipo domésticas intensivas están sobrerrepresentados en el GBA y el NOA, y su incidencia supera en alrededor de 30% al valor del total urbano.

Distribución por sexo del trabajo infantil según región

La presencia de los niños varones en las actividades laborales para el mercado es mayor que la de sus pares mujeres en casi todas las regiones del país (gráfico 3.1.4). En el conjunto de NyN que trabajan, casi dos tercios son varones, distribución que muestra diferencias regionales.

Gráfico 3.1.4 Distribución por sexo en actividades para el mercado según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

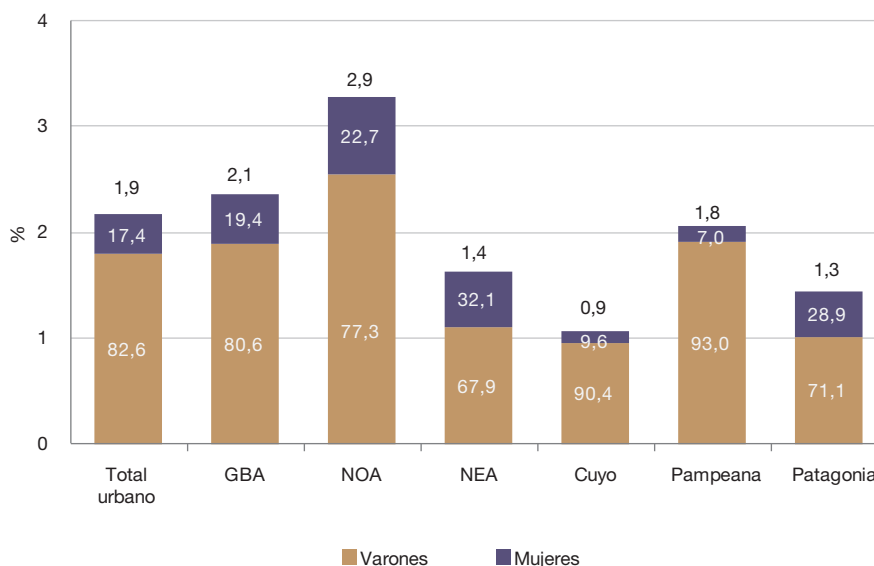


Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En efecto, mientras que en Cuyo, GBA y NOA esta relación se mantiene alta, en el NEA y la región Pampeana se incrementa la presencia de niñas, que llega casi a representar la mitad de los niños y niñas trabajadores. En la Patagonia, el trabajo mercantil recae casi exclusivamente en los varones, probablemente asociado al tipo de actividades que se desarrollan en las zonas más australes del país.

A nivel regional, la distribución por sexo de las actividades de autoconsumo —de baja incidencia en zonas urbanas—, se encuentra aún más masculinizada que aquella registrada para el trabajo mercantil (gráfico 3.1.5).

Gráfico 3.1.5 Distribución por sexo en actividades para el autoconsumo según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

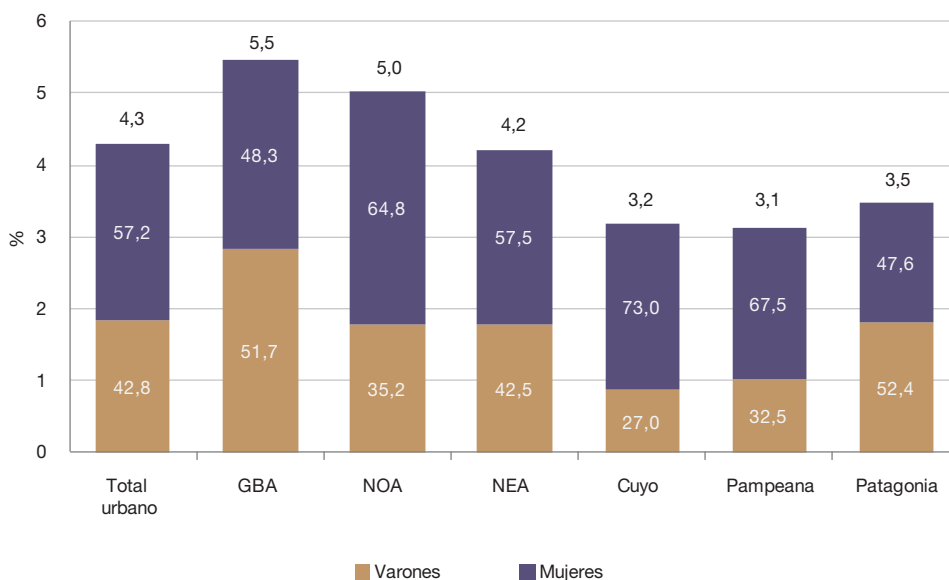


Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

La presencia de varones supera a la de mujeres en cualquier región, con valores que van del 67,9% en el NEA al 93,0% en la región Pampeana.

Finalmente, las actividades de tipo doméstico intensivas, feminizadas en el total del país, presentan excepciones a nivel regional: en GBA y la Patagonia la realización de dichas actividades es sostenida tanto por varones como por mujeres casi de manera igualitaria (gráfico 3.1.6).

Gráfico 3.1.6 Distribución por sexo en actividades domésticas intensivas según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



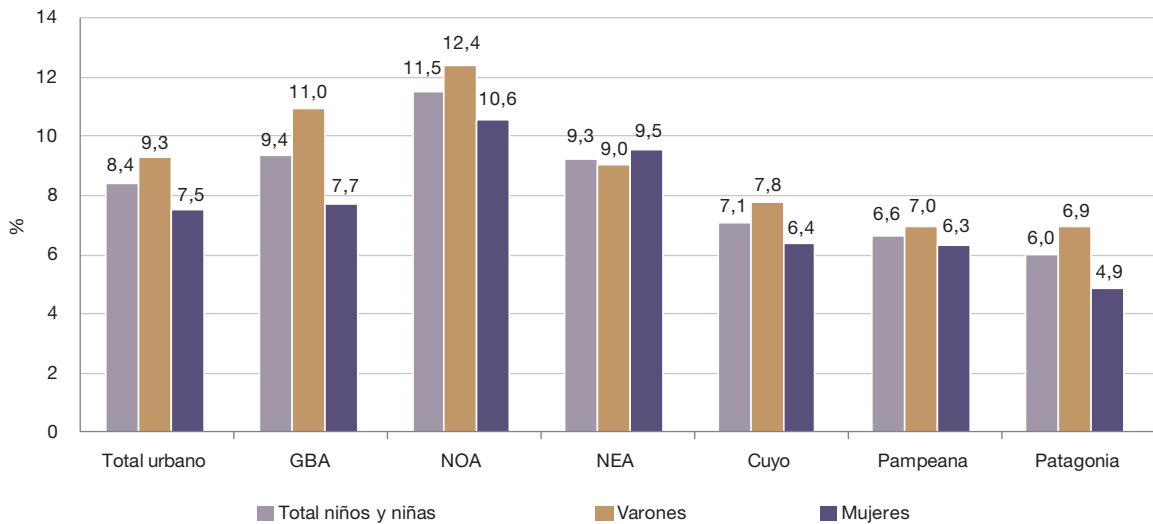
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

La mayor presencia femenina en las actividades que incluyen el cuidado de otros miembros del hogar, entre los que se encuentran los hermanos y personas con algún tipo de dependencia, se intensifica en el NOA, Cuyo y la región Pampeana, con brechas que duplican la presencia masculina.

Incidencia del trabajo infantil según sexo y región

Con relación a las tasas generales de los NyN de 5 a 15 años que realizan al menos una actividad productiva (gráfico 3.1.7), se observa que en el NOA se registran los niveles de trabajo infantil más elevados (11,5%), seguido por GBA (9,4%) y el NEA (9,3%). En la Patagonia, en cambio, se verifica la incidencia más baja, con una tasa que alcanza el 6,0%.

Gráfico 3.1.7 Participación en al menos una actividad productiva por región según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Con respecto a las tasas específicas por sexo de quienes realizan al menos una actividad productiva, en la mayoría de las regiones del país se constata que los niños superan a las niñas que se encuentran en esa situación. En GBA y la Patagonia se encuentran las diferencias más notorias. Por ejemplo, mientras que la tasa específica de los varones es 11,0% en GBA y 6,9% en la Patagonia, la de las mujeres alcanza 7,7% y 4,9%, respectivamente. En contraposición, en el NEA se observa una similar incidencia por sexo en las actividades productivas, en la que las niñas superan levemente la participación de los niños.

Características del trabajo infantil orientado al mercado

Actividades laborales predominantes entre los niños y niñas

La actividad productiva de carácter mercantil que se encuentra más difundida entre los NyN del ámbito urbano es el trabajo en un negocio, oficina o taller por dinero o propina (36,9%). Si bien esta tarea es la más desarrollada tanto por niños como por niñas, parece concentrarse entre las mujeres (42,9% de las niñas versus 33,4% de los varones). Otras actividades con menor incidencia relativa presentan también diferencias por sexo. Aquellas de carácter doméstico que son realizadas fuera del propio hogar y con una remuneración, como el cuidado de niños y de personas mayores o enfermas, la limpieza de casas y negocios, el lavado y planchado de ropa, y la elaboración de comida, tejidos y artesanías para vender, se encuentran feminizadas (cuadro 3.1.2). En cambio, son principalmente desarrolladas por niños varones las actividades que requieren uso de la fuerza física, como cortar el pasto, podar árboles, ayudar en la construcción o reparación de una vivienda, el reparto de comida y el transporte de mercaderías o cargas.

Cuadro 3.1.2 Actividades para el mercado según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
	%		
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudó en un negocio, oficina, por dinero o propina	36,9	33,4	42,9
Hizo reparto de comida, transportó mercaderías o cargas	8,6	12,4	2,1
Hizo mandados o trámites o fue a pagarle algún servicio a alguien fuera de su hogar	7,6	8,0	7,0
Vendió algo en la feria, en el barrio, en la calle, en el tren, colectivo, subte	7,4	7,0	8,0
Ayudó en la construcción o reparación de otra vivienda	6,5	10,3	-
Cortó el pasto o podó árboles fuera de su hogar para ganar algún dinero o propina	6,1	9,1	1,0
Cuidó niños o personas mayores o enfermas fuera de su hogar por dinero o propina	5,2	1,4	11,6
Hizo pan, empanadas, dulces u otras comidas para vender	4,1	1,3	8,9
Juntó en la calle papeles, cartones, latas, envases plásticos, botellas, etc., para vender	4,1	5,9	1,0
Repartió volantes, entradas, etc. para algún comerciante por dinero o propina	3,7	5,5	0,8
Limpió casas o negocios, lavó o planchó ropa para afuera	3,5	0,6	8,5
Cultivó o cosechó productos de huerta, de una finca, campo de cultivo, granja o quinta para vender	2,4	2,7	1,9
Hizo tejidos, costuras, artesanías u otros productos para vender	1,4	-	3,6
Paseó perros por dinero	0,6	1,0	-
Dio clases particulares	0,6	-	1,5
Empacó frutas u hortalizas para vender	0,5	0,2	0,9
Hizo algo en la calle como limpiar parabrisas, abrir puertas, malabares o cuidar autos	0,3	0,5	-
Ordeñó o cuidó animales de granja o de campo, para venderlos o vender sus productos	0,2	0,2	0,3
Atendió un horno para hacer ladrillos o carbón o un horno de tabaco	0,2	0,4	-
Participó en desfile de modelos, <i>casting</i> de TV o se sacó fotos para publicidad	0,2	0,3	-

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Situación ocupacional

La situación ocupacional da cuenta de la relación que los NyN establecen en el proceso de trabajo con los diferentes factores que son parte de él. Dada su incorporación temprana al mundo laboral, predominantemente adulto, la forma de entrada que prevalece está sustentada en relaciones de tipo familiar (cuadro 3.1.3). Algo más de dos tercios de los niños y niñas que trabajan (67,1% y 68,7%, respectivamente) lo hacen ayudando a sus padres u otros familiares, principalmente en una actividad que desarrollan por su propia cuenta. Si bien menor, aquellos que ayudan a sus familiares en una actividad en la que estos son obreros o empleados representan alrededor del 10%. Esto evidencia el desdoblamiento de una relación laboral adulta, que invisibiliza la presencia de patrones ocultos bajo relaciones familiares en el proceso de trabajo.

Cuadro 3.1.3 Situación ocupacional según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudando a sus padres u otro familiar	67,7	67,1	68,7
Para un patrón	9,2	8,9	9,7
Por su cuenta	58,6	58,2	59,1
Por su propia cuenta	19,7	20,1	19,1
Para un patrón	9,7	9,8	9,5
Otro	2,9	3,0	2,7

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Entre aquellos que trabajan por fuera del entorno familiar (32,3%) prevalecen los NyN que lo hacen como cuentapropistas (alrededor de dos de cada diez) insertos en actividades de tipo informal y, en menor medida, quienes dicen trabajar para un patrón (9,8% de varones y 9,5% de mujeres).

A diferencia de lo que ocurre con el trabajo adulto, no se observan diferencias sustantivas entre varones y mujeres en lo referido al tipo de relación laboral que establecen en el proceso de trabajo.

Edad de entrada al mercado laboral y dedicación horaria

El alargamiento de la etapa educativa y el acceso de un mayor número de personas a niveles educativos superiores retrasan la entrada al mercado de trabajo. Sin embargo, entre los NyN que trabajan, el inicio promedio es a los 11 años (tanto en varones como en mujeres), edad en la que no se ha concluido aún con la educación primaria.

Con una entrada temprana a la actividad productiva, la cantidad promedio de horas trabajadas en la semana permite caracterizar la intensidad de la inserción laboral de los NyN y distinguir diferentes agrupamientos que se encuentran más afectados en sus posibilidades de asistencia al sistema educativo formal.

Cuadro 3.1.4 Edad de inicio y horas semanales trabajadas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

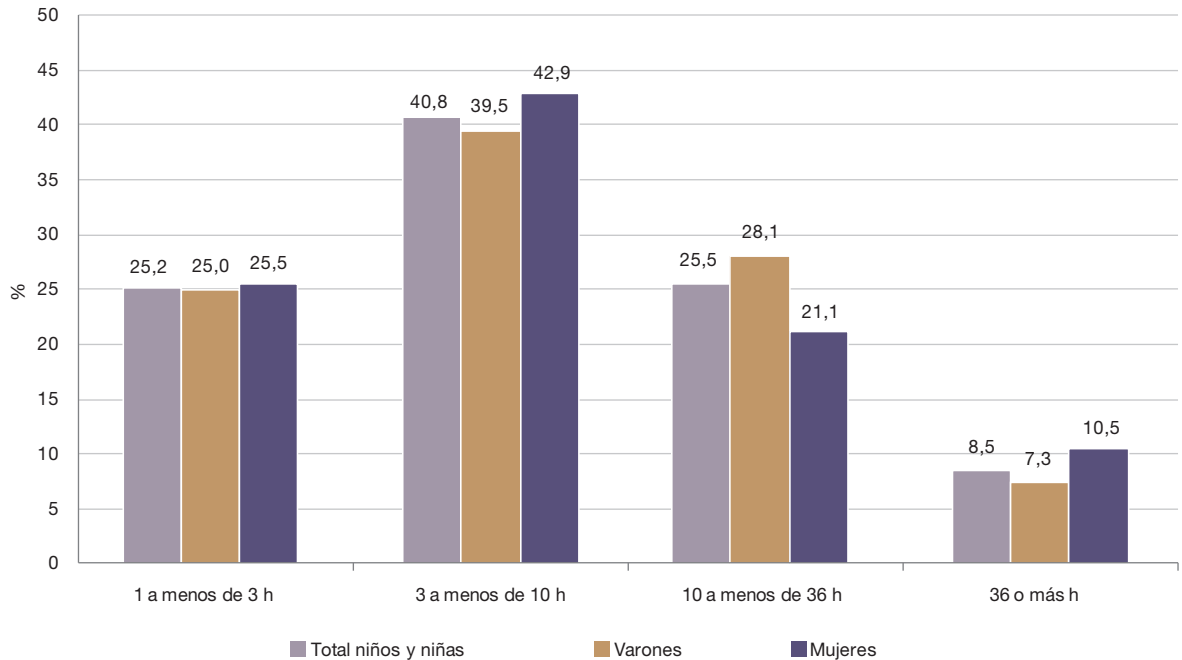
	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
Promedio de edad de inicio	11,1	11,2	11,1
Promedio de horas trabajadas	12,0	11,4	12,9
Mediana de horas trabajadas	5,2	5,5	4,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En promedio, los NyN que realizan actividades mercantiles lo hacen alrededor de 12 horas por semana; a diferencia de lo que ocurre con la participación laboral de los adultos, las niñas trabajan en promedio 12,9 horas a la semana y los varones 11,4 horas semanales (cuadro 3.1.4). Sin embargo, una amplia mayoría de NyN desarrolla este tipo de actividades con una intensidad horaria semanal menor. La mitad de los varones trabaja como máximo 5,5 horas semanales, mientras que la mitad de las mujeres lo hacen 4,6 horas por semana.

Al analizar la distribución horaria entre varones y mujeres, se observa que alrededor de cuatro de cada diez NyN que trabajan desarrollan jornadas de entre 3 a menos de 10 horas semanales. Se destaca un pequeño agrupamiento que trabajan 36 o más horas semanales (gráfico 3.1.8).

Gráfico 3.1.8 Cantidad de horas semanales trabajadas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15. Total urbano



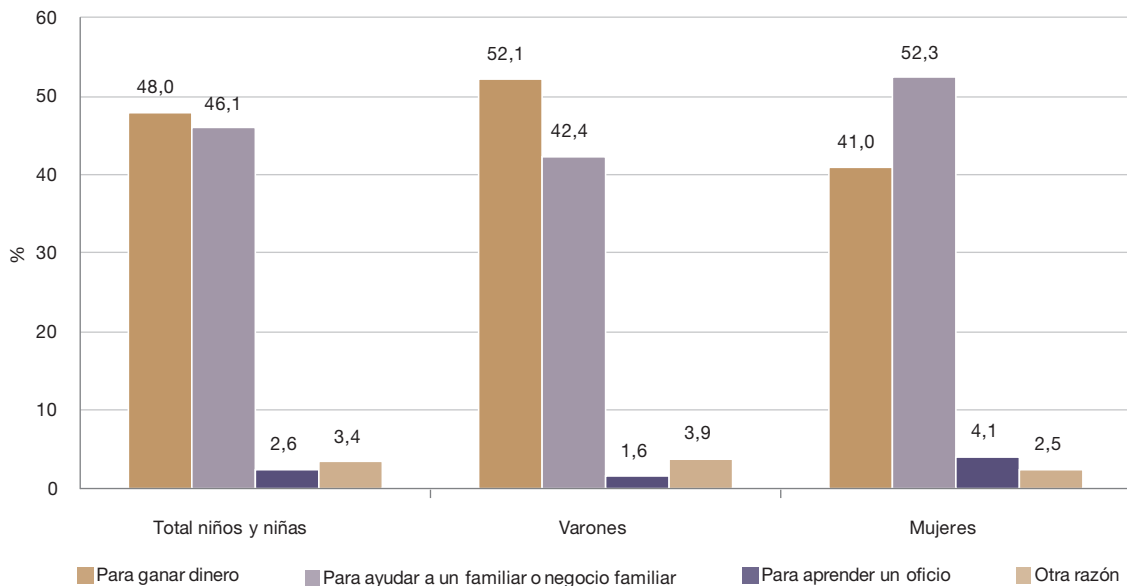
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En efecto, una de cada diez niñas de 5 a 15 años que trabaja lo hace 36 horas o más, mientras que, en los niños, el 7,3% se encuentra en esta situación. Estos NyN, con jornadas intensivas en lo referido a la cantidad de horas de trabajo, se convierten en un universo altamente vulnerable, ya que su inserción laboral limita sus posibilidades de asistencia escolar y uso del tiempo libre, actividades propias de esa etapa del ciclo de vida.

Motivos para realizar actividades mercantiles

Las razones que se encuentran detrás de esta inserción temprana al mundo laboral ponen de manifiesto la necesidad de trabajar que tienen estos niños y niñas, ya sea para ganar dinero (48,0%) o ayudar a la familia (46,1%) (gráfico 3.1.9). Esto refuerza la idea del trabajo infantil como forma de sostén económico familiar, dado que muy pocos lo realizan con el fin de aprender el oficio (2,6%).

Gráfico 3.1.9 Motivos para realizar actividades mercantiles según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Entre los niños, el principal motivo es ganar dinero (52,1%), mientras que, entre las niñas, es ayudar a la familia (52,3%).

Si bien a la mayoría le gusta el trabajo que hace (91,7%), también manifiestan algún tipo de descontento con él: el 30,0% declara cansancio; el 11,7%, aburrimiento; casi el 10% siente que efectúa mucho esfuerzo físico; al 5,6% le da vergüenza; al 3,5%, miedo; y el 15,4% sostiene que gana poco (cuadro 3.1.5).

Cuadro 3.1.5 Percepciones respecto al trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Le gusta lo que hace	91,7	93,7	88,3
Le cansa	30,0	34,8	22,1
Gana poco	15,4	17,0	12,7
Le aburre	11,7	12,8	9,9
Hace mucho esfuerzo físico	9,8	14,4	2,1
Tiene poco descanso	9,7	10,4	8,6
Le da vergüenza	5,6	6,1	4,9
Le da miedo	3,5	3,5	3,6
Le impide ir a la escuela	3,1	4,4	0,8
Se lleva mal con sus compañeros	3,0	4,5	0,5
Se siente maltratado	0,2	-	0,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Aunque los niños y las niñas presentan afinidad con el trabajo que realizan (93,7% de los varones versus 88,3% de las mujeres), también manifiestan ciertas disconformidades. En general los varones se sienten más cansados, realizan más esfuerzo físico y consideran baja su ganancia, en concordancia con el tipo de actividades que llevan a cabo.

Lugar de trabajo y medio de transporte para ir a trabajar

Desde la perspectiva de la actividad de niños y niñas, y dada la labilidad de los vínculos laborales que establecen, el lugar de trabajo es una dimensión que permite caracterizar el contexto en el cual se desarrollan sus actividades económicas, de carácter precario, a fin de distinguir aquellos ámbitos más próximos al espacio doméstico (que, como ya se señaló, es un canal de entrada al mundo del trabajo para muchos niños y niñas) de aquellos otros que, por su dinámica, suponen un riesgo explícito a edades tempranas de la vida⁷.

Como se observa en el cuadro 3.1.6, el 49,7% de los infantes que trabajan lo hacen en el ámbito de un hogar. Mientras que un 20,2% lo hacen en su propia casa, el 29,5% trabaja en casas ajenas, quedando más expuestos a situaciones de riesgo. El trabajo en la propia casa se intensifica en el caso de las mujeres, dado que el 34,8% de las niñas realizan sus actividades en un espacio doméstico, acorde al tipo de tareas que desempeñan.

⁷ Para caracterizar el lugar de trabajo se adoptó una clasificación de acuerdo a la mayor o menor peligrosidad, según la siguiente escala: 1) en la calle y/o medios de transporte; 2) en otra casa; 3) en una chacra/campo/finca; 4) en un negocio/taller/local/fábrica/oficina; 5) en su casa; 6) en otro lugar. En el caso de que el niño trabajase en más de un lugar, se lo clasificó en el más peligroso.

Cuadro 3.1.6. Lugar de trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
En otra casa	29,5	30,1	28,7
En la calle y/o medios de transporte	24,0	31,4	11,5
En un negocio/taller/local/fábrica/oficina	21,2	21,9	20,1
En su casa	20,2	11,5	34,8
En una chacra/campo/finca	2,0	2,8	0,7
En otro lugar	2,0	1,2	3,3
NsNc	1,0	1,1	0,8

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En el caso de los niños, es posible distinguir dos dinámicas contrapuestas que refuerzan o atenúan las condiciones endeble de su inserción laboral: por un lado, el 31,4% trabaja en un espacio público, con los peligros que ello conlleva, mientras que el 21,9% lo hacen en el marco de una organización laboral, como negocios, talleres o locales.

En relación con los medios de transporte utilizados, cabe señalar que la captación de este indicador se realiza solo en aquellos que trabajan fuera de su casa; quedan excluidos, por definición, los niños y niñas que trabajan en su propio hogar. La principal forma para llegar al lugar de trabajo es a través de medios propios, como en bicicleta o caminando. El 77,1% de las niñas y el 67,6% de los niños responden utilizar este tipo de medios (cuadro 3.1.7).

Cuadro 3.1.7 Medio de transporte utilizado para ir al trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Por sus propios medios (¹)	70,5	67,6	77,1
En moto/auto/camioneta/camión	24,7	27,2	19,0
En transporte público	7,1	5,7	10,3
En otro medio	2,1	2,7	0,9

(¹) Incluye el traslado a pie y en bicicleta.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En importancia relativa, siguen aquellos niños que se trasladan al lugar de trabajo en moto, auto, camión o camioneta (27,2% de los varones y 19,0% de las mujeres), mientras que el transporte público es solo usado por el 5,7% de los varones y el 10,3% de las mujeres.

Riesgos y peligrosidad

Las condiciones y medioambiente de trabajo dan cuenta de la estrecha relación que existe entre el proceso de trabajo y la salud, articulando distintas instancias socio-técnicas y organizacionales del proceso de producción con los factores de riesgo del medioambiente de trabajo. Es así que esta dimensión pone de manifiesto la relación que existe entre el proceso de trabajo y la salud de los trabajadores (Neffa, 2015).

De acuerdo a este enfoque, en el cuadro 3.1.8 se presentan algunos indicadores que aluden a las condiciones de trabajo y dan cuenta de potenciales factores de riesgo para la salud de quienes transitan las etapas tempranas de la vida.

Cuadro 3.1.8 Medioambiente de trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Hace mucho frío o calor	31,3	42,0	13,1
Hay polvo	14,0	20,5	3,0
Hay mucho ruido	12,6	17,6	4,2
Hay olores fuertes	6,1	7,3	3,9
Hay poca luz	3,3	4,7	0,9
Existe otra situación molesta	1,3	1,7	0,5

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Se destacan las peores condiciones de trabajo en las que se encuentra un subgrupo de varones, más propensos a participar en el trabajo mercantil y en unidades económicas de distinto tipo (negocios, locales, chacras, etc.). En estas condiciones, cuatro de cada diez niños dicen pasar frío o mucho calor en el lugar de trabajo y dos de cada diez trabajan en ambientes con polvo o donde hay mucho ruido. Un 7,3% señala estar expuesto a fuertes olores en el lugar de trabajo.

Adicionalmente, algunos NyN declaran el uso de ciertos elementos de seguridad para protegerse de los riesgos que puede implicar el desempeño de su trabajo (cuadro 3.1.9). En línea con lo anterior, se observa que son, principalmente, los varones quienes usan elementos de protección. Los más usados por ellos son el sombrero para el sol (26,3%), los guantes (16,8%) y la campera para la lluvia (12,9%). Con menor frecuencia, pero importante por el peligro que implica la utilización de otros elementos, el 3,5% usa casco, el 5,8% utiliza anteojos de seguridad, el 2,7% se coloca tapones para los oídos y el 3,9% usa protector respiratorio. Las niñas usan principalmente guantes (10,9%), en función de la realización de tareas de limpieza.

Cuadro 3.1.9 Uso de elementos de seguridad en el trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Sombrero para el sol	17,9	26,3	3,8
Guantes	14,6	16,8	10,9
Campera para la lluvia	9,6	12,9	3,9
Anteojos de seguridad	3,7	5,8	0,3
Protector respiratorio	3,2	3,9	2,0
Casco	2,2	3,5	-
Tapones para los oídos	1,7	2,7	-
Otros	5,0	6,4	2,5

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En el largo plazo, el desempeño de actividades laborales por NyN de entre 5 y 15 años en ámbitos donde hay polvo, poca luz, mucho ruido, mucho frío o calor, o que requieren el uso de elementos de seguridad como los mencionados puede generar enfermedades de gravedad. En el corto plazo, el riesgo de la salud de los niños se evidencia a través de los accidentes que sufren en el ámbito del trabajo. Dado que no es posible conocer las enfermedades que pueden llegar a sufrir los NyN a causa de condiciones laborales desfavorables, se describen los accidentes que ellos declaran haber tenido (cuadro 3.1.10). El 7,3% manifiesta haberse lastimado en el desarrollo de sus actividades, y un porcentaje menor declara haber sufrido quemaduras o insolación. Nuevamente, se observa que los varones son los más expuestos a accidentes en el ámbito laboral.

Cuadro 3.1.10 Accidentes laborales según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Se lastimó	7,3	10,0	2,8
Se quemó	0,9	1,3	0,2
Se insoló	0,8	1,2	-
Lo mordió algún animal o lo picaron insectos	0,5	0,8	-
Le pasó otra cosa	1,7	2,4	0,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Por último, para contextualizar las condiciones más o menos favorables en las que trabajan los NyN, se analiza el horario en el que desarrollan las actividades (cuadro 3.1.11).

Cuadro 3.1.11 Trabajo nocturno según sexo. Niños y niñas de 5 a 15. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajó por la noche	13,2	11,2	16,6
No trabajó por la noche	84,9	85,8	83,4
NsNc	1,9	3,0	-

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El trabajo nocturno constituye una situación de mayor vulneración, ya que es el horario destinado al descanso. En este sentido, se visualiza que un grupo pequeño en cantidad (13,2%), pero importante en términos cualitativos, trabaja por la noche. Mientras que el 16,6% de las mujeres realiza trabajo nocturno, sus pares varones alcanzan el 11,2%. Al analizar el comportamiento por sexo, se verifica que las mujeres efectúan en mayor medida actividades en ese horario, probablemente vinculadas al tipo de actividades que se encuentran más feminizadas y que son más factibles de realizarse durante la noche, como el cuidado de personas.

Trabajo remunerado

Sumado a las condiciones precarias del trabajo de los NyN de 5 a 15 años, se verifica que no todos perciben un ingreso monetario a cambio de las actividades mercantiles que realizan. Casi tres de cada diez chicos se encuentran en esta situación. Algunos de ellos, si bien no perciben remuneración monetaria, reciben comida, ropa, calzado o un lugar para dormir como forma de pago. Otros, en cambio, declaran no recibir ningún tipo de retribución por su trabajo (cuadro 3.1.12).

Cuadro 3.1.12 Percepción de ingresos según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Percibe ingresos monetarios	73,0	78,6	63,7
Solo percibe remuneración en especie (*)	5,7	3,9	8,8
No percibe ingresos ni remuneración en especie	21,3	17,6	27,5

(*) Incluye el pago con comida, ropa, calzado, habitación o casa para dormir y otro tipo de especie.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Del conjunto de NyN que perciben ingresos (73,0%), se observa que el 78,6 % de los varones y el 63,7% mujeres recibe una remuneración monetaria. Asimismo, se visualiza que el importe percibido por ellos es superior (cuadro 3.1.13). El ingreso promedio mensual⁸ de los niños es \$706,3 y el de las niñas es \$553,1; aunque la mayoría declara montos por debajo de dichos valores: la mitad de los varones tiene un ingreso igual o menor a \$222,2 mensuales, mientras que en la mitad de las mujeres dicho ingreso es igual o inferior a \$167,4 por mes.

Cuadro 3.1.13 Ingreso mensual según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		\$	
Promedio del ingreso mensual	656,6	706,3	553,1
Mediana del ingreso mensual	196,6	222,2	167,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El principal destino del ingreso de los niños es el entretenimiento propio, seguido del ahorro personal, los gastos en comida, estudio, ropa, y luego los gastos del hogar. Las niñas, en cambio, destinan sus ingresos casi en igual proporción al entretenimiento que a la compra de comida, ropa o gastos de estudio (cuadro 3.1.14).

Cuadro 3.1.14 Destino de los ingresos según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Juegos, diversión, esparcimiento, golosinas	62,4	68,9	48,1
Sus gastos de comida, estudio, ropa, etc.	41,8	37,5	51,5
Ahorro	41,7	44,7	34,9
Gastos del hogar	18,8	21,5	12,8
Lo envía a otros hogares	0,6	-	1,9
Otros	6,7	3,8	13,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

⁸ El período de referencia de los ingresos corresponde a los meses de noviembre de 2016 a abril de 2017.

Características educativas de niñas y niños que realizan actividades productivas

Dada la importancia del ámbito educativo como espacio de inclusión de niños y niñas de 5 a 15 años, acorde a la etapa del ciclo de vida por la que transitan, en este apartado se presentan indicadores relativos a la asistencia escolar y a las trayectorias educativas de quienes realizan actividades productivas, a fin de analizar la relación que puede existir entre el desarrollo de los distintos tipos de actividades y las características educativas de quienes las efectúan.

Asistencia escolar

Los niños y niñas que residen en áreas urbanas presentan un nivel de participación en el sistema educativo formal que es, prácticamente, universal. El 98,7% del total de NyN de 5 a 15 años asiste a la escuela. Sin embargo, esta realidad difiere entre quienes realizan algún tipo de actividad productiva y quienes no lo hacen. Si bien con alta asistencia escolar, el trabajo infantil (en cualquiera de sus formas) incide disminuyendo el porcentaje de NyN que asisten a un establecimiento educativo. Dicho en otros términos, mientras que el 1,1% de aquellos que no trabajan no asisten a la escuela, ese porcentaje se quintuplica entre quienes trabajan para el mercado (cuadro 3.1.15).

Cuadro 3.1.15 Asistencia escolar según tipo de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	1,3	5,7	2,3	2,5	3,3	1,1
Asiste	98,7	94,3	97,7	97,5	96,7	98,9

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al efectuar una distinción por tipo de actividad productiva, se visualiza que la mayor inasistencia escolar se verifica entre quienes realizan actividades mercantiles. El 5,7% de los que trabajan para el mercado no van a la escuela, mientras que el porcentaje se reduce a 2,3% para quienes realizan actividades para el autoconsumo y al 2,5% para quienes efectúan de forma intensiva actividades domésticas.

Más allá de los altos niveles de cobertura, la concurrencia a un establecimiento educativo en el total de NyN es levemente superior para las mujeres (99,1% frente al 98,4% de los varones). Sin embargo, independientemente de ser varón o mujer, el hecho de trabajar incide directamente sobre la concurrencia a la escuela (cuadro 3.1.16).

**Cuadro 3.1.16 Asistencia escolar por realización de actividad productiva según sexo.
Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano**

	Total niños y niñas	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	1,6	3,4	1,4
Asiste	98,4	96,6	98,6
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	0,9	3,3	0,8
Asiste	99,1	96,7	99,2

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Mientras que la inasistencia escolar de los NyN que realizan al menos una actividad productiva alcanza el 3,4% de los varones y el 3,3% de las mujeres, entre quienes no efectúan ningún tipo de trabajo es de 1,4% y 0,8%, respectivamente.

De baja incidencia relativa, los niños que no asisten a la escuela se convierten en un universo de alto riesgo social. Conocer las motivaciones que los impulsan a la no concurrencia (a una edad teórica en la que el resto de sus pares participa masivamente en el mundo escolar) brinda elementos para caracterizar la problemática y desarrollar futuras acciones que tiendan a incorporarlos en un ámbito de pertenencia acorde a la etapa del ciclo de vida por la que transitan.

Tal como señala el Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) (2013), en un contexto de alta asistencia educativa, los motivos principales que explican el abandono escolar de niños y niñas están relacionados con las desventajas sociales de la familia de origen. Profundizar sobre sus causas, más allá de la primacía que pueden tener los factores económicos, permite echar luz sobre una dinámica acotada, pero compleja, que pone en una situación de evidente exclusión a quienes quedan por fuera del sistema de educación formal.

Entre los que realizan al menos una actividad productiva se reconocen dos lógicas diferenciadas en lo referido al abandono escolar, que están atravesadas por la perspectiva de género (cuadro 3.1.17). Por un lado, aquellos NyN cuya carga doméstica asociada al cuidado de miembros del hogar acota su participación en la escuela (19,4%); por el otro, aquellos que reconocen en la propia inserción en la actividad laboral el causal del abandono (33,5%).

**Cuadro 3.1.17 Motivos de abandono escolar según realización de actividad productiva.
Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano**

	Total niños y niñas	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Problemas de oferta ⁽¹⁾	31,9	35,9	30,7
Desinterés/desaliento/dificultad ⁽²⁾	26,4	35,9	23,7
Tareas de cuidado ⁽³⁾	13,9	19,4	12,4
Dificultades económicas	11,4	17,0	9,8
Trabajo	10,0	33,5	3,3
Enfermedad/discapacidad	6,5	-	8,4
Otros	41,6	27,5	45,7

(¹) Incluye la falta de matrícula o cupo en la escuela, la lejanía de la institución educativa y problemas de violencia en el colegio.

(²) Incluye las siguientes categorías: lo que estudió era suficiente/ terminó el nivel, quería estudiar otra cosa, le resultaba difícil o no le gustaba estudiar.

(³) Incluye la atención a familiares y haber quedado embarazada.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Sumado a estas motivaciones, las causas que prevalecen parecen estar asociadas a las propias limitaciones del sistema educativo, ya sea porque la oferta es insuficiente por falta de cupo, de escuelas o por dificultades de acceso por cuestiones de violencia (35,9%) o porque el contenido impartido no logra captar el interés de los niños trabajadores o ayudarlos a superar sus dificultades (35,9%). Las limitaciones económicas se convierten en una motivación de abandono que también prevalece entre los que trabajan (17,0%).

De modo contrario, entre quienes no trabajan inciden otro tipo de razones vinculadas a cuestiones individuales, principalmente asociadas a la salud.

Trayectorias educativas

El análisis de las trayectorias educativas contempla los recorridos que realizan las personas en el sistema escolar en relación con la expectativa que supone el diseño de tal sistema, generando trayectorias teóricas (Terigi, 2011). Diversos factores inciden en la posibilidad de cumplimiento de dicha trayectoria: la edad de inicio y finalización, la repitencia y las inasistencias son algunos de ellos. En muchos casos, estos factores se convierten en la antesala de la deserción definitiva.

A continuación, se presentan un conjunto de indicadores asociados a las dificultades educativas y los motivos que esbozan los niños y niñas para explicar las distintas dinámicas. La importancia de indagar sobre las trayectorias escolares y su articulación con la realización de actividades productivas se centra en la evidencia, ampliamente consensuada, de que las actividades laborales compiten con la escolaridad, dificultando o impidiendo el acceso, permanencia y un rendimiento educativo aceptable en términos de completitud, finalización de los ciclos y niveles de enseñanza en tiempo y forma en la escuela.

Llegadas tarde

Llegar tarde a la escuela con frecuencia es un hecho que afecta al 13,6% de los NyN que asisten o asistieron al nivel primario, la escuela general básica (EGB), el secundario o el polimodal. Esta realidad se intensifica entre aquellos que trabajan, principalmente entre quienes realizan actividades para el mercado y para el autoconsumo, con una incidencia que duplica los valores registrados para el total (cuadro 3.1.18).

Cuadro 3.1.18 Llegadas tarde frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	13,6	26,5	24,0	16,9	21,0	12,8
No llegan tarde	86,2	73,4	76,0	83,1	79,0	86,9
NsNc	0,2	-	-	-	-	0,2

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Como se muestra en el cuadro 3.1.19, entre los varones, aquellos que realizan al menos una actividad productiva son más propensos a llegar tarde a la escuela (22,7%), con respecto a sus pares que no trabajan. Por su parte el 18,8% de las mujeres que trabajan, llegan tarde a la escuela

Cuadro 3.1.19 Llegadas tarde frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%		
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	12,6	22,7	11,4
No llegan tarde	87,2	77,2	88,3
NsNc	0,2	-	0,3
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	14,7	18,8	14,3
No llegan tarde	85,2	81,2	85,5
NsNc	0,2	-	0,2

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Independientemente de la realización de una actividad económica, las principales razones por las que los niños no llegan a horario a la escuela son responsabilidad de los adultos, como los casos en los que se quedan dormidos sin que nadie los despierte y en los que la persona que debe llevarlos a la escuela se demora.

Cuadro 3.1.20 Motivos de llegadas tarde frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Se queda dormido	46,7	49,7	46,2
A la persona que lo lleva se le hace tarde	30,0	20,2	31,7
El medio de transporte tarda o no pasa	19,1	18,2	19,2
Desgano	13,5	12,3	13,7
Cuida a los hermanos u otra persona del hogar/realiza tareas del hogar (limpiar, lavar ropa, etc)	5,1	13,6	3,7
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	1,6	4,2	1,2
Otra razón	13,8	14,8	13,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Sin embargo, al analizar el resto de las motivaciones de tardanzas en el universo de quienes trabajan, son los motivos asociados a causales de tipo económico o a tareas de cuidado los que marcan diferencia (cuadro 3.1.20). Los NyN que esgrimen llegar tarde porque tienen que acompañar a los padres al trabajo o realizar tareas domésticas triplican a sus pares que no trabajan.

Inasistencias frecuentes

Otro de los problemas que inciden negativamente en la trayectoria educativa de los NyN son las inasistencias frecuentes. Uno de cada diez del total afirma que falta con recurrencia a la escuela (cuadro 3.1.21). Esta situación se duplica en el universo de aquellos que realizan actividades productivas sin encontrar diferencias relevantes por tipo de actividad.

Repitencia

La repetición de grado o año escolar es uno de los indicadores más relevantes al momento de evaluar el rendimiento y trayectoria educativa, ya que aquellos niños y niñas que transitan por esta situación son más propensos a abandonar el sistema educativo formal. Los niveles de repitencia entre los niños y niñas que trabajan refuerza la incidencia que el desarrollo de actividades productivas tiene por sobre el rendimiento escolar (cuadro 3.1.23). En efecto, mientras que la repetición de grado escolar afecta al 9,3% del total de NyN de 5 a 15 años del ámbito urbano, entre los que trabajan para el mercado este fenómeno se duplica, alcanzando valores del 21,4%.

Cuadro 3.1.23 Repitencia según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	9,3	21,4	16,9	15,8	17,3	8,5
Una vez	7,4	15,7	12,2	11,1	12,4	6,9
Más de una vez	1,9	5,1	4,7	4,7	4,6	1,6
NsNc	0,0	0,6	-	-	0,2	0,0
No repitió	90,3	78,4	83,1	84,2	82,6	91,1
NsNc	0,4	0,2	-	-	0,1	0,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Este comportamiento, si bien extendido en todos los que realizan al menos una actividad productiva, afecta mayoritariamente a los varones, quienes, impulsados hacia actividades laborales mercantiles o de autoconsumo, ven truncado su paso por la escuela. Como se observa en el cuadro 3.1.24, casi el 80% de los repitentes lo hicieron solo una vez. Aun así, se registra un universo de niños y niñas, no menor en términos cualitativos y altamente vulnerable (dado que repitieron más de una vez), con mayores probabilidades de no concluir el sistema de educación formal (IIPE-UNESCO-OIT, 2015).

**Cuadro 3.1.24 Repitencia por realización de actividad productiva según sexo.
Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano**

	Total niños y niñas	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%		
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
Repitió	10,5	20,1	9,4
Una vez	8,0	13,8	7,3
Más de una vez	2,5	6,3	2,0
NsNc	0,0	-	0,0
No repitió	89,0	79,8	90,1
NsNc	0,4	0,1	0,5
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
Repitió	8,1	13,6	7,6
Una vez	6,8	10,6	6,4
Más de una vez	1,3	2,5	1,2
NsNc	0,0	0,5	-
No repitió	91,6	86,3	92,1
NsNc	0,3	0,1	0,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Acorde a las trayectorias educativas y al conjunto de indicadores seleccionados para caracterizarlas, las principales problemáticas que afectan a los niños y niñas del ámbito urbano que trabajan están relacionadas, principalmente, con las llegadas tarde y, en menor medida, con las inasistencias frecuentes a la escuela. De este modo, si bien con altos niveles de asistencia, el pasaje por el sistema educativo formal y las posibilidades de convertirlo en un espacio potenciador del desarrollo individual pareciera presentar dinámicas diferenciales según la inserción en el mundo laboral. El universo de niños y niñas que trabajan se ve afectado por una doble determinación, ya que no solo se incluyen a edades tempranas en un ámbito instituido para la participación adulta, sino que también, y principalmente, ven acotadas las posibilidades de convertir al sistema educativo formal en un espacio generador de oportunidades de vida.

Expectativas a futuro de los niños y niñas

Finalmente, se indagó sobre las expectativas de todos los niños y niñas (trabajen o no) para cuando cumplan 18 años de edad (cuadro 3.1.25). Cuatro de cada diez (41,1%) desea dedicarse exclusivamente al estudio, con mayor propensión de las niñas (46,5% versus 35,9%). La preferencia de trabajar exclusivamente al cumplir los 18 años de edad está más presente entre sus pares varones (24,8% versus 12,7%). El porcentaje de NyN que desea no realizar ningún tipo de actividad al cumplir 18 años es muy reducido (3,3%).

Cuadro 3.1.25 Expectativas a futuro según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total urbano

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Solo estudiar	41,1	35,9	46,5
Trabajar y estudiar	32,9	32,7	33,0
Solo trabajar	18,9	24,8	12,7
No hacer nada	3,3	4,3	2,1
Solo dedicarse a cuidar a sus hijos	1,1	0,3	1,8
Trabajar y hacer los quehaceres domésticos	1,0	0,8	1,2
Estudiar y hacer los quehaceres domésticos	0,7	0,2	1,3
Solo dedicarse a los quehaceres domésticos	0,5	0,3	0,7
NsNc	0,6	0,6	0,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

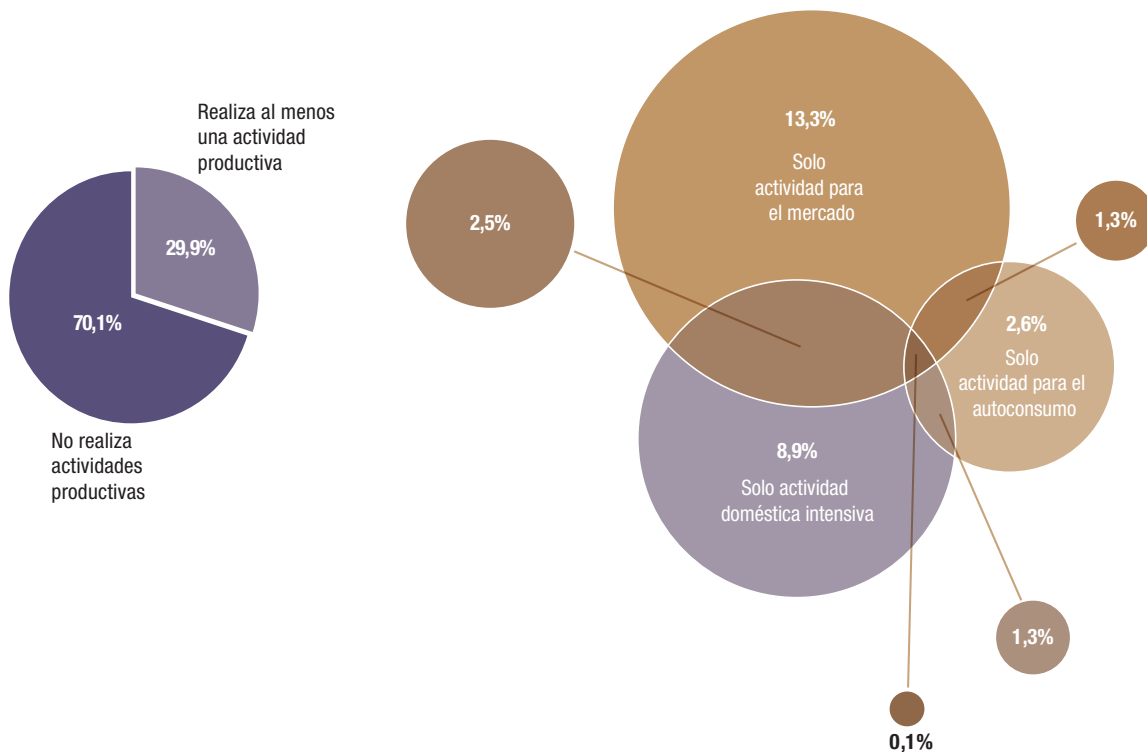
3.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad

La participación de los adolescentes en actividades productivas

La incidencia de los adolescentes de 16 y 17 años que trabajan en el ámbito urbano supera ampliamente a la de los niños y niñas de 5 a 15 años de edad en todos los tipos de actividad. Este comportamiento puede ser esperable, considerando que a partir de los 16 años el trabajo está permitido, pero se trata de un fenómeno sumamente relevante, dado que la escolaridad es obligatoria hasta el nivel secundario, y el trabajo impacta negativamente en su desarrollo.

En el gráfico 3.2.1 se muestra la incidencia del trabajo adolescente según hayan ejercido una actividad productiva en forma excluyente, o más de una, en la semana de referencia. Esta caracterización es importante porque, más allá de dimensionar la realización de actividades productivas, permite visibilizar distintos subuniversos de población en un gradiente de vulnerabilidad que se intensifica según la realización de más de una actividad de este tipo.

Gráfico 3.2.1 Participación en actividades productivas. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Del total de adolescentes de 16 y 17 años, uno de cada tres (29,9%) realiza al menos una actividad productiva. El trabajo para el mercado es la actividad más difundida (13,3%), seguida por la realización de tareas domésticas de forma intensiva (8,9%), a diferencia de lo evidenciado para los NyN, quienes efectúan con mayor frecuencia este último tipo de actividades. Con una intensidad mucho menor, en concordancia con el carácter urbano, las actividades de autoconsumo son realizadas por el 2,6% de los adolescentes.

Al indagar sobre la realización de más de una actividad de manera simultánea, se observa que, si bien la incidencia disminuye en comparación con aquellos que realizan solo una actividad, alcanza el 5,2% de los adolescentes. Este grupo constituye un universo de alta relevancia social, ya que conlleva una carga de tareas muy importante.

Incidencia del trabajo en adolescentes de 16 y 17 años

Con el objetivo de dimensionar la incidencia de cada tipo de actividad entre los adolescentes, se considera en cada una, al igual que en el caso de los NyN, tanto a quienes la efectúan de manera exclusiva como a aquellos que realizan más de una. De este modo, cada actividad refleja el total de involucrados, independientemente de que pueda existir algún tipo de superposición. Conforme a este criterio, se pueden distinguir los siguientes subuniversos en las áreas del total urbano de la Argentina:

- El trabajo como actividad económica destinada al mercado alcanza a 197.900 adolescentes, es decir, al 17,2% de quienes residen en zonas urbanas.
- Los adolescentes que desarrollan actividades productivas destinadas al autoconsumo son 60.687, lo cual representa el 5,3% de sus pares.
- Los que se dedican a actividades productivas domésticas intensas llegan a 146.776 adolescentes, es decir, el 12,8% del conjunto de esta población.

Cuadro 3.2.1 Participación en actividades productivas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	1.148.767	100,0	605.489	100,0	543.278	100,0
Realizan actividad para el mercado (¹)	197.900	17,2	129.094	21,3	68.806	12,7
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	60.687	5,3	44.853	7,4	15.834	2,9
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	146.776	12,8	51.432	8,5	95.344	17,5
Realizan al menos una actividad productiva	344.034	29,9	189.216	31,3	154.818	28,5

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de adolescentes.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

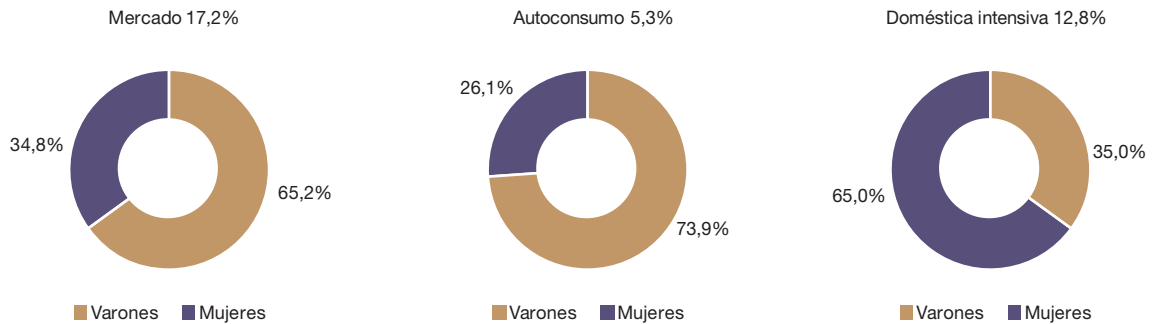
La magnitud de cada una de las actividades varía según el sexo. En efecto, como se observa en el cuadro 3.2.1 son, principalmente, los varones quienes presentan mayor incidencia en el trabajo productivo de tipo económico, ya sea para el mercado como para actividades de autoconsumo, al alcanzar 21,3% y 7,4%, respectivamente, mientras que las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en el trabajo doméstico intenso (17,5%).

A fin de dar cuenta de la desigual distribución por sexo de las distintas actividades que llevan a cabo los adolescentes del ámbito urbano, se analiza la composición de cada una de ellas, y se observan algunas diferencias (gráfico 3.2.2).

Al igual que lo señalado para los NyN, tanto en las actividades dirigidas al mercado como al autoconsumo, se evidencia una mayor presencia relativa de los adolescentes varones (65,2% y 73,9% de los casos, respectivamente), en detrimento de su participación en tareas domésticas (35,0%).

Por su parte, en las actividades domésticas intensivas que incluyen también las actividades de cuidado de hermanos u otros miembros dependientes del hogar, son las adolescentes quienes están sobrerrepresentadas (65,0%), en consonancia con la mayor incidencia señalada.

Gráfico 3.2.2 Distribución por sexo en actividades productivas. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



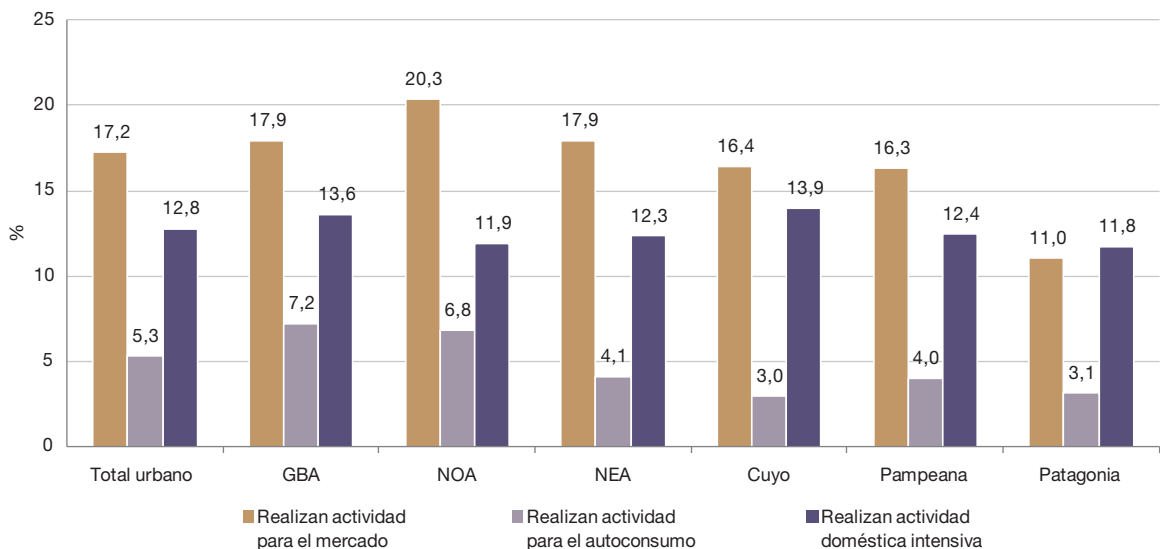
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

De este modo, se constata que los patrones culturales y de división sexual y social del trabajo que se evidencian en el mundo adulto, con roles instituidos que impulsan a los varones al ámbito productivo económico y a sus pares mujeres al ámbito doméstico, son prácticas que comienzan en la niñez y se mantienen en la adolescencia.

Incidencia del trabajo adolescente por región

La incidencia del trabajo adolescente presenta un comportamiento bastante similar entre las distintas zonas geográficas del país (gráfico 3.2.3).

Gráfico 3.2.3 Incidencia de las actividades productivas según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



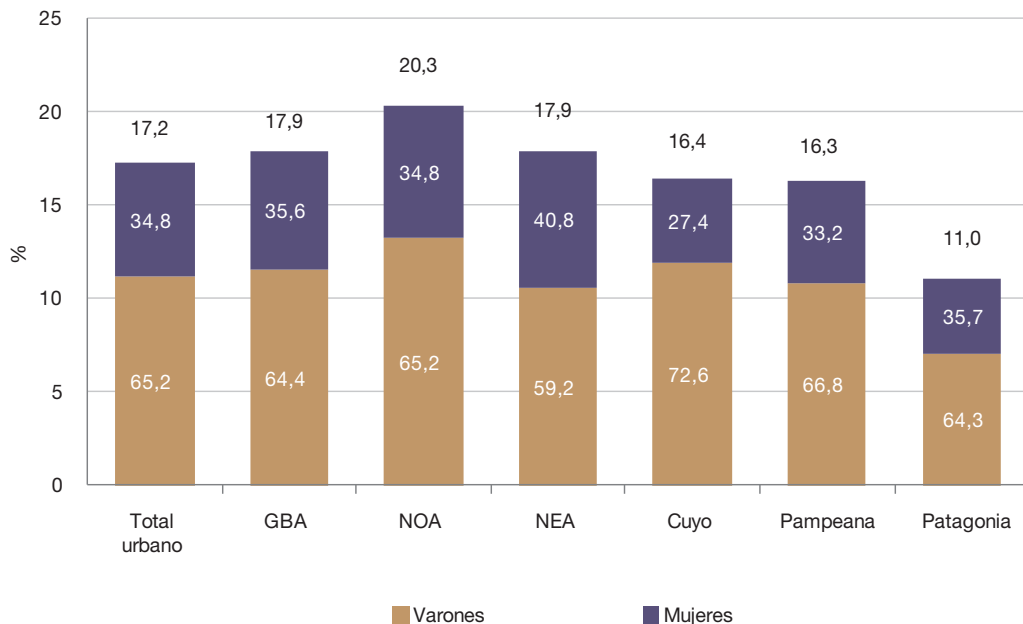
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al igual que ocurre con el trabajo de los niños y niñas, el trabajo para el autoconsumo entre los adolescentes alcanza los menores niveles relativos en todas las regiones, con intensidades que van del 3,0% en Cuyo al 7,2% en GBA. A diferencia de lo observado para los más pequeños, en el caso de los adolescentes se visualiza una mayor frecuencia en la realización de actividades mercantiles respecto de las domésticas intensas en todo el país, exceptuando la Patagonia, donde la intensidad en ambos tipos de tareas es similar. La incidencia de actividades para el mercado va desde el 11,0% en la Patagonia hasta el 20,3% en el NOA, mientras que las actividades domésticas varían entre 11,8% en Patagonia y 13,9% en Cuyo.

Distribución por sexo del trabajo adolescente según región

La prevalencia masculina en las actividades laborales para el mercado se mantiene en todas las zonas geográficas del país, repitiendo el comportamiento observado entre los niños y niñas de 5 a 15 años (gráfico 3.2.4).

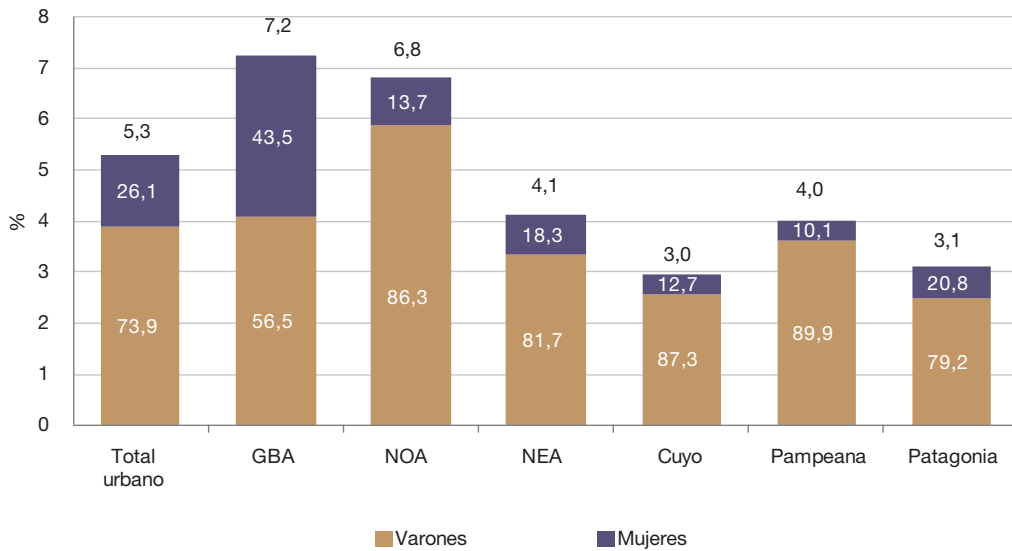
Gráfico 3.2.4 Distribución por sexo en actividades para el mercado según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Reiterando los patrones observados entre los más pequeños, la distribución por sexo de las actividades de autoconsumo se encuentra aun más masculinizada que aquella registrada para el trabajo mercantil, con excepción del GBA. Como se visualiza en el gráfico 3.2.5, la presencia de varones en este tipo de actividad va del 79,2% en la Patagonia al 89,9% en la región Pampeana.

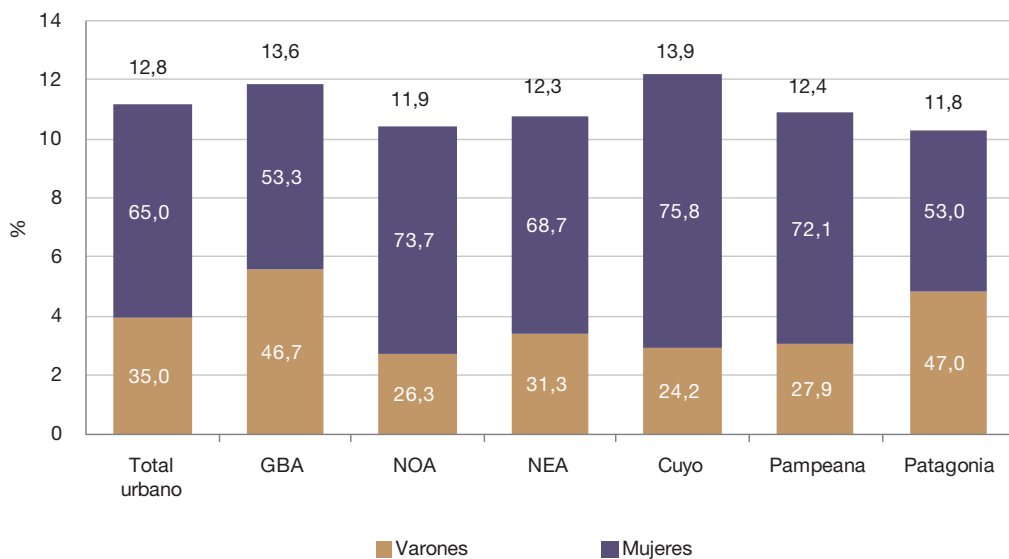
Gráfico 3.2.5 Distribución por sexo en actividades para el autoconsumo según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Finalmente, las actividades de tipo doméstico intensivas están feminizadas, con excepción del GBA y la Patagonia, donde su realización se distribuye de forma más igualitaria (gráfico 3.2.6).

Gráfico 3.2.6 Distribución por sexo en actividades domésticas intensivas según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



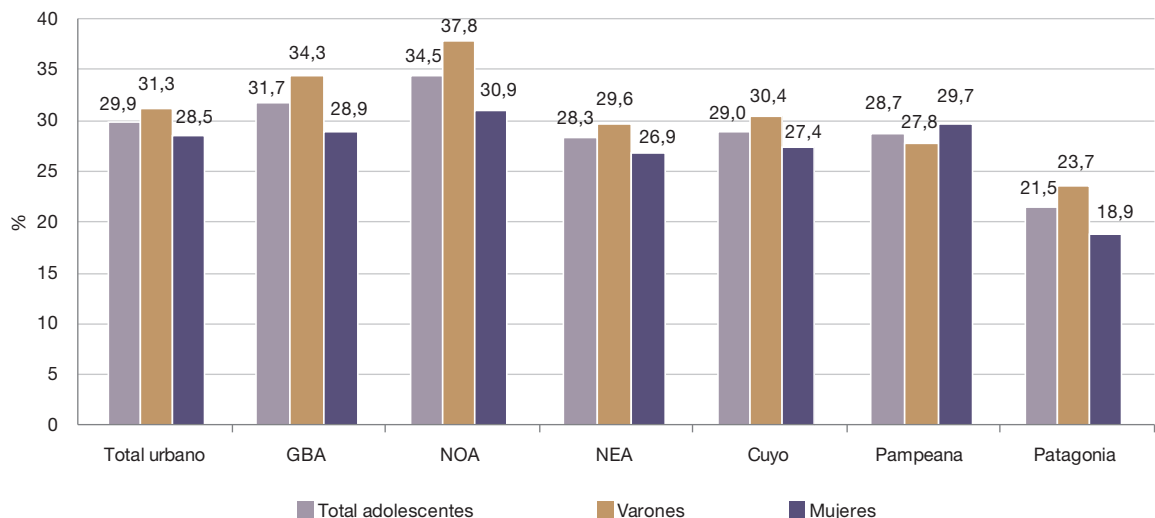
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

La mayor presencia femenina en este tipo de actividades, que incluyen el cuidado de otros miembros del hogar, entre los que se encuentran los hermanos y personas con algún tipo de dependencia, se intensifica en el NOA, Cuyo y la región Pampeana, con brechas que duplican la presencia masculina.

Incidencia del trabajo adolescente según sexo y región

Por último, se presentan las tasas generales y específicas por sexo de los adolescentes que efectúan al menos una actividad productiva, sin distinguir si se trata de actividades mercantiles, de autoconsumo o domésticas intensivas (gráfico 3.2.7). Como primera observación, se señala que los indicadores generales que remiten al trabajo adolescente en las diversas regiones del país superan ampliamente los del trabajo infantil. Asimismo, la mayor incidencia de las actividades productivas se registra en el NOA (34,5%) y, de manera contraria, la menor participación se visualiza en la Patagonia (21,5%), lo cual reproduce la dinámica regional encontrada entre los más pequeños.

Gráfico 3.2.7 Participación en al menos una actividad productiva por región según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Con respecto a las tasas específicas por sexo, en el GBA, el NOA, el NEA, Cuyo y la Patagonia la tasa específica de los varones es superior a la de las mujeres. La excepción a esta situación se encuentra en la región Pampeana, donde la cantidad relativa de mujeres que trabajan es mayor que la de sus pares varones.

Características del trabajo adolescente orientado al mercado

Actividades laborales predominantes entre los adolescentes

La actividad productiva de carácter mercantil que se encuentra más difundida entre los adolescentes del ámbito urbano es el trabajo en un negocio, oficina o taller por dinero o propina (37,9%), actividad con mayor presencia de mujeres (49,2% versus 31,9%). Le sigue, en orden de magnitud, la ayuda en la construcción o reparación de otra vivienda, con un valor del 19,7%, y cortar el pasto o podar árboles fuera del hogar por dinero (7,8%). Este tipo de actividades, que requieren del uso de la fuerza física, se encuentran masculinizadas (cuadro 3.2.2).

Cuadro 3.2.2 Actividades para el mercado según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudó en un negocio, oficina, por dinero o propina	37,9	31,9	49,2
Ayudó en la construcción o reparación de otra vivienda	19,7	29,5	1,2
Cortó el pasto o podó árboles fuera de su hogar para ganar algún dinero o propina	7,8	10,6	2,6
Cuidó niños o personas mayores o enfermas fuera de su hogar por dinero o propina	6,2	0,3	17,2
Hizo reparto de comida, transportó mercaderías o cargas	5,6	8,3	0,7
Hizo pan, empanadas, dulces u otras comidas para vender	5,3	3,7	8,2
Vendió algo en la feria, en el barrio, en la calle, en el tren, colectivo, subte	4,2	5,1	2,3
Limpió casas o negocios, lavó o planchó ropa para afuera	4,1	1,9	8,3
Ordeñó o cuidó animales de granja o de campo, para venderlos o vender sus productos	1,6	2,5	-
Hizo tejidos, costuras, artesanías u otros productos para vender	1,6	0,9	2,8
Hizo mandados o trámites o fue a pagarle algún servicio a alguien fuera de su hogar	1,4	1,3	1,7
Hizo tareas de limpieza en un establecimiento agropecuario o atendió compuertas de riego	1,0	1,6	-
Participó en desfile de modelos, <i>casting</i> de TV o se sacó fotos para publicidad	0,9	0,3	2,2
Cultivó o cosechó productos de huerta, de una finca, campo de cultivo, granja o quinta para vender	0,9	1,1	0,5
Repartió volantes, entradas, etc. para algún comerciante por dinero o propina	0,9	0,7	1,3
Paseó perros por dinero	0,3	0,1	0,8
Dio clases particulares	0,2	-	0,7
Empacó frutas u hortalizas para vender	0,2	0,2	0,2

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al igual que las niñas, las adolescentes de 16 y 17 años desempeñan con más frecuencia que los varones actividades de carácter doméstico, que son realizadas fuera del propio hogar y con una remuneración a cambio, como el cuidado de niños y de personas mayores o enfermas, la limpieza de casas y negocios, el lavado y planchado de ropa, y las actividades de elaboración de comida para vender.

Finalmente, se registran otras actividades que se llevan a cabo en espacios públicos, como la venta de productos en la calle o transporte público y la realización de mandados o trámites a cambio de dinero o propina, lo que visibiliza a un grupo de jóvenes varones más expuestos a los riesgos que pueden encontrarse en actividades laborales callejeras.

Situación ocupacional

Al analizar la situación ocupacional de aquellos adolescentes que trabajan, se observa que, a medida que los individuos crecen, van dejando las relaciones laborales sustentadas en vínculos familiares y comienzan a asumir relaciones mercantiles, principalmente para un patrón (cuadro 3.2.3). El porcentaje de adolescentes que trabajan para un familiar (39,9%) es similar al de aquellos que trabajan como empleados de otro patrón (39,3%), situación que no se verifica entre los NyN.

Cuadro 3.2.3 Situación ocupacional según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudando a sus padres u otro familiar	39,9	38,3	42,9
Para un patrón	9,4	9,5	9,3
Por su cuenta	30,4	28,7	33,6
Por su propia cuenta	16,8	16,5	17,4
Para un patrón	39,3	41,4	35,4
Otro	3,9	3,8	4,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Los adolescentes que trabajan por su propia cuenta representan un grupo minoritario (16,8%) y mantienen una presencia relativa similar a la de aquellos que trabajan en la niñez.

Cabe señalar que no se visualizan diferencias relevantes por sexo, aunque se encuentra una leve tendencia de las mujeres a realizar, principalmente, tareas en el marco de relaciones familiares, y de los varones a trabajar como obreros o empleados para un tercero que no pertenece al entorno familiar.

Edad de entrada al mercado laboral y dedicación horaria

En el universo de adolescentes que trabajan, la edad de inicio promedio es a los 14,6 años para los varones y 15 años para las mujeres, edad a la que no se ha concluido aún con la educación secundaria. La cantidad promedio de horas trabajadas en la semana permite caracterizar la intensidad de la inserción laboral de los adolescentes y distinguir diferentes agrupamientos que se encuentran más afectados en sus posibilidades de asistencia al sistema educativo formal (cuadro 3.2.4).

Cuadro 3.2.4 Edad de inicio y horas semanales trabajadas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

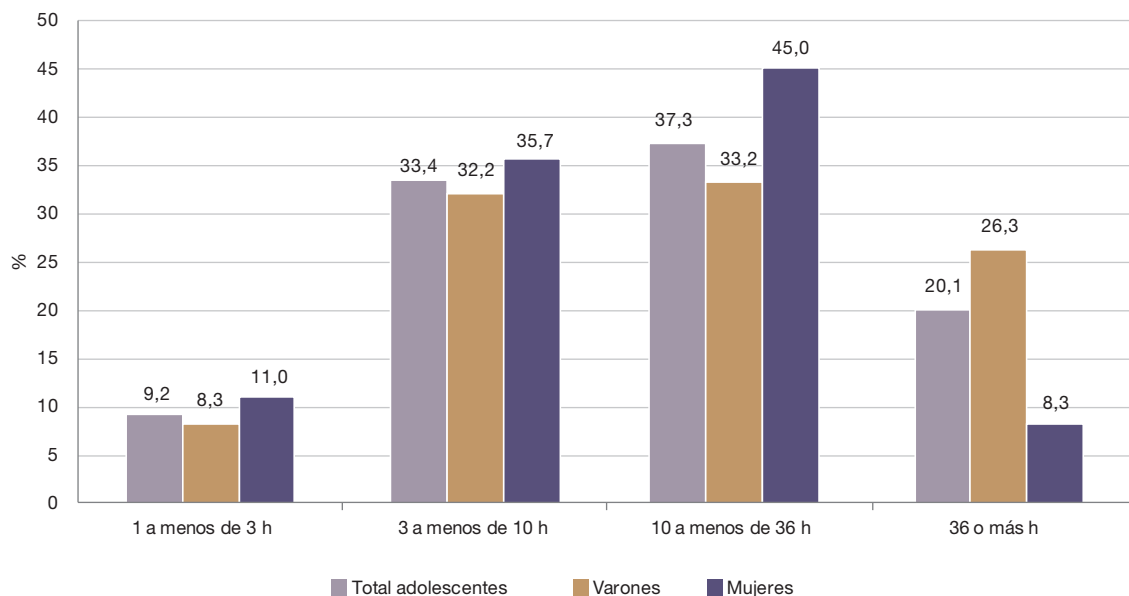
	Total adolescentes	Varones	Mujeres
Promedio de edad de inicio	14,8	14,6	15,3
Promedio de horas trabajadas	18,4	20,4	14,5
Mediana de horas trabajadas	11,5	14,2	9,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En promedio, los jóvenes de 16 y 17 años que realizan actividades mercantiles lo hacen alrededor de 18 horas por semana, aunque se observan notables diferencias por sexo. Mientras que los varones trabajan 20,4 horas semanales, las mujeres lo hacen 14,5 horas promedio a la semana.

Al analizar la distribución horaria (gráfico 3.2.8), se verifica que la gran mayoría de los adolescentes trabaja a tiempo parcial, entre 3 y menos de 36 horas semanales (70,7%) y el 20,1% lo hace a tiempo completo (más de 36 horas semanales). Casi la mitad de las mujeres (45%) concentran su jornada laboral entre 10 y menos de 36 horas por semana. Los varones, en cambio, presentan una distribución relativa similar entre los que trabajan de 3 a menos de 10 horas (32,2%) y quienes lo hacen entre 10 y menos de 36 horas semanales (33,2%).

Gráfico 3.2.8 Cantidad de horas semanales trabajadas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



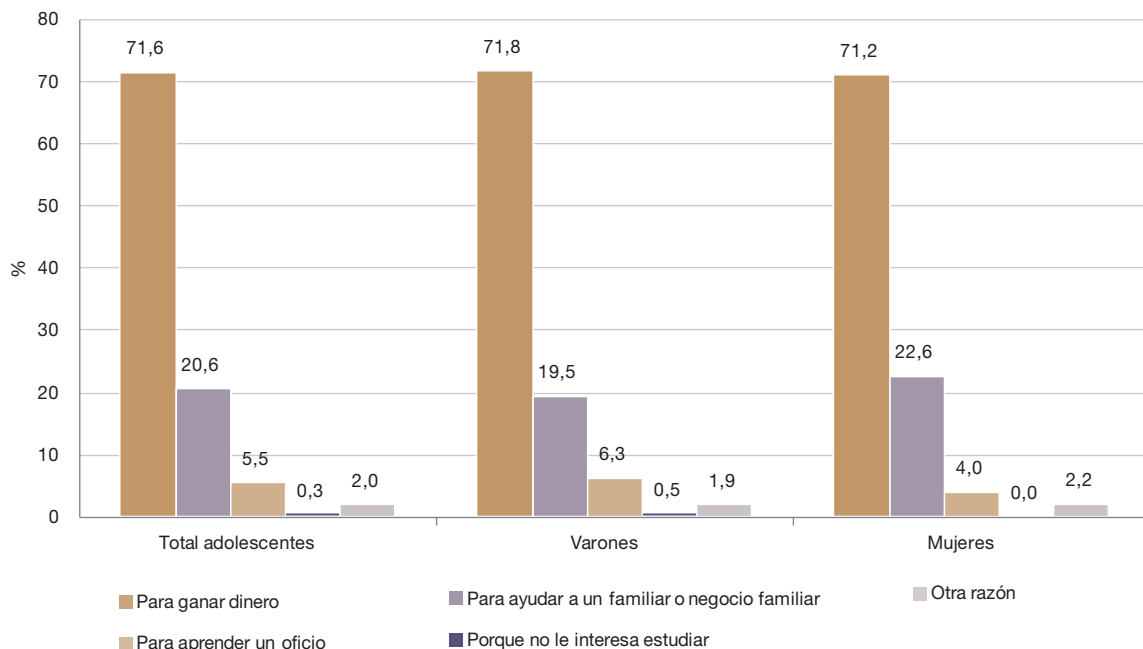
Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Sin embargo, en este universo se distingue un grupo que trabaja a tiempo completo. El 26,3% de los jóvenes varones trabaja más de 36 horas semanales, mientras que de sus pares mujeres el 8,3% se encuentra en esta situación. Estos adolescentes, con jornadas intensivas en lo referido a la cantidad de horas de trabajo, se convierten en un universo vulnerable, ya que su inserción laboral limita sus posibilidades de asistencia escolar, que a su edad continúa siendo obligatoria.

Motivos para realizar actividades mercantiles

La principal razón que se encuentra detrás del trabajo de los adolescentes es ganar dinero (71,6%) y, en segundo lugar, ayudar a la familia (20,6%). Si bien el porcentaje de chicos que trabajan para colaborar con su hogar es menor en la adolescencia que en la niñez, dos de cada diez jóvenes encuentran en la ayuda familiar el motivo principal para participar en la actividad económica (gráfico 3.2.9).

Gráfico 3.2.9 Motivos para realizar actividades mercantiles según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Resulta relevante que siete de cada diez adolescentes trabajan para ganar dinero, lo cual pone en evidencia la necesidad que tienen de cubrir algún tipo de faltante monetario que no pueda ser satisfecho por su entorno parental. La proporción de adolescentes que trabajan con el objetivo de aprender un oficio sigue siendo muy baja (5,5%), al igual que lo que se verifica entre los NyN.

A pesar de su escasa presencia relativa, el porcentaje de varones que trabajan para aprender un oficio es superior al de las mujeres. De modo contrario, ellas se encuentran levemente sobrerrepresentadas en el universo de adolescentes que realizan actividades mercantiles para ayudar a su familia.

Aunque al 87,4% de los adolescentes les gusta el trabajo que hacen, la mayoría también manifiesta algún tipo de descontento con él: el 34,2% declara cansancio, el 24,8% sostiene que gana poco, el 21,9% siente que efectúa mucho esfuerzo físico, el 14,4% expresa aburrimiento y al 6,5% le impide ir a la escuela, entre las principales dificultades (cuadro 3.2.5).

Cuadro 3.2.5 Percepciones respecto al trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Le gusta lo que hace	87,4	85,7	90,5
Le cansa	34,2	40,4	22,7
Gana poco	24,8	26,3	21,9
Hace mucho esfuerzo físico	21,9	28,8	9,1
Le aburre	14,4	14,0	15,2
Tiene poco descanso	12,5	12,8	11,9
Le impide ir a la escuela	6,5	8,3	3,0
Se lleva mal con sus compañeros	1,4	1,4	1,5
Le da vergüenza	1,2	1,5	0,6
Le da miedo	0,6	0,3	1,1
Se siente maltratado	0,4	0,3	0,5

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En términos generales, los varones manifiestan mayor disconformidad con su trabajo que las mujeres. En general, sienten un mayor cansancio (40,4% versus 22,7%), realizan más esfuerzo físico (28,8% versus 9,1%) y consideran, en mayor medida, que su ganancia es baja (26,3% versus 21,9%).

Lugar de trabajo y medio de transporte para ir a trabajar

En el cuadro 3.2.6 se observa que el 56,1% de los adolescentes trabajan en el ámbito de un hogar, comportamiento ya presente entre los NyN⁹. Sin embargo, la mayoría (40,8%) lo hace en una casa ajena, lo cual implica un riesgo mayor. Los varones se encuentran sobrerrepresentados en este indicador (45,2%), en comparación con las mujeres (32,7%). El resto de las adolescentes trabajan en ámbitos más protegidos: el 35,2% lo hace en un negocio, taller, local o fábrica y el 18,4% en su propia casa.

⁹ Para caracterizar el lugar de trabajo se adoptó una clasificación de acuerdo a la mayor o menor peligrosidad según la siguiente escala: 1) en la calle y/o medios de transporte; 2) en otra casa; 3) en una chacra/campo/finca; 4) en un negocio/taller/local/fábrica/oficina; 5) en su casa; 6) en otro lugar. En el caso de que el adolescente trabajase en más de un lugar, se lo clasificó en el más peligroso.

Cuadro 3.2.6 Lugar de trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
En otra casa	40,8	45,2	32,7
En un negocio/taller/local/fábrica/oficina	29,3	26,1	35,2
En su casa	15,3	13,6	18,4
En la calle y/o medios de transporte	7,8	7,6	8,0
En una chacra/campo/finca	3,1	4,2	0,9
En otro lugar	3,2	2,8	4,0
NsNc	0,6	0,6	0,7

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El indicador sobre medios de transporte utilizados capta solamente a aquellos que trabajan fuera de su casa, por lo que quedan excluidos, por definición, los adolescentes que trabajan en su propio hogar (cuadro 3.2.7).

Cuadro 3.2.7 Medio de transporte utilizado para ir al trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Por sus propios medios ⁽¹⁾	56,2	51,4	65,7
En moto/auto/camioneta/camión	26,8	29,3	21,8
En transporte público	15,2	11,3	22,9
En otro medio	5,8	8,8	-

(1) Incluye el traslado a pie y en bicicleta.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

La principal forma para llegar al lugar de trabajo es a través de medios propios, como en bicicleta o caminando. En efecto, el 65,7% de las mujeres y el 51,4% de los varones responden utilizar este tipo de medios. Les siguen, entre los varones, la moto, el auto, camión o camioneta (29,3%), mientras las mujeres usan casi en igual medida el transporte público (22,9%) y los vehículos motorizados (21,8%).

Riesgos y peligrosidad

En el cuadro 3.2.8 se presentan algunos indicadores que aluden a las condiciones de trabajo y dan cuenta de potenciales factores de riesgo para la salud de los adolescentes que efectúan actividades mercantiles. Resulta relevante señalar las diferencias por sexo observadas en los espacios de trabajo de los adolescentes.

Cuadro 3.2.8 Medioambiente de trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Hace mucho frío o calor	32,3	39,1	19,6
Hay polvo	23,7	34,0	4,4
Hay mucho ruido	19,6	26,0	7,5
Hay olores fuertes	9,4	13,1	2,4
Hay poca luz	3,6	4,5	1,9
Existe otra situación molesta	2,1	2,5	1,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Son principalmente los varones quienes trabajan en condiciones ambientales precarias, las cuales pueden tener un mayor impacto en su salud. El 39,1% dice trabajar en lugares donde hace mucho frío o mucho calor, un 34,0% dice que hay polvo en su lugar de trabajo, el 26,0% que hay mucho ruido y el 13,1% manifiesta que hay olores fuertes. Destaca el empeoramiento en las condiciones del medioambiente de trabajo en los adolescentes varones en comparación con los niños de hasta 15 años.

En el caso de las mujeres, si bien con menor incidencia, casi el 20% declara trabajar en condiciones de temperaturas extremas.

Adicionalmente, algunos adolescentes mencionan el uso de ciertos elementos de seguridad para protegerse de los riesgos que puede implicar el desempeño de su trabajo (cuadro 3.2.9).

Cuadro 3.2.9 Uso de elementos de seguridad en el trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Guantes	33,7	41,6	18,9
Sombrero para el sol	17,7	26,6	1,1
Anteojos de seguridad	12,3	18,5	0,6
Casco	9,6	14,0	1,4
Campera para la lluvia	9,1	13,1	1,5
Protector respiratorio	2,9	4,4	-
Tapones para los oídos	2,2	3,4	-
Otros	2,6	1,4	4,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En línea con lo anterior, se observa que son principalmente los varones quienes requieren del uso de elementos de protección. Los más usados son los guantes (41,6%), seguidos por el sombrero para el sol (26,6%), anteojos de seguridad (18,5%), casco (14,0%), campera para la lluvia (13,1%), protector respiratorio (4,4%) y tapones en los oídos (3,4%). El porcentaje de mujeres que utilizan elementos de seguridad es muy bajo, con excepción de las que usan guantes, que representan el 18,9%.

Los accidentes que los adolescentes sufren en el ámbito de trabajo dan cuenta de las situaciones de riesgo para la salud asociadas con el desarrollo de una actividad laboral. Como se observa en el cuadro 3.2.10, el 13,8% de los varones y el 7,6% de las mujeres manifiestan haberse lastimado en el desarrollo de sus actividades. Entre los varones, un porcentaje menor declara haber sufrido quemaduras, intoxicación o insolación.

Cuadro 3.2.10 Accidentes laborales según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Se lastimó	11,7	13,8	7,6
Se insoló	1,4	2,2	-
Se intoxicó	0,9	1,3	-
Se quemó	0,8	1,2	-
Lo mordió algún animal o lo picaron insectos	0,3	0,4	-
Se fracturó	0,1	0,2	-
Le pasó otra cosa	0,9	0,6	1,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Para contextualizar las condiciones más o menos favorables en las que trabajan los adolescentes que residen en ámbitos urbanos de la Argentina, se observa el horario en el que desarrollan las actividades. El trabajo nocturno constituye una situación de mayor vulnerabilidad, ya que es el horario destinado al descanso. En este sentido, se observa que un grupo pequeño en cantidad (13,7%), pero importante en términos cualitativos, trabaja por la noche (cuadro 3.2.11). La incidencia del trabajo nocturno en los adolescentes es de similar magnitud a la observada en los NyN de 5 a 15 años.

Cuadro 3.2.11 Trabajo nocturno según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajó por la noche	13,7	10,7	19,2
No trabajó por la noche	85,7	88,3	80,8
NsNc	0,6	1,0	-

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al analizar la participación por sexo, se verifica que el 19,2% de las mujeres realizan actividades durante la noche, mientras que 10,7% de sus pares varones efectúan trabajo nocturno.

Trabajo remunerado

Con relación a la percepción de una retribución por el trabajo realizado, el 82,6% de los adolescentes que trabajan para el mercado reciben un ingreso a cambio de las actividades que realizan, mientras que el 17,4% restante declara no percibirlo. De este último grupo, la gran mayoría tiene algún tipo de pago en especie (comida, ropa, calzado o un lugar para dormir), de forma que queda un subuniverso menor (10,9%) de trabajadores sin pago (cuadro 3.2.12).

Cuadro 3.2.12 Percepción de ingresos según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Percibe ingresos monetarios	82,6	84,1	79,8
Solo percibe remuneración en especie (*)	6,5	6,0	7,4
No percibe ingresos ni remuneración en especie	10,9	9,9	12,8

(*) Se incluye el pago con comida, ropa, calzado, habitación o casa para dormir y otro tipo de especie.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Asimismo, se observa que las brechas de ingreso persisten en todas las etapas de la vida. Los adolescentes varones perciben, en promedio, salarios superiores a los de las mujeres: el ingreso promedio mensual¹⁰ de estos es de \$1.639,7 y el de aquellas es de \$982,5, aunque la mayoría declara montos por debajo de dichos valores. La mitad de los varones tienen un ingreso igual o menor a \$603,6 mensuales, mientras que en la mitad de las mujeres es igual o inferior a \$576,3 por mes (cuadro 3.2.13).

Cuadro 3.2.13 Ingreso mensual según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		\$	
Promedio del ingreso mensual	1419,3	1639,7	982,5
Mediana del ingreso mensual	596,7	603,6	576,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El principal destino del salario de los adolescentes varones (cuadro 3.2.14) es el entretenimiento propio (66,3%) y los gastos en comida, estudio y ropa (65,8%), seguidos del ahorro personal (52,7%) y los gastos del hogar (42,8%). Las adolescentes, en cambio, destinan sus ingresos primordialmente a la compra de comida, ropa o gastos de estudio (67,2%) seguidos por el esparcimiento (38,9%), el ahorro (34,8%) y los gastos del hogar (30,7%).

Cuadro 3.2.14 Destino de los ingresos según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Sus gastos de comida, estudio, ropa, etc.	66,2	65,8	67,2
Juegos, diversión, esparcimiento, golosinas	57,3	66,3	38,9
Ahorro	46,8	52,7	34,8
Gastos del hogar	38,8	42,8	30,7
Lo envía a otros hogares	1,8	2,7	-
Otros	3,3	2,3	5,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

¹⁰ El período de referencia de los ingresos corresponde a los meses de noviembre de 2016 a abril de 2017.

Dado que el trabajo a partir de los 16 años está legalmente permitido y, por ende, los adolescentes que realizan actividades productivas de carácter mercantil no necesariamente se encuentran en situaciones de precariedad laboral, se indagó en este universo los beneficios que perciben en su trabajo. Como se observa en el cuadro 3.2.15, la mayoría de los adolescentes no tienen los beneficios laborales característicos de trabajos formales, es decir que su inserción laboral se encuentra incluida en el campo de la informalidad. Con muy baja presencia de beneficios derivados de su trabajo, los varones tienen una mejor situación de cobertura que sus pares mujeres.

Cuadro 3.2.15 Percepción de beneficios laborales según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Días pagos por enfermedad	5,3	7,6	1,0
Cobertura por riesgos de trabajo	1,8	2,2	1,2
Vacaciones pagas	1,5	1,5	1,7
Días pagos por estudio	1,1	1,2	1,0
Aguinaldo	1,0	0,4	2,1
Obra social	0,8	0,7	1,0
Indemnización por despido	0,7	0,4	1,0
Otros beneficios	4,1	6,3	-

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Características educativas de adolescentes que realizan actividades productivas

Asistencia escolar

Los adolescentes que residen en áreas urbanas presentan un nivel de participación en el sistema educativo formal del 87,4%. A diferencia de los NyN, cuya asistencia escolar es prácticamente universal, los adolescentes de 16 y 17 años que no van a la escuela alcanzan el 12,6%. Sin embargo, esta realidad difiere entre quienes realizan algún tipo de actividad productiva y quienes no lo hacen. El trabajo, en cualquiera de sus formas, incide negativamente en la asistencia de los adolescentes a un establecimiento educativo. El porcentaje de no asistencia a la escuela es de 8,2% entre los adolescentes que no efectúan actividades productivas, mientras casi se triplica (22,7%) entre quienes efectúan al menos una actividad laboral (cuadro 3.2.16).

Cuadro 3.2.16 Asistencia escolar según tipo de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	12,6	25,2	21,4	24,3	22,7	8,2
Asiste	87,4	74,8	78,6	75,7	77,3	91,8

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al analizar por tipo de actividad productiva se visualiza que, en el universo de adolescentes, la mayor inasistencia escolar se verifica entre quienes realizan actividades mercantiles y domésticas intensivas. El 25,2% de los que trabajan para el mercado y el 24,3% de quienes efectúan de forma intensiva actividades domésticas no van a la escuela, mientras que el porcentaje se reduce levemente al 21,4% para quienes realizan actividades de autoconsumo. De este modo, el trabajo adolescente se convierte en un factor que limita las posibilidades de permanencia de los jóvenes en su paso por el sistema formal de educación.

La concurrencia a un establecimiento educativo es superior para las mujeres independientemente de la realización de una actividad productiva, aunque, el hecho de trabajar incide negativamente sobre este indicador (cuadro 3.2.17). Mientras que la inasistencia escolar de los adolescentes que realizan al menos una actividad productiva alcanza el 27,8% de los varones y el 16,5% de las mujeres, entre quienes no efectúan ningún tipo de trabajo es de 9,7% y de 6,7%, respectivamente.

Cuadro 3.2.17 Asistencia escolar por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%		
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	15,4	27,8	9,7
Asiste	84,6	72,2	90,3
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	9,5	16,5	6,7
Asiste	90,5	83,5	93,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El análisis regional refuerza el comportamiento observado a nivel nacional en torno a la asistencia (cuadro 3.2.18). Los menores porcentajes de concurrencia a la escuela de aquellos adolescentes que trabajan se registran en Cuyo (60,4%) y la región Pampeana (67,5%).

Cuadro 3.2.18 Asistencia escolar por región según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%		
Total urbano			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	12,6	22,7	8,2
Asiste	87,4	77,3	91,8
GBA			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	7,1	10,4	5,5
Asiste	92,9	89,6	94,5
NOA			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	18,3	25,5	14,5
Asiste	81,7	74,5	85,5
NEA			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	14,3	24,0	10,6
Asiste	85,7	76,0	89,4
Cuyo			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	16,0	39,6	6,3
Asiste	84,0	60,4	93,7
Pampeana			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	15,4	32,5	8,5
Asiste	84,6	67,5	91,5
Patagonia			
Total	100,0	100,0	100,0
No asiste	6,1	8,3	5,4
Asiste	93,9	91,7	94,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Profundizar sobre las causas de abandono escolar, más allá de la primacía que pueden tener los factores económicos, permite lograr una mayor comprensión de esta dinámica compleja que genera una situación de exclusión para quienes quedan por fuera del sistema de educación formal (cuadro 3.2.19).

Cuadro 3.2.19 Motivos de abandono escolar según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Desinterés/desaliento/dificultad ⁽¹⁾	45,6	41,1	51,0
Trabajo	25,0	33,1	15,4
Tareas de cuidado ⁽²⁾	15,6	14,8	16,6
Problemas de oferta ⁽³⁾	14,0	17,7	9,5
Dificultades económicas	11,3	15,0	6,9
Enfermedad/discapacidad	4,1	3,1	5,3
Otros	34,8	34,3	35,2

(¹) Incluye las siguientes categorías: lo que estudió era suficiente/ terminó el nivel, quería estudiar otra cosa, le resultaba difícil o no le gustaba estudiar.

(²) Incluye la atención a familiares y haber quedado embarazada.

(³) Incluye la falta de matrícula o cupo en la escuela, la lejanía de la institución educativa y problemas de violencia en el colegio.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El desinterés, desaliento o dificultad surge como la principal razón de deserción, tanto entre quienes realizan al menos una actividad productiva (41,1%) como entre quienes no efectúan ninguna (51,0%).

Entre los adolescentes que trabajan, un tercio (33,1%) declara que el hecho de tener que trabajar es el motivo principal que le ha impedido continuar con los estudios. Asimismo, se observa que las limitaciones económicas se convierten en una motivación de abandono que también prevalecen entre los que trabajan (15,0%) frente a quienes no trabajan (6,9%). Las tareas de cuidado afectan de similar manera a todos los adolescentes en su asistencia educativa.

Trayectorias educativas

Llegadas tarde

Llegar tarde a la escuela con frecuencia es un hecho que declara el 22,3% de los adolescentes que asisten o asistieron a un establecimiento educativo (cuadro 3.2.20). Esta realidad se intensifica entre aquellos que trabajan, principalmente entre quienes realizan actividades para el mercado (32,3%) y para el autoconsumo (40,6%).

Cuadro 3.2.20 Llegadas tarde frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	22,3	32,3	40,6	25,6	29,6	19,2
No llegan tarde	77,5	67,7	59,4	74,4	70,4	80,5
NsNc	0,2	-	-	-	-	0,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En el cuadro 3.2.21 no se observan diferencias por sexo en las llegadas tarde a la escuela.

Cuadro 3.2.21 Llegadas tarde frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%		
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	22,3	29,0	19,2
No llegan tarde	77,4	71,0	80,3
NsNc	0,3	-	0,5
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	22,3	30,3	19,1
No llegan tarde	77,6	69,7	80,8
NsNc	0,1	-	0,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Independientemente de realizar una actividad económica, entre las principales razones de no llegar a horario a la escuela (cuadro 3.2.22) se encuentran quedarse dormidos (49,5%), inconvenientes con el medio de transporte (26,1%) y desgano (24,1%).

Al analizar las motivaciones de tardanzas en el universo de quienes trabajan en comparación con quienes no trabajan, cobran relevancia los motivos asociados a tareas de cuidado (18,5% versus 6,3%), y el acompañamiento al trabajo de los padres (7,0% versus 0,6%).

Cuadro 3.2.22 Motivos de llegadas tarde frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Se queda dormido	49,5	44,0	53,1
El medio de transporte tarda o no pasa	26,1	22,0	28,8
Desgano	24,1	25,7	23,1
Cuida a los hermanos u otra persona del hogar/realiza tareas del hogar (limpiar, lavar ropa, etc.)	11,1	18,5	6,3
A la persona que lo lleva se le hace tarde	7,6	11,1	5,3
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	3,2	7,0	0,6
Otra razón	15,4	18,4	13,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Inasistencias frecuentes

Otro de los problemas que inciden negativamente en la trayectoria educativa de los adolescentes son las inasistencias frecuentes, que afectan al 17,6% del total (cuadro 3.2.23). Esta situación se intensifica en el universo de quienes realizan actividades productivas, principalmente de autoconsumo (36,2%) y domésticas intensas (33,2%).

Cuadro 3.2.23 Inasistencias frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

Inasistencias	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	17,6	22,4	36,2	33,2	27,8	13,3
No	82,2	77,6	63,8	66,8	72,2	86,4
NsNc	0,2	-	-	-	-	0,3

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Al analizar las diferencias por sexo, entre los que realizan actividades productivas se observa una leve propensión femenina en relación con las inasistencias frecuentes, situación que no se visualiza entre quienes no trabajan (cuadro 3.2.24).

Cuadro 3.2.24 Inasistencias frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

Inasistencias	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
Sí	17,2	26,3	13,0
No	82,5	73,7	86,5
NsNc	0,3	-	0,5
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
Sí	18,2	29,6	13,6
No	81,8	70,4	86,3
NsNc	0,1	-	0,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El desgano es el principal motivo de las inasistencias a la escuela de todos los adolescentes (55,4%), seguido por el hecho de quedarse dormidos (40,3%). Dichas causas cobran mayor relevancia entre los que realizan al menos una actividad productiva: 60,6% de los adolescentes que trabajan ven en la falta de ganas el motivo principal de no asistencia y 45,8% señalan como su causal al hecho de quedarse dormidos (cuadro 3.2.25).

Cuadro 3.2.25 Motivos de inasistencias frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Desgano	55,4	60,6	50,8
Se queda dormido	40,3	45,8	35,3
Cuida a sus hermanos u otro miembro del hogar	8,5	9,4	7,6
Hace las tareas del hogar	6,3	3,9	8,4
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	4,9	5,8	4,1
Otras razones	27,7	23,2	31,8

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Repitencia

La repetición de grado o año escolar es uno de los indicadores más relevantes al momento de evaluar el rendimiento y trayectoria educativa, dado que aquellos que transitan por esta situación son más propensos a abandonar el sistema educativo formal. Mientras que la repitencia afecta al 34,3% del total de adolescentes del ámbito urbano, entre los que trabajan este fenómeno se intensifica y alcanza valores que van desde el 43,3% para quienes se dedican al autoconsumo al 52,3% para quienes realizan actividades domésticas intensivas (cuadro 3.2.26).

Cuadro 3.2.26 Repitencia por realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	34,3	46,4	43,3	52,3	46,6	29,1
Una vez	20,9	26,2	24,6	31,6	28,0	17,9
Más de una vez	13,3	20,1	18,7	20,7	18,6	11,1
NsNc	0,1	-	-	0,0	-	0,2
No repitió	65,3	53,6	56,7	47,7	53,4	70,4
NsNc	0,3	-	-	-	-	0,5

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

El fenómeno de la repitencia afecta en mayor medida a los varones independientemente de la participación en actividades laborales. Entre los que realizan al menos una actividad productiva, las diferencias por sexo se acentúan aún más al indagar sobre la cantidad de veces que repitieron de grado o año: mientras entre los varones el 21,8% repitió más de una vez, entre las mujeres el 14,7% presenta este comportamiento (cuadro 3.2.27).

Cuadro 3.2.27 Repitencia por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%	
Varones			
Total	100,0	100,0	100,0
Repitió	37,4	48,5	32,3
Una vez	20,9	26,7	18,3
Más de una vez	16,5	21,8	14,0
NsNc	0,0	-	0,0
No repitió	62,0	51,5	66,8
NsNc	0,6	-	0,9
Mujeres			
Total	100,0	100,0	100,0
Repitió	31,0	44,2	25,7
Una vez	20,9	29,6	17,4
Más de una vez	9,8	14,7	7,9
NsNc	0,2	-	0,3
No repitió	69,0	55,8	74,2
NsNc	0,1	-	0,1

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Con atención a las trayectorias educativas y al conjunto de indicadores seleccionados para caracterizarlas, las principales problemáticas que afectan a los adolescentes del ámbito urbano que trabajan están relacionadas con la repitencia y, en menor medida, con las llegadas tarde y las inasistencias frecuentes a la escuela.

Las problemáticas observadas para los NyN se intensifican durante la etapa adolescente. En comparación con aquellos, estos últimos presentan menores porcentajes de concurrencia a la escuela, mayor incidencia de las llegadas tarde y de inasistencias frecuentes, y porcentajes más altos de repitencia. De este modo, el pasaje por el sistema educativo formal y las posibilidades de convertirlo en un espacio potenciador de oportunidades de vida está acotado por la inserción de los adolescentes en el mundo laboral.

Expectativas a futuro de los adolescentes

A fin de reflejar las perspectivas para el futuro de todos los adolescentes del ámbito urbano (tanto de los que trabajan como de aquellos que no realizan actividades productivas), se indagó sobre sus deseos una vez que cumplan los 18 años de edad. El 42,4% declara querer trabajar y estudiar, el 32,7% desea dedicarse exclusivamente al estudio y el 19,9% prefiere solo trabajar (cuadro 3.2.28).

Cuadro 3.2.28 Expectativas a futuro según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total urbano

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajar y estudiar	42,4	39,8	45,3
Solo estudiar	32,7	29,3	36,5
Solo trabajar	19,9	26,8	12,1
No hacer nada	2,2	2,6	1,9
Trabajar y hacer los quehaceres domésticos	0,9	0,6	1,2
Estudiar y hacer los quehaceres domésticos	0,6	0,0	1,2
Solo dedicarse a los quehaceres domésticos	0,4	0,1	0,8
Solo dedicarse a cuidar sus hijos	0,2	-	0,5
NsNc	0,7	0,9	0,5

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En cuanto a las diferencias por sexo, y al igual que lo que ocurre en etapas anteriores del ciclo de vida, se encuentra una preferencia mayor de las mujeres por estudiar más allá de realizar actividades laborales, al tiempo que se verifica una mayor expectativa de los varones de trabajar exclusivamente. El porcentaje de adolescentes que desea no realizar ningún tipo de actividad al cumplir 18 años es reducido (2,2%).

3.3 Características sociodemográficas y condiciones de vida de los hogares urbanos con niños, niñas y adolescentes

El presente apartado tiene por objetivo caracterizar las condiciones sociodemográficas y habitacionales de los hogares¹¹ en los que residen los niños, niñas y adolescentes de áreas urbanas de la Argentina, a través de una batería de indicadores seleccionados. Mientras que en las secciones anteriores se avanzó en la descripción y análisis de las diversas actividades laborales y no laborales de las que participan los NNyA, en este apartado se presentan las características de los hogares a los que pertenecen aquellos que desarrollan algún tipo de actividad productiva, en comparación con los hogares de quienes no las realizan. Esta perspectiva analítica se sustenta en el hecho de considerar al hogar como unidad que garantiza la reproducción material y simbólica de las personas que lo integran (Jelin, 1998). Bajo este enfoque, la familia de residencia se convierte en un espacio de cohabitación en el que se reconoce al trabajo infantil y adolescente como un componente de peso en las estrategias de supervivencia. Para muchas familias, el ingreso de los niños, niñas y adolescentes en el mercado laboral

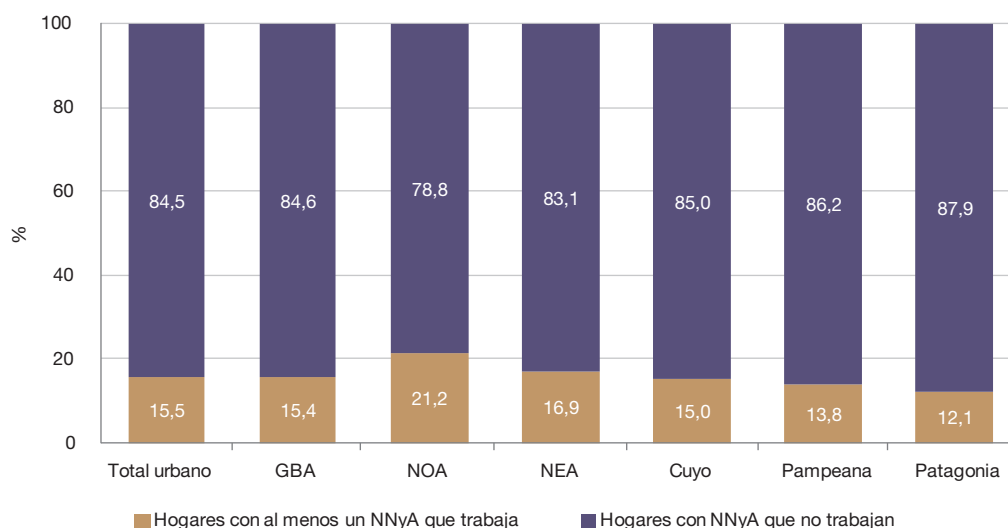
¹¹ Se define al hogar como la persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo y comparten los gastos de alimentación.

constituye un complemento de los ingresos familiares; para otras, es un componente fundamental para la subsistencia del grupo familiar; mientras que, para otras, se asocia a elementos culturales, entre las motivaciones principales.

Distribución de los hogares según la presencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan

En el ámbito urbano, el 15,5% de los hogares con NNyA en su composición tienen al menos un integrante de 5 a 17 años que efectúa tareas productivas. Esta distribución varía según la región (gráfico 3.3.1).

Gráfico 3.3.1 Distribución de los hogares por presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas según región. Hogares con niños. Total urbano



Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

En particular, se destacan el NOA y NEA, con una proporción de hogares con niños trabajadores que supera al porcentaje general (21,2% y 16,9%, respectivamente). En contrapartida, las regiones Patagonia y Pampeana se ubican por debajo, con valores que alcanzan el 12,1% y 13,8%, respectivamente.

Características habitacionales de los hogares

Calidad de los materiales de las viviendas

La calidad de los materiales con los que fueron construidas las viviendas permite caracterizar las condiciones de vida de los hogares a través del estado del parque habitacional, en lo referido a la capacidad de protección o abrigo del medio natural y de factores

ambientales adversos (INDEC, 2004). De este modo, se convierte en un indicador del déficit habitacional en términos cualitativos al reflejar el deterioro y la precariedad de las viviendas existentes (Adaszko y Salvia, 2010).

Para dar cuenta de esta dimensión, se analizan los materiales de las paredes y del piso, distinguiendo aquellas viviendas que presentan una calidad satisfactoria de aquellas otras cuya calidad constructiva es deficiente¹².

Cuadro 3.3.1 Calidad de materiales de paredes y pisos según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

		Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%		
Paredes	Total	100,0	100,0	100,0
	Deficiente	3,8	5,1	3,5
	No deficiente	96,2	94,9	96,5
Pisos	Total	100,0	100,0	100,0
	Deficiente	0,8	1,7	0,6
	No deficiente	99,2	98,3	99,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Como se observa en el cuadro 3.3.1, si bien la amplia mayoría de los hogares residen en viviendas que están construidas con materiales resistentes tanto en las paredes como en los pisos, en aquellos donde hay al menos un niño que realiza una actividad productiva se visualiza una leve incidencia de los indicadores de deterioro habitacional. En los hogares con presencia de al menos un NNyA que trabaja, el derecho a una vivienda digna y de calidad¹³ se encuentra más vulnerado.

Combustible utilizado para cocinar

El tipo de combustible utilizado para cocinar (gas de red, en tubo, garrafas o leña) es un indicador que aproxima a situaciones de carencias al interior de los hogares y es habitualmente usado para describir la situación en la que se encuentran los hogares más pobres. La adquisición de gas envasado es una práctica difundida entre los sectores de estratos socioeconómicos más bajos, e impacta negativamente en su presupuesto familiar. Algo menos de la mitad de los hogares urbanos de la Argentina no acceden a gas de red, lo cual refleja la existencia de importantes inequidades en su distribución. Tal como se evidencia en el cuadro 3.3.2, el 59,8% de los hogares con niños que trabajan se encuentran en una situación de deficiencia por este indicador, mientras que en aquellos hogares sin presencia de trabajo de NNyA, el 43,2% remiten a esta situación.

¹² En lo referido a la calidad de los materiales de las paredes, se elaboraron las siguientes categorías: “No deficiente” (ladrillo, piedra, bloque u hormigón) y “Deficiente” (adobe, madera, chapa de metal o fibrocemento, chorizo, cartón, palma, paja sola o material de desecho). Con relación al material de los pisos, las categorías son: “No deficiente” (cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado, cemento o ladrillo fijo) y “Deficiente” (tierra o ladrillo suelto).

¹³ Este derecho está consagrado en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional.

Cuadro 3.3.2 Calidad del combustible utilizado para cocinar según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Sin gas de red (*)	45,8	59,8	43,2
Con gas de red	54,2	40,2	56,8

(*) Incluye gas en tubo, garrafa, leña, o carbón.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Distribución de los hogares según su tamaño

El tamaño medio de los hogares da cuenta de distintos patrones demográficos relacionados con la edad a la primera unión y al primer hijo, la cantidad de hijos, la formación y disolución de uniones, entre los principales comportamientos.

En los hogares con niñas, niños y adolescentes, el tamaño promedio es de 4,5 personas por hogar. Sin embargo, en aquellos con presencia de trabajo infanto-adolescente, se verifican tamaños medios más grandes (5,2 miembros por hogar).

Cuadro 3.3.3 Distribución de los hogares por tamaño según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

Cantidad de miembros	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
2	5,2	3,3	5,5
3	19,8	13,7	20,9
4	34,0	23,4	36,0
5	21,3	25,8	20,5
6	9,3	15,0	8,2
7 o más	10,4	18,8	8,9
		Personas	
Tamaño medio	4,5	5,2	4,4

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Esta relación se reafirma al analizar la cantidad de miembros que integran un hogar. Como se visualiza en el cuadro 3.3.3, el 60% de las unidades domésticas con presencia de NNyA que trabajan están sobrerrepresentadas en los hogares que tienen 5 o más miembros promedio, situación que se invierte en aquellos hogares sin presencia de trabajo infantil.

Distribución de los hogares según su clima educativo

El clima educativo del hogar es una variable usualmente utilizada para dar cuenta de los recursos con los que cuentan los hogares para hacer frente a los cambios y poder satisfacer las necesidades de los miembros que lo integran. En un contexto de crecimiento de las credenciales educativas, este indicador resumen refleja la cantidad promedio de años de educación formal con los que cuenta un hogar entre sus miembros de 18 años y más¹⁴.

Algo más de la mitad de los hogares con niños (51,7%) tienen un clima educativo bajo, el 31,8% presenta un clima educativo medio y solo el 16,5% cuenta con un elevado promedio de años de educación formal en el conjunto de personas que lo integran (cuadro 3.3.4). Si bien el nivel bajo prevalece tanto en los hogares con niños que trabajan como en aquellos donde no trabajan, entre los primeros alcanza al 68,2% de los hogares, mientras que entre los segundos es del 48,7%. Se observa una mayor proporción de hogares con clima educativo medio y alto entre aquellas unidades familiares que no incorporan trabajo infantil y adolescente como parte de sus estrategias para la satisfacción de sus necesidades.

Cuadro 3.3.4 Distribución de los hogares por clima educativo según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

Clima educativo	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Bajo	51,7	68,2	48,7
Medio	31,8	23,0	33,4
Alto	16,5	8,8	17,9

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

¹⁴ Para el análisis de esta variable, se construyeron tres categorías: bajo, medio y alto. En la primera de ellas, se consideran los hogares donde el clima educativo es menor a 11, es decir que los integrantes mayores de 17 años del hogar tienen en promedio un nivel educativo inferior al secundario completo. En el nivel medio, se incluyen aquellos hogares en los cuales esta variable es igual o mayor que 11 y menor a catorce años, y en el nivel alto los hogares con un clima educativo mayor o igual a catorce años.

Distribución de los hogares según la percepción de la Asignación Universal por Hijo

La Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH)¹⁵ es un programa de transferencias de ingresos no contributivos dirigido a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica o de una adecuada inserción en los sistemas formales de la seguridad social. Su percepción permite identificar hogares con alguna situación de carencia, ya que es un derecho pasible de ser recibido por personas desocupadas, trabajadores no registrados, trabajadores del servicio doméstico, monotributistas sociales y personas inscriptas en distintos programas sociales.

Si bien el 31,5% de los hogares percibe esta asignación, en aquellos con niños trabajadores se observa una incidencia del 43,2% de este beneficio.

Cuadro 3.3.5 Distribución de los hogares por tenencia de AUH según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

AUH	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Recibe	31,5	43,2	29,4
No recibe	68,5	56,8	70,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

¹⁵ La AUH representa un ingreso monetario para los hogares con niños/as cuyos adultos de referencia no se encuentran integrados al mercado de trabajo formal. En tal sentido, el Estado –a través de esta asignación– procura garantizar equidad en la infancia en relación con el sistema de seguridad social. Los sujetos de derecho establecidos por la AUH, sancionada en 2009, son los niños, niñas y adolescentes residentes en la República Argentina menores de 18 años de edad, que no tengan otra asignación familiar y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados, se desempeñen en la economía informal, sean monotributistas sociales o empleadas domésticas que perciban un ingreso menor al salario mínimo vital y móvil. La modalidad de pago de la AUH se ajusta al cumplimiento por parte de los padres de ciertos requisitos vinculados a la asistencia escolar y al cumplimiento de los controles sanitarios y al plan de vacunación (MTEySS, 2014).

Distribución de los hogares según la percepción de otro tipo de asistencia social

De manera complementaria a la AUH, la percepción de otro tipo de transferencia de ingresos a través de planes sociales otorgados por el Estado o de cualquier ayuda brindada por un tercero (alimentos, ropa, zapatos, medicamentos, dinero, entre otros) posibilita la identificación de hogares con alguna carencia.

Cuadro 3.3.6 Distribución de los hogares por percepción de asistencia social según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total urbano

Asistencia social	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Recibe	19,9	29,2	18,2
No recibe	80,1	70,8	81,8

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017), INDEC y MTEySS.

Como se observa en el cuadro 3.3.6, en aquellos hogares donde hay presencia de trabajo infanto-adolescente se registra un mayor porcentaje de percepción de este tipo de ayuda (29,2% versus 18,2%).

4

Resultados de la EANNA Rural



4. Resultados de la EANNA Rural

A lo largo de este capítulo, se presentan los principales resultados de la EANNA Rural para las niñas y niños de 5 a 15 años y los adolescentes de 16 y 17 años. En la primera parte, se analizan las tasas de participación, tanto generales como específicas, en las distintas actividades productivas para ambos agrupamientos, destacando las diferencias regionales y la composición por sexo.

En una segunda parte, se profundiza sobre la participación laboral de los niños y niñas y de los adolescentes en actividades de mercado, diferenciando los tipos de ocupaciones desarrolladas, la relación que establecen en el proceso productivo y las condiciones en las que trabajan, entre los principales indicadores.

Se avanza sobre la caracterización educativa y las trayectorias escolares, relacionándolas con el desarrollo de una actividad productiva. Finalmente, se sistematizan los deseos y expectativas para el futuro.

4.1 Niños y niñas de 5 a 15 años de edad

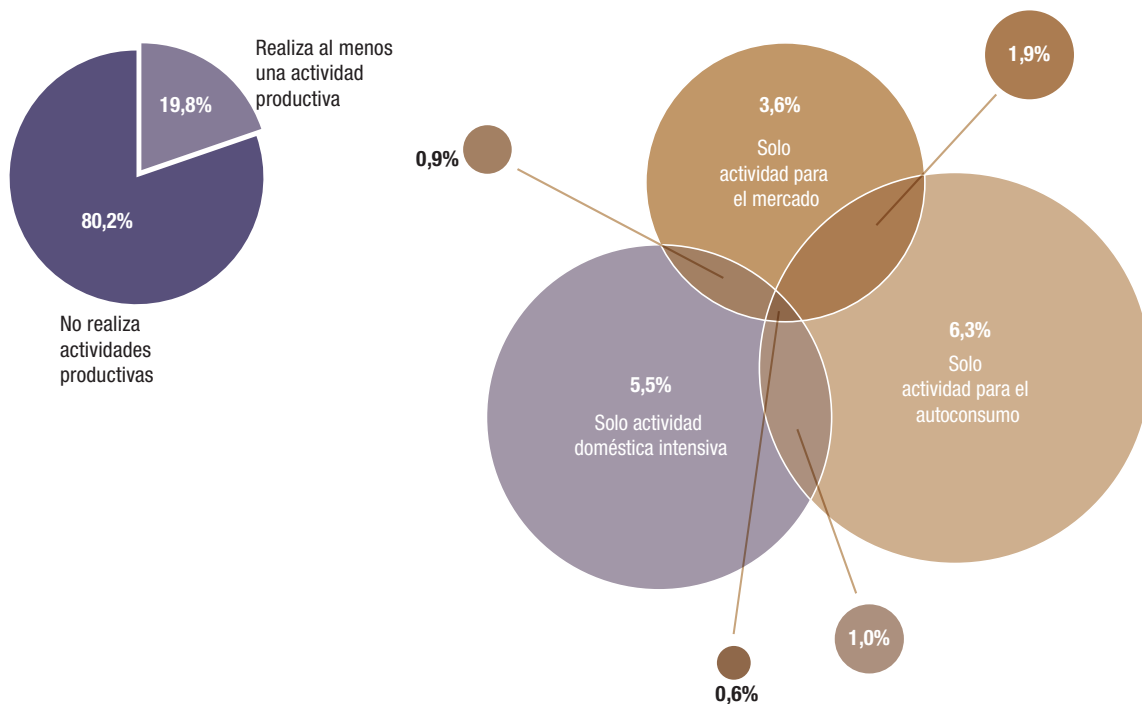
La participación de los niños y niñas en actividades productivas

En el ámbito rural, el trabajo infantil se manifiesta en distintas dimensiones según la participación de los NyN en actividades orientadas al mercado, actividades dirigidas al autoconsumo y actividades domésticas realizadas al interior del hogar de forma intensiva. Teniendo en cuenta que estas actividades pueden efectuarse de forma exclusiva, pueden compartirse o superponerse, se propone analizar la combinación posible de estas formas que asume el trabajo infantil, para acercarse al fenómeno en su extensión y complejidad.

Para avanzar en este análisis, en principio, se retoman las definiciones operativas presentadas en el capítulo 1, donde se considera cada actividad productiva de manera no excluyente, es decir, como actividades diferenciadas que comprenden la participación del conjunto de NyN que practican cada una de ellas. Al mismo tiempo, para conocer las combinaciones posibles entre actividades, cuando los NyN ejercen más de una, se recurre a la intersección de las categorías mencionadas anteriormente para identificar los colectivos que se involucran en una sobrecarga de responsabilidades a temprana edad y para distinguir a quienes las realizan de forma exclusiva.

En el gráfico 4.1.1, puede apreciarse la distribución de los niños de 5 a 15 años del total nacional rural según hayan ejercido una o más de una actividad productiva, económica o no económica, en la semana de referencia. La participación en al menos una actividad productiva alcanza a uno de cada cinco NyN, es decir, a una población más que considerable tratándose de edades tan tempranas. Las actividades para el autoconsumo del hogar de manera exclusiva son las más difundidas entre los pequeños (6,3%). En orden de importancia, les siguen las actividades domésticas para el hogar y las actividades mercantiles, realizadas en ambos casos en forma exclusiva (5,5% y el 3,6%, respectivamente).

Gráfico 4.1.1 Participación en actividades productivas. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La mayor incidencia de las actividades para el autoconsumo se vincula con las tradicionales estrategias que despliegan los hogares para complementar sus ingresos laborales; por lo tanto, es habitual que las familias rurales desarrollen huertas o cultivos y se dediquen a la cría y cuidado de animales de granja, y que los niños y niñas colaboren en estas actividades.

En términos de porcentajes, las combinaciones de dos y de tres actividades tienen escasa relevancia, aunque quienes combinan en forma simultánea trabajo y autoconsumo representan a casi el 2% de la población, lo que implica una carga muy importante para aquellos que las realizan.

Incidencia del trabajo infantil en niñas y niños de 5 a 15 años

En el medio rural, la incidencia del trabajo infantil en cualquiera de sus formas (actividades de mercado, de autoconsumo o domésticas intensas) presenta una mayor intensidad que en las áreas urbanas¹⁶.

Esta situación se evidencia en el mayor grado de participación de los niños y las niñas que residen en ámbitos rurales que sus pares de zonas urbanas en las distintas actividades registradas por la encuesta para la semana de referencia.

¹⁶ Los datos de ambos relevamientos en áreas urbanas y rurales dan cuenta de situaciones diferenciadas en la magnitud del trabajo infantil.

En tal sentido, se presenta la participación de NyN de áreas rurales en las distintas actividades productivas sobre la base de indicadores no excluyentes y se observa que:

- El trabajo infantil como actividad económica destinada al mercado alcanza a 72.808 niños y niñas, es decir, al 7,0% de quienes residen en zonas rurales.
- La realización de actividades productivas destinadas al autoconsumo predomina entre los niños y niñas que viven áreas rurales e impacta sobre un total de 102.182 NyN, lo que representa cerca del 9,8% de la población total de niños y niñas.
- Quienes se dedican a actividades productivas domésticas intensas son 83.905 niños y niñas, el 8,0% del conjunto de esta población.

Continuando con el análisis de la incidencia del trabajo infantil en cualquiera de sus principales modalidades, se observan diferencias sustantivas por sexo (cuadro 4.1.1).

Cuadro 4.1.1 Participación en actividades productivas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años.
Total rural

	Total niños y niñas		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	1.043.949	100,0	538.699	100,0	505.250	100,0
Realizan actividad para el mercado ⁽¹⁾	72.808	7,0	51.776	9,6	21.032	4,2
Realizan actividad para el autoconsumo ⁽¹⁾	102.182	9,8	68.293	12,7	33.889	6,7
Realizan actividad doméstica intensiva ⁽¹⁾	83.905	8,0	36.166	6,7	47.739	9,4
Realizan al menos una actividad productiva	206.635	19,8	122.470	22,7	84.164	16,7

⁽¹⁾ Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de niños y niñas.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

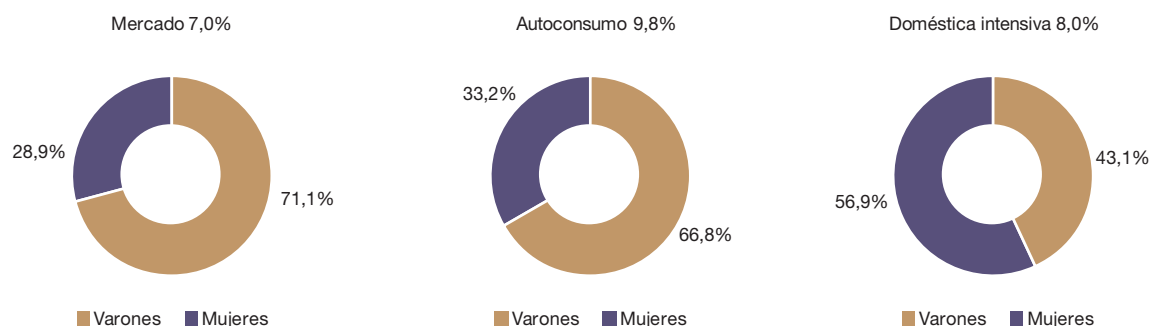
Principalmente, son los niños quienes predominan en la realización de actividades para el mercado y el autoconsumo (9,6% y 12,7%, respectivamente), y las niñas quienes se dedican, en mayor medida, a las actividades domésticas intensas (9,4%).

La amplia difusión del trabajo infantil alerta acerca de las definiciones de políticas públicas diferenciadas, considerando tanto a aquellas que deben orientarse a prevenir y erradicar actividades de mercado como a las que impactan en el ámbito doméstico y requieren del apoyo a las familias para sostener los servicios de cuidado¹⁷.

¹⁷ Además de la inspección de trabajo orientada a las actividades de mercado, se ha difundido, en distintas provincias argentinas, la creación de centros integrales de cuidado para acompañar a las familias dedicadas a las cosechas.

La información que proporciona el cuadro 4.1.1 se complementa con los gráficos que reflejan la distribución de la población por sexo al interior de cada una de las actividades que llevan a cabo los niños y niñas de ámbitos rurales (gráfico 4.1.2).

Gráfico 4.1.2 Distribución por sexo en actividades productivas. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Tanto en las actividades dirigidas al mercado como al autoconsumo, se evidencia la mayor participación de los varones (71,1% y 66,8%, respectivamente), en detrimento de la colaboración en tareas domésticas (43,1%).

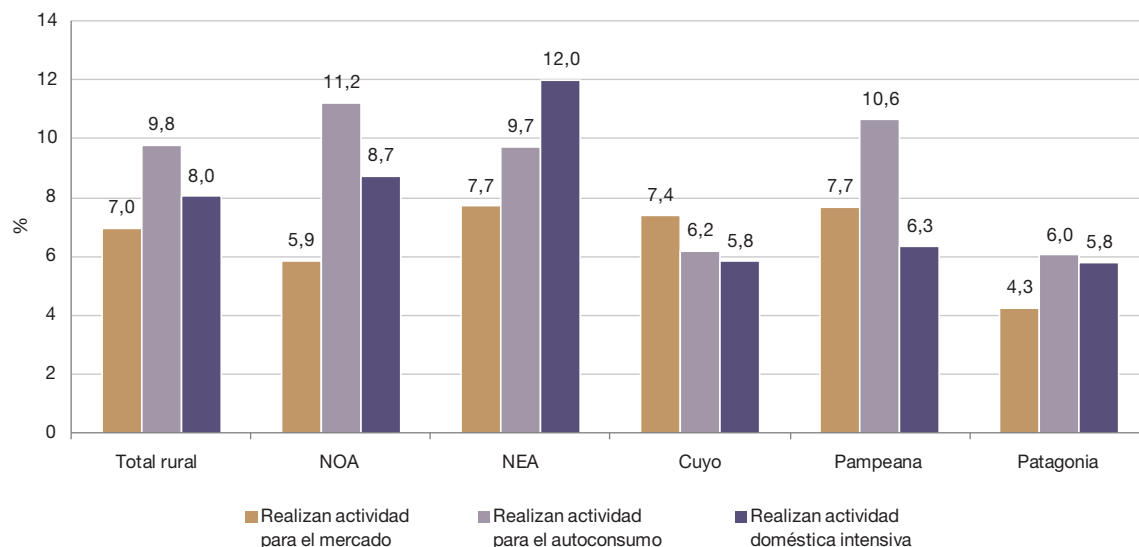
Son las niñas quienes se dedican, en mayor grado, a la realización de tareas vinculadas con los quehaceres domésticos y al cuidado de hermanos o de otros miembros que viven en el hogar, que abarcan el 56,9% de la población de 5 a 15 años. Asimismo, estas realizan en menor medida actividades de mercado y autoconsumo (28,9% y el 33,2%, respectivamente).

En términos generales, en el ámbito rural se evidencia también una acentuada división por sexo del trabajo infantil, en la que priman roles diferenciados que delimitan espacios y actividades específicas para varones y mujeres. Se destaca la mayor incidencia de las actividades dirigidas al mercado entre los varones y el mayor peso relativo de las niñas en el trabajo doméstico intenso.

Incidencia del trabajo infantil por región

Si bien los resultados del estudio muestran que la magnitud del trabajo infantil en cualquiera de sus formas es un fenómeno ampliamente difundido entre niños y niñas en las áreas rurales del país, se observan rasgos particulares al efectuar el análisis regional (gráfico 4.1.3).

Gráfico 4.1.3 Incidencia de las actividades productivas según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

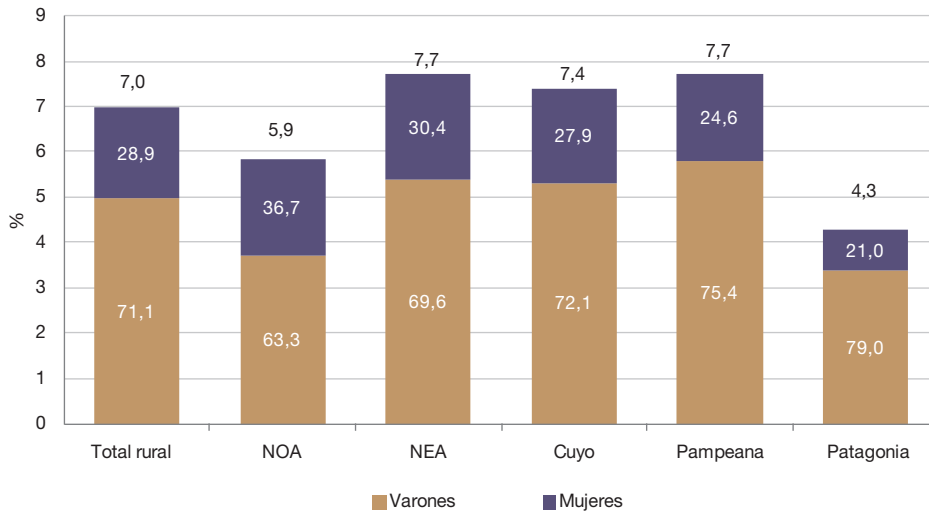
Las regiones con mayor presencia de trabajo para el mercado son NEA, Pampeana y Cuyo, donde cerca del 8% de los niños y niñas que allí residen participan en dichas actividades (7,7% en Pampeana y NEA, y 7,4% en Cuyo). La realización de actividades dirigidas al autoconsumo del hogar adquiere mayor relevancia en las áreas rurales del NOA y de la región Pampeana, en donde alcanza cerca del 11%. En Cuyo y en la región Patagonia, las incidencias son menores: 6,2% y 6,0%, respectivamente.

La dedicación a actividades domésticas intensivas muestra una alta incidencia en la región del NEA, que abarca al 12% de la población estudiada; en el NOA involucra cerca del 9% de los niños y niñas, mientras que, en el resto de las regiones, compromete a alrededor del 6% del total de infantes.

Distribución por sexo del trabajo infantil según región

Al analizar la composición por sexo, se observa que los niños trabajan en actividades productivas de mercado en mayor proporción que las niñas, con una brecha de género sustantiva en casi todas las regiones del país, con particular intensidad en la región Patagonia, donde casi 8 de cada 10 trabajadores de entre 5 y 15 años son varones. En contraposición, en el NOA se registra una participación más igualitaria, dado que las niñas alcanzan cerca del 40% del total de los infantes trabajadores (gráfico 4.1.4).

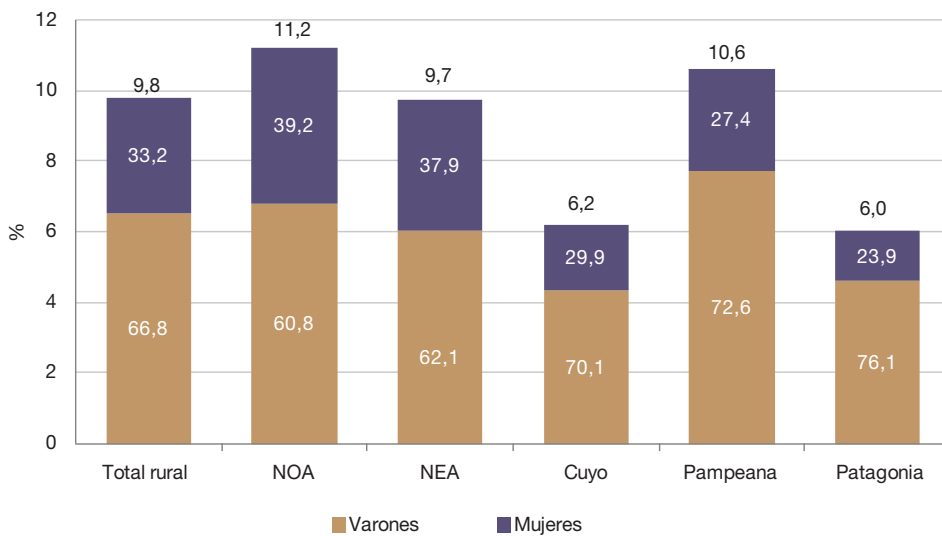
Gráfico 4.1.4 Distribución por sexo en actividades para el mercado según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La distribución por sexo en las actividades de autoconsumo a nivel regional muestra, al igual que para las actividades laborales, un predominio de la participación de los varones. Esta tendencia se presenta con mayor intensidad en la región Pampeana y Patagonia (gráfico 4.1.5).

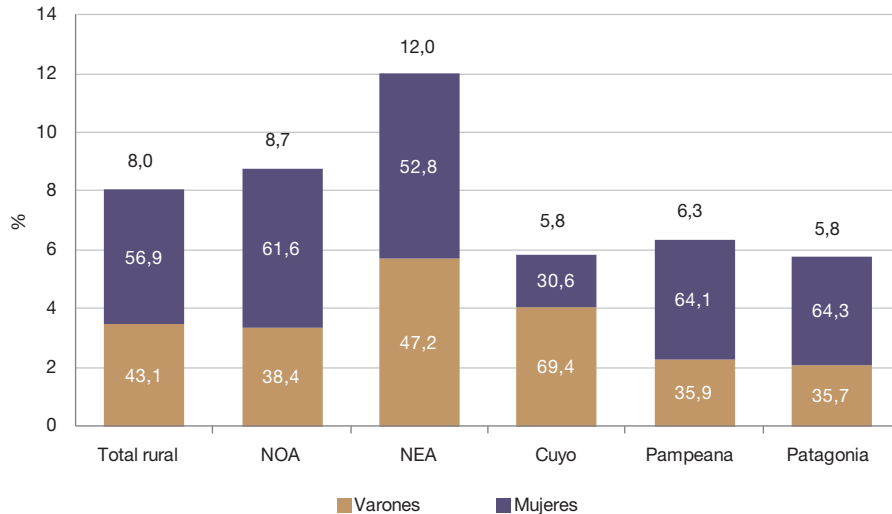
Gráfico 4.1.5 Distribución por sexo en actividades para el autoconsumo según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Las niñas prevalecen en la realización de las tareas domésticas intensivas, con excepción de las áreas rurales que integran la región de Cuyo. En las regiones Pampeana, Patagonia y del NOA, la participación de las niñas supera el 60% (gráfico 4.1.6).

Gráfico 4.1.6 Distribución por sexo en actividades domésticas intensivas según región. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

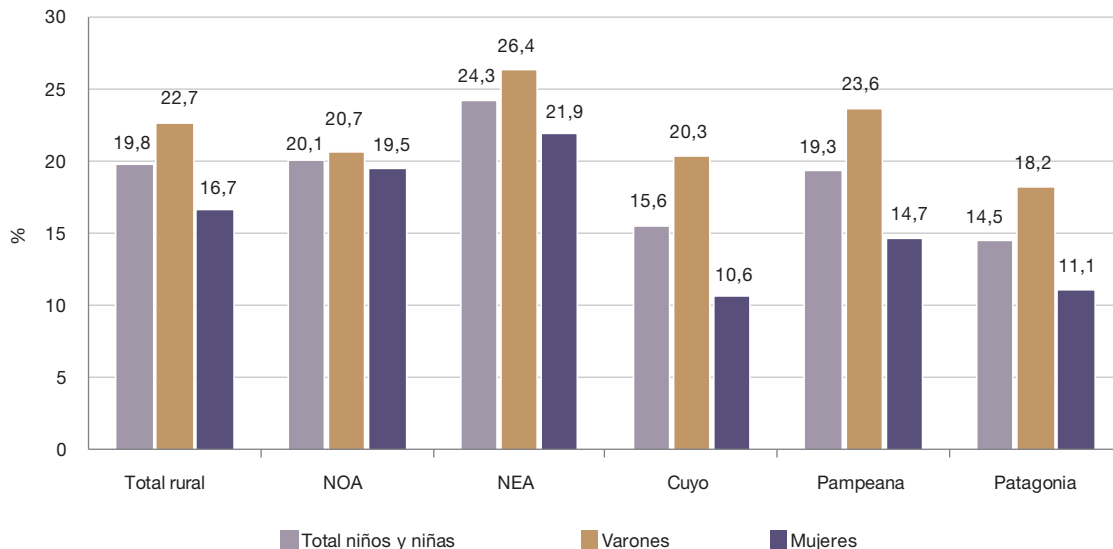


Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Incidencia del trabajo infantil según sexo y región

En las áreas rurales del NEA, NOA y Pampeana, se evidencia una extensión más amplia de la participación de NyN en la realización de al menos una actividad productiva (gráfico 4.1.7). Superando la media de casos, el NEA presenta la tasa más alta con el 24,3% de participación y, en el NOA y la región Pampeana, el trabajo productivo involucra a uno de cada cinco infantes. Las restantes regiones de Cuyo y Patagonia presentan una incidencia menor del fenómeno, y alcanzan tasas del 15,6% y 14,5%, respectivamente. Teniendo en cuenta el grupo etario analizado, cuando se consideran todas las expresiones del trabajo infantil, la magnitud alcanzada en el conjunto de las regiones del país da cuenta de un fenómeno más que extendido, pese a las diferencias encontradas.

Gráfico 4.1.7 Participación en al menos una actividad productiva por región según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El análisis de las tasas específicas por sexo evidencia que, en todas las regiones rurales del país, los varones superan los niveles de participación, con excepción del NOA.

La brecha de género más pronunciada entre quienes participan en al menos una actividad se registra en las regiones de Cuyo y Pampeana (20,3% versus 10,6% y 23,6% versus 14,7%, respectivamente), seguidas por la región Patagonia (18,2% versus 11,1%).

Características del trabajo infantil orientado al mercado

El presente apartado tiene por objetivo caracterizar una de las modalidades en que se expresa el trabajo infantil, de manera particular, el trabajo en actividades económicas para el mercado que realizan los niños y niñas que residen en ámbitos rurales de la Argentina. Se consideran una serie de indicadores habitualmente utilizados para describir las características del trabajo de los adultos, tales como la situación ocupacional, la dedicación horaria y las condiciones de salubridad y riesgos asociados al trabajo realizado, entre otros.

Actividades laborales predominantes entre los niños y niñas

Entre las principales actividades de mercado que realizan los niños y niñas de 5 a 15 años que residen en ámbitos rurales se destaca la ayuda en un negocio, comercio (almacén, kiosco, verdulería, etc.); el cultivo, cosecha o empacado de productos de huerta; cuidar u ordeñar animales de granja o de campo, y ayudar en la construcción o reparación de otra vivienda, que concentran al 40% de los que trabajan (cuadro 4.1.2).

Los NyN se dedican también a la venta en ferias, en el barrio, en la calle, tren o colectivo; a cortar el pasto; a cuidar niños o personas mayores; a repartir comidas o mercaderías; a atender hornos de ladrillos, carbón o tabaco; y a elaborar pan o comidas para la venta.

De esta manera, la amplia difusión del trabajo infantil en el medio rural involucra un conjunto heterogéneo de actividades. Se destacan aquellas que son típicas del medio rural y están asociadas a los cultivos, las cosechas y la cría o atención de animales; otras que predominan en áreas periurbanas, como el trabajo en los hornos de ladrillos; y aquellas que no pueden identificarse por el área de residencia, como el trabajo en la construcción, el trabajo de cuidado en casas particulares o las labores desarrolladas en comercios, entre otros. Cabe destacar que estos NyN se insertan en ámbitos considerados críticos para la población adulta ya que, históricamente, el trabajo en casas particulares, el trabajo cuentapropista, el trabajo agrario (ámbito rural) y el empleo asalariado en la construcción y el comercio presentan altos niveles de informalidad.

Cuadro 4.1.2 Actividades para el mercado según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudó en un negocio, oficina, por dinero o propina	14,0	11,9	19,2
Cultivó o cosechó productos de huerta, de una finca, campo de cultivo, granja o quinta para vender	13,7	14,2	12,4
Ordeñó o cuidó animales de granja o de campo, para venderlos o vender sus productos	12,2	14,4	6,8
Ayudó en la construcción o reparación de otra vivienda	8,5	11,9	-
Vendió algo en la feria, en el barrio, en la calle, en el tren, colectivo, subte	6,3	5,7	8,0
Hizo mandados o trámites o fue a pagarle algún servicio a alguien fuera de su hogar	6,0	6,4	4,8
Atendió un horno para hacer ladrillos o carbón o un horno de tabaco	5,2	6,3	2,4
Cortó el pasto o podó árboles fuera de su hogar para ganar algún dinero o propina	5,2	7,0	0,8
Hizo reparto de comida, transportó mercaderías o cargas	4,9	6,1	2,1
Cuidó niños o personas mayores o enfermas fuera de su hogar por dinero o propina	4,2	0,5	13,2
Hizo pan, empanadas, dulces u otras comidas para vender	3,8	1,5	9,7
Juntó o cortó leña	3,4	4,6	0,4
Realizó tareas de campo en general (peón rural)	3,4	2,9	4,4
Juntó en la calle papeles, cartones, latas, envases plásticos, botellas, etc., para vender	3,0	3,3	2,1
Limpió casas o negocios, lavó o planchó ropa para afuera	2,9	0,6	8,5
Hizo tejidos, costuras, artesanías u otros productos para vender	1,3	0,6	3,0
Realizó actividades agropecuarias específicas vinculadas a la tarea, tabaco	1,3	1,2	1,4
Hizo algo en la calle como limpiar parabrisas, abrir puertas, malabares o cuidar autos	0,4	0,6	-
Dio clases particulares	0,2	-	0,7
Repartió volantes, entradas, etc. para algún comerciante por dinero o propina	0,2	0,2	-
Trabajó en tareas de turismo	0,1	0,2	-

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Los niños y niñas del ámbito rural desempeñan roles diferenciales en su participación en el conjunto de actividades de mercado. Mientras que las niñas trabajan principalmente en comercios (19,2%), en el cuidado de niños o personas fuera de su hogar (13,2%), en la elaboración de comidas para vender (9,7%), en las tareas de limpieza (8,5%) y en la venta en la feria o en la calle (8,0%); los niños se dedican al cultivo o empaquetado de productos de huerta (14,2%), el cuidado y ordeño de animales de granja o campo (14,4%), la ayuda en la construcción y reparación de viviendas (11,9%), cortar el pasto (7,0%), realizar mandados o trámites (6,4%) y atender hornos de ladrillos, carbón o tabaco (6,3%).

Se advierte la tradicional distribución de roles que predomina en las actividades fuertemente feminizadas a cargo de las niñas, aquellas que reproducen en el espacio extradoméstico los roles reproductivos y de cuidado, que se diferencian de aquellas en las que se insertan los varones, tradicionalmente vinculadas al ámbito productivo de mercado.

Situación ocupacional

La forma predominante de trabajo es la ayuda en el trabajo de los padres u otro familiar (65,2%). Este dato se muestra desagregado en dos categorías (para un patrón o por cuenta propia) con el objeto de identificar la relación laboral que subyace al vínculo familiar, a fin de distinguir la presencia de patrones ocultos¹⁸. Así, el 15,1% de los niños y niñas acompañan a sus padres u otros familiares en el trabajo para un patrón y 50,1% en el trabajo familiar por cuenta propia. Asimismo, el 34,8% de los NyN desarrollan su actividad por fuera del entorno familiar y con características similares a las del trabajo adulto: el 20,2% trabaja por su propia cuenta (condición laboral que implica un alto grado de desprotección para niños y niñas de tan corta edad), mientras que el 13,8% realiza la actividad laboral para un patrón (cuadro 4.1.3).

Cuadro 4.1.3 Situación ocupacional según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudando a sus padres u otro familiar	65,2	65,7	64,1
Para un patrón	15,1	16,8	11,0
Por su cuenta	50,1	48,9	53,1
Por su propia cuenta	20,2	18,7	23,9
Para un patrón	13,8	14,7	11,6
Otro	0,8	1,0	0,4

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

¹⁸ Se pretende discriminar aquellas actividades que pueden desarrollarse en unidades familiares de las que corresponden a trabajadores asalariados bajo la forma del pago a destajo. En este último escenario se registra la ayuda familiar y la incorporación de niñas y niños al trabajo.

Al analizar la composición por género, se evidencia que son los varones quienes están más expuestos a la relación laboral con un patrón (tanto para quienes acompañan a sus familias como para aquellos que reportan directamente a un patrón), mientras que las mujeres presentan una mayor propensión a trabajar por cuenta propia, ya sea participando de labores con sus familias o asumiendo la responsabilidad de algún tipo de emprendimiento independiente.

Edad de entrada al mercado laboral y dedicación horaria

En promedio, la edad de inicio laboral de los NyN residentes en zonas rurales es de 11,0 años, sin diferencias por sexo (cuadro 4.1.4).

Cuadro 4.1.4 Edad de inicio y horas semanales trabajadas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

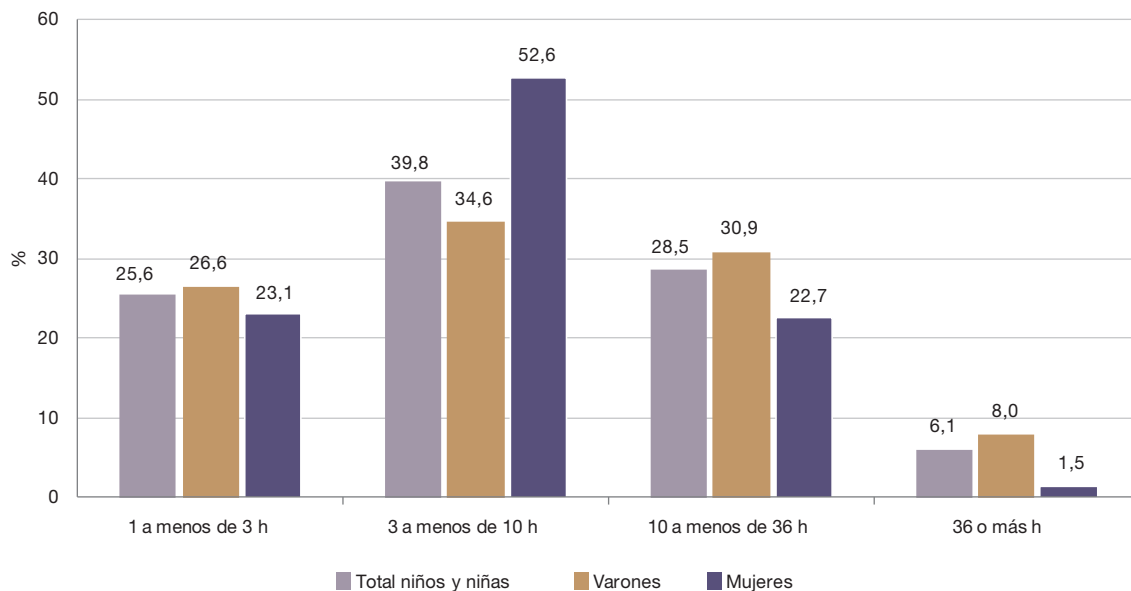
	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
Promedio de edad de inicio	11,0	11,0	11,0
Promedio de horas trabajadas	11,1	12,3	8,0
Mediana de horas trabajadas	6,0	6,0	6,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El promedio semanal de horas que dedican a las actividades laborales es de 11,1 horas. Los varones trabajan, en promedio, más horas que las mujeres. Mientras que estos destinan 12,3 horas, ellas le dedican 8,0 horas por semana. La mediana es de 6,0 horas semanales, sin diferencias por género.

Al analizar la dedicación horaria semanal, el grupo mayoritario se concentra en el rango de 3 a menos de 10 horas; mientras que algo más de la mitad de las niñas trabajadoras tiene esta carga horaria semanal, cerca de 35% de los varones remiten a esta categoría (gráfico 4.1.8).

Gráfico 4.1.8 Cantidad de horas semanales trabajadas según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

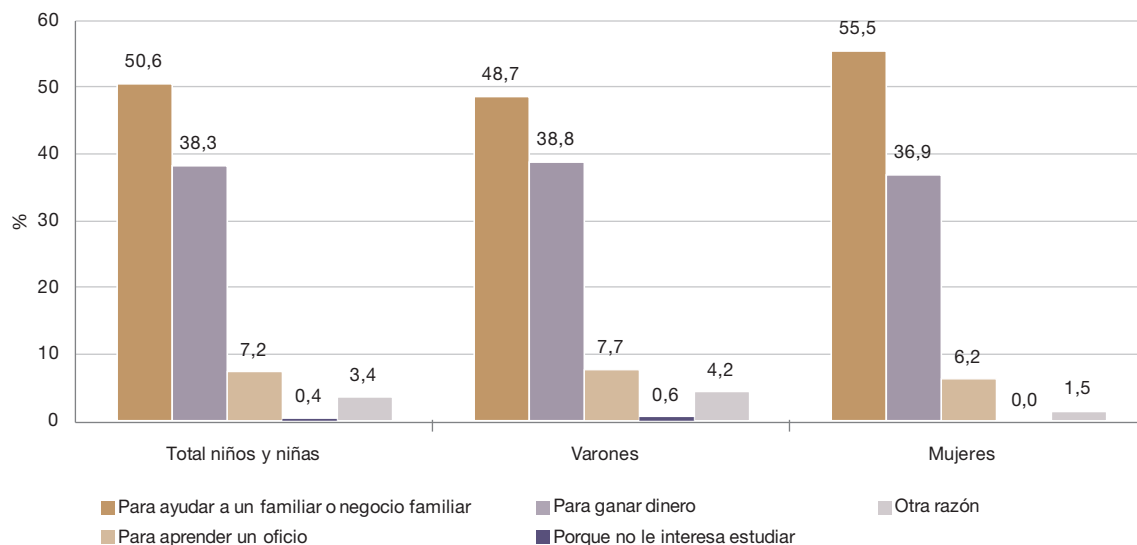
El 28,5% de los niños y niñas que residen en ámbitos rurales trabajan entre 10 a 36 horas semanales. Este nivel de dedicación constituye un obstáculo a la escolaridad con edades correspondientes a la educación básica obligatoria, lo que afecta en mayor proporción a los niños que a las niñas (30,9% versus 22,7%).

La situación más grave se encuentra entre quienes registran una mayor intensidad laboral en términos de horas trabajadas. El 6,1% trabaja, al menos, durante 36 horas semanales, equiparando de esta forma su jornada laboral a la de tiempo completo de los adultos. Con dicha carga horaria se dificulta el sostenimiento de la asistencia escolar y la participación en actividades recreativas o lúdicas, lo que profundiza la vulneración de sus derechos. Entre los varones, el trabajo intensivo es mayor que entre las mujeres (8,0% y 1,5%, respectivamente). En contrapartida, uno de cada cuatro niños y niñas que trabajan lo hace entre una y tres horas semanales.

Motivos para realizar actividades mercantiles

Los NyN fueron indagados acerca de las causas o motivos que los conducen a insertarse laboralmente. Para responder, debieron seleccionar opciones referidas a: ayudar a los padres u otros familiares, ganar dinero, aprender un oficio o la falta de interés en el estudio (gráfico 4.1.9).

Gráfico 4.1.9 Motivos para realizar actividades mercantiles según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El 50,6% de los NyN señalan como principal motivo la ayuda a padres o familiares. En segundo orden, expresan la necesidad de ganar dinero (38,3%) y, como una categoría residual, se menciona el aporte del trabajo para aprender un oficio (7,2%). Cabe destacar que la razón vinculada con la falta de interés en el estudio no tiene ninguna relevancia en las respuestas. En general, no se presentan diferencias por sexo, aunque se muestran levemente feminizadas las motivaciones vinculadas con la ayuda a los padres o familiares (55,5% versus 48,7%).

Los NyN de las áreas rurales presentan una percepción positiva sobre la realización de su trabajo, dado que a la mayoría le gusta lo que hace (cuadro 4.1.5). Sin embargo, también aparecen apreciaciones negativas: el 26,2% dice que se cansa, el 15,6% que hace mucho esfuerzo, el 11,9% que se aburre y el 9,9% que tiene poco descanso.

Cuadro 4.1.5 Percepciones respecto al trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Le gusta lo que hace	92,2	92,3	91,9
Le cansa	26,2	26,2	26,1
Hace mucho esfuerzo físico	15,6	18,9	7,4
Le aburre	11,9	9,9	16,9
Gana poco	11,7	9,6	16,8
Tiene poco descanso	9,9	9,4	11,3
Le da vergüenza	3,4	2,9	4,7
Le da miedo	3,2	2,4	5,4
Le impide ir a la escuela	3,0	2,9	3,1
Se lleva mal con sus compañeros	2,1	2,1	2,2
Se siente maltratado	1,0	0,8	1,6

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Lugar de trabajo y medio de transporte para ir a trabajar

Al analizar el lugar del trabajo¹⁹ donde los niños y niñas realizan sus actividades, se puede observar que es el ámbito doméstico (ya sea propio o ajeno) donde mayoritariamente tienden a insertarse laboralmente (cuadro 4.1.6). Pero, mientras unos lo hacen de manera protegida (28,5%), los otros asumen mayores riesgos (28,8%). El trabajo en casa ajena no presenta diferencias por sexo, mientras que el trabajo en casa propia se encuentra levemente feminizado.

Cuadro 4.1.6 Lugar de trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
En otra casa	28,8	29,2	27,9
En su casa	28,5	26,4	33,7
En una chacra/campo/finca	17,8	19,6	13,5
En la calle y/o medios de transporte	14,7	14,9	14,2
En un negocio/taller/local/fábrica/oficina	8,8	8,4	9,9
En otro lugar	1,3	1,5	0,8

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

¹⁹ Para caracterizar el lugar de trabajo se adoptó una clasificación de acuerdo a la mayor o menor peligrosidad según la siguiente escala: 1) en la calle y/o medios de transporte; 2) en otra casa; 3) en una chacra/campo/finca; 4) en un negocio/taller/local/fábrica/oficina; 5) en su casa; 6) en otro lugar. En el caso de que el niño trabajase en más de un lugar, se lo clasificó en el más peligroso.

Poco menos de dos de cada diez (17,8%) trabajan en una chacra, campo o finca, con mayor participación de los varones en estos espacios (19,6%). El trabajo callejero o en medios de transporte, que supone un riesgo a edades tempranas, afecta casi por igual a niños y niñas (14,9% y 14,2%, respectivamente). Finalmente, el 8,8% realiza actividades para el mercado en el marco de un negocio.

En relación con los medios de transporte que utilizan para trasladarse a sus lugares de trabajo, el 73,3% va a trabajar por sus propios medios (a pie o en bicicleta). Por su parte, el 22,8% se moviliza en auto, camioneta o camión y el 3,2% va a caballo, sulky o carreta. Estos medios de transporte son más utilizados por los niños que por las niñas que trabajan en zonas rurales (cuadro 4.1.7).

Cuadro 4.1.7 Medio de transporte utilizado para ir al trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Por sus propios medios (*)	73,3	71,2	78,9
En moto/auto/camioneta/camión	22,8	24,7	17,7
A caballo/sulky/carreta	3,2	4,2	0,7
En transporte público	1,3	1,3	1,1
En otro medio	0,8	1,1	-

(*) Incluye el traslado a pie y en bicicleta.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Riesgos y peligrosidad

Las condiciones de trabajo y los ambientes y entornos laborales donde los niños y niñas desarrollan sus actividades constituyen aspectos relevantes que inciden en situaciones de riesgo y peligrosidad para la salud presente y futura.

Los NyN constituyen un grupo particularmente vulnerable a los riesgos que implica el trabajo, por su edad y porque su organismo está en la etapa de crecimiento y maduración. La incorporación temprana al mundo laboral les ocasiona desgaste orgánico, emocional y social, además de producir daños crónicos en la salud (OIT, 2015). Es preciso distinguir que en el medio rural también inciden determinadas condiciones socioambientales (contaminantes, plaguicidas, radiaciones, etc.) y otras vinculadas al saneamiento y a la potabilidad del agua. La exposición a estos riesgos también aparece potenciada por el trabajo infantil.

En este marco, el 31,2% de los niños que trabajan declaran hacerlo en ambientes donde hace mucho frío o mucho calor, el 16,0% en ambientes con polvo, el 6,9% trabaja en lugares con olores fuertes, el 6,7% en ambientes donde hay mucho ruido y el 2,8% en espacios con poca luz (cuadro 4.1.8).

Cuadro 4.1.8 Medioambiente de trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Hace mucho frío o calor	31,2	31,8	29,6
Hay polvo	16,0	16,3	15,4
Hay olores fuertes	6,9	6,5	7,7
Hay mucho ruido	6,7	6,5	7,0
Hay poca luz	2,8	2,9	2,7
Existe otra situación molesta	0,8	0,3	1,8

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Respecto a la utilización de elementos de protección (cuadro 4.1.9), entre los niños y niñas que trabajan se destacan el uso de sombrero para el sol (18,6%), el uso de guantes (16,6%) y campera para la lluvia (9,2%).

Cuadro 4.1.9 Uso de elementos de seguridad en el trabajo según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Sombrero para el sol	18,6	20,0	15,1
Guantes	16,6	18,6	11,5
Campera para la lluvia	9,2	12,3	1,6
Anteojos de seguridad	2,2	2,4	1,7
Casco	1,3	1,9	-
Protector respiratorio	0,4	0,5	-
Tapones para los oídos	0,4	0,5	-
Otros	1,7	1,4	2,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Los elementos de seguridad tales como tapones para los oídos y protector respiratorio prácticamente no son utilizados en las actividades laborales del medio rural, sin embargo, estas protecciones cumplen un papel fundamental para prevenir efectos negativos en la salud en ambientes con ruido, mucho polvo u olores fuertes.

En relación con las consecuencias que el trabajo a temprana edad puede generar en la salud, se indaga sobre la ocurrencia de accidentes laborales (cuadro 4.1.10). El 7,4% de NyN indican haberse lastimado, principalmente varones (8,7% versus 4,2%).

Cuadro 4.1.10 Accidentes laborales según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Se lastimó	7,4	8,7	4,2
Se fracturó	0,3	-	0,9
Se quemó	0,3	0,3	0,2
Lo mordió algún animal o lo picaron insectos	0,4	0,3	0,5
Se insoló	0,4	0,4	0,3
Le pasó otra cosa	1,7	1,7	1,8

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Los accidentes como fracturas, quemaduras, insolaciones y mordeduras de insectos presentan muy baja incidencia.

Si bien el trabajo infantil se encuentra prohibido en cualquiera de sus formas, hay situaciones que revisten un mayor riesgo y peligrosidad para los que las realizan. Entre ellas, el trabajo nocturno representa una doble vulneración, ya que no solo realizan actividades para el mercado, sino que, además, las realizan en horarios que están destinados para su descanso (cuadro 4.1.11).

El 4,1% de los niños y niñas que trabajan lo hacen por las noches. Esto afecta principalmente a las niñas (5,1% versus 3,7%).

Cuadro 4.1.11 Trabajo nocturno según sexo. Niños y niñas de 5 a 15. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajó por la noche	4,1	3,7	5,1
No trabajó por la noche	95,9	96,3	94,9

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Trabajo remunerado

Del conjunto de niños y niñas que trabajan entre los 5 y los 15 años, seis de cada diez perciben un ingreso por su actividad mercantil. Ello indica que cerca del 40% de los niños trabajadores rurales no reciben ningún tipo de remuneración monetaria a cambio de su trabajo (cuadro 4.1.12). Con escasas diferencias por sexo, las niñas perciben ingresos en mayor proporción que los varones (65,2% de las niñas y el 62,0% de los niños).

Cuadro 4.1.12 Percepción de ingresos según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Percibe ingresos monetarios	62,9	62,0	65,2
Solo percibe remuneración en especie (*)	4,7	5,2	3,4
No percibe ingresos ni remuneración en especie	31,6	32,2	30,3
NsNc	0,8	0,6	1,1

(*) Incluye el pago con comida, ropa, calzado, habitación o casa para dormir y otro tipo de especie.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

En relación con la percepción de retribuciones en especie, bienes o servicios recibidos por el trabajo, 4,7% declaran recibir comida, ropa, calzado, habitación o casa para dormir. Los varones reciben este tipo de retribuciones en mayor proporción que las mujeres.

Los ingresos promedio de los niños²⁰ superan a los de las niñas (\$578,3 versus \$452,1), aunque la mitad de los NyN que trabajan perciben montos inferiores a los \$300,0 (cuadro 4.1.13). Cabe recordar que, si bien los ingresos percibidos son muy bajos, el 75% de los niños y niñas que trabajan para el mercado en zonas rurales tienen una dedicación horaria menor a las 10 horas semanales.

Cuadro 4.1.13 Ingreso mensual según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		\$	
Promedio del ingreso mensual	540,0	578,3	452,1
Mediana del ingreso mensual	300,0	250,0	300,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

²⁰ El período de referencia de los ingresos corresponde a los meses de mayo a agosto de 2017.

En términos generales, la mitad de los NyN destinan el dinero que ganan para sus propios gastos, tales como juegos, diversión, esparcimiento, golosinas (51,8%). Los gastos de comida, estudios o ropas involucran el 43,0% del ingreso de los infantes. El 19,1% aportan a los gastos del hogar donde viven y el 15,5% lo utiliza para el ahorro personal. Mientras que los varones tienden a usar, en mayor proporción, el dinero para sus gastos (recreación, esparcimiento, ropa, ahorro, etc.), las niñas lo orientan, en mayor medida, a las necesidades de comida, estudio o ropa (52,0%) y a los gastos del hogar (26,0%) (cuadro 4.1.14).

Cuadro 4.1.14 Destino de los ingresos según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Juegos, diversión, esparcimiento, golosinas	51,8	55,1	44,7
Sus gastos de comida, estudio, ropa, etc.	43,0	38,8	52,0
Gastos del hogar	19,1	15,9	26,0
Ahorro	15,5	17,7	10,8
Lo envía a otros hogares	0,3	0,4	-
Otros	3,3	4,0	1,8

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Características educativas de niñas y niños de 5 a 15 años que realizan actividades productivas

La inclusión educativa en el medio rural enfrenta desafíos particulares ligados a problemas de oferta en sus distintos niveles de enseñanza y a las prácticas y contenidos escolares que requieren de una adecuación al entorno²¹. La amplia difusión del trabajo infantil en la ruralidad se presenta como otro de los factores asociados a las problemáticas señaladas. Con el objeto de comprender la asociación entre trabajo infantil rural y educación, en este apartado se presentan indicadores relativos a la cobertura escolar y a las trayectorias educativas de niños y niñas residentes de áreas rurales que realizan actividades productivas.

²¹ Atendiendo a esta problemática, la ley n° 26.206 de Educación Nacional incorpora un capítulo específico referido a la educación rural, con el objeto de garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria en todo el territorio nacional. Se promueven propuestas pedagógicas flexibles, diseños institucionales y modelos de organización apropiados a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales.

Asistencia escolar

La inclusión educativa de los niños y niñas de 5 a 15 años que residen en el ámbito rural es casi universal, el 96,6% de ellos asisten al sistema formal de educación. Sin embargo, la problemática del trabajo infantil afecta la inserción escolar, ya que quienes realizan actividades productivas muestran indicadores de asistencia por debajo de quienes no realizan ninguna actividad (cuadro 4.1.15).

Cuadro 4.1.15 Asistencia escolar por realización de actividad productiva según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total niños y niñas						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,6	10,9	6,7	7,2	7,1	1,5
Asiste	96,6	89,1	93,3	92,8	92,9	97,5
NsNc	0,8	-	-	-	-	1,0
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	3,1	12,6	8,5	6,5	7,9	1,7
Asiste	96,2	87,4	91,5	93,5	92,1	97,4
NsNc	0,8	-	-	-	-	1,0
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,0	6,8	3,0	7,8	6,0	1,3
Asiste	97,0	93,2	97,0	92,2	94,0	97,6
NsNc	0,9	-	-	-	-	1,1

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El trabajo infantil en cualquiera de sus modalidades tiene efectos sobre la probabilidad de asistir a la escuela. Independientemente de cuál sea la forma en que los niños y niñas participen de las actividades productivas, se observa que estas situaciones tienen efectos negativos sobre las oportunidades de concurrencia escolar. Si se considera al conjunto de infantes rurales que realizan al menos una actividad en la semana de referencia, los que no asisten a la escuela alcanzan el 7,1%, mientras que entre quienes no realizan ninguna actividad, la inasistencia involucra solo al 1,5%. La situación es más desfavorable para los varones que para las mujeres (7,9% versus 6,0%).

Al analizar la asistencia por tipo de actividad, se observa que la mayor exclusión se da entre quienes trabajan para el mercado: mientras que la tasa general de no asistencia es del 2,6%, uno de cada diez niños y niñas que trabajan para el mercado no asisten a la escuela. Esta situación se presenta en mayor medida entre los varones que entre las mujeres (12,6% versus 6,8%, respectivamente).

El impacto de la participación laboral sobre los niveles de asistencia escolar también se evidencia entre los que realizan actividades para el autoconsumo del propio hogar y entre los que participan en las actividades domésticas intensivas. Mientras que para los primeros afecta más a los varones (8,5%), en el segundo grupo son las mujeres quienes se encuentran más expuestas a este fenómeno (7,8%).

Al analizar la incidencia del trabajo infantil para el mercado sobre los niveles de asistencia escolar según las regiones del país, se observa que la participación laboral impacta negativamente en la asistencia escolar en todas las regiones (cuadro 4.1.16).

Cuadro 4.1.16 Asistencia escolar por región según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
%				
Total rural				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,6	10,9	7,1	1,5
Asiste	96,6	89,1	92,9	97,5
NsNc	0,8	-	-	1,0
NOA				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,4	5,4	4,7	1,8
Asiste	97,1	94,6	95,3	97,5
NsNc	0,6	-	-	0,7
NEA				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	4,5	12,1	10,2	2,6
Asiste	95,1	87,9	89,8	96,8
NsNc	0,4	-	-	0,6
Cuyo				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,3	21,5	10,5	0,8
Asiste	96,2	78,5	89,5	97,5
NsNc	1,4	-	-	1,7
Pampeana				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	2,0	10,4	6,2	1,0
Asiste	97,3	89,6	93,8	98,1
NsNc	0,7	-	-	0,9
Patagonia				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	1,0	3,9	3,3	0,6
Asiste	96,1	96,1	96,7	96,0
NsNc	2,8	-	0,0	3,3

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Llegadas tarde

El 10,0% de los niños y niñas que asisten a la escuela declaran llegar tarde con frecuencia (cuadro 4.1.18). Entre aquellos que participan en actividades productivas se profundiza esta práctica, cerca del 17% de quienes realizan actividades para el mercado y actividades domésticas intensas faltan con frecuencia a la escuela y, en menor proporción, los que se dedican al autoconsumo del hogar (12,6%). Las niñas que trabajan, en cualquiera de sus formas, son más propensas que los niños a llegar tarde a la escuela (16,6% versus 14,2%).

Cuadro 4.1.18 Llegadas tarde frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total niños y niñas						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	10,0	17,2	12,6	17,0	15,2	8,6
No llegan tarde	89,4	82,3	87,3	82,6	84,4	90,8
NsNc	0,6	0,6	0,1	0,4	0,4	0,6
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	9,6	14,8	11,8	17,4	14,2	8,1
No llegan tarde	89,8	84,8	88,0	82,2	85,5	91,3
NsNc	0,6	0,4	0,2	0,5	0,3	0,6
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	10,4	23,0	14,0	16,7	16,6	9,0
No llegan tarde	89,0	76,1	85,9	83,0	82,9	90,4
NsNc	0,6	0,9	-	0,3	0,4	0,6

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Los motivos principales que comentan los NyN respecto a las llegadas tarde (cuadro 4.1.19) refieren a quedarse dormidos (44,0%), que a la persona que lo lleva se le hace tarde (20,6%), o que el medio de transporte tarda o no pasa (13,2%). Mientras que la primera razón adquiere mayor incidencia entre los que trabajan, la segunda tiene mayor relevancia entre los NyN que no realizan actividades productivas. Los motivos relacionados a la realización de tareas en el hogar, el cuidado de hermanos u otros familiares y el acompañamiento o ayuda a los padres en su trabajo están más presentes entre aquellos que trabajan.

Cuadro 4.1.19 Motivos de llegadas tardes frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%		
Se queda dormido	44,0	51,4	47,9	42,1
A la persona que lo lleva se le hace tarde	20,6	14,3	17,9	21,9
El medio de transporte tarda o no pasa	13,2	9,7	8,8	15,4
Desgano	10,6	10,6	14,1	8,9
Cuida a los hermanos u otra persona del hogar/ realiza tareas del hogar (limpiar, lavar ropa, etc.)	2,7	3,7	6,1	1,0
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	1,3	7,1	3,5	0,3
Otra razón	23,5	29,1	23,5	23,5
Lejanía (caminatas largas), falta/ problemas de movilidad para llegar y/o mal estado del camino	6,1	10,1	8,3	5,0
Razones climáticas (lluvia, neblina, frío)	4,0	4,9	4,6	3,6

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Entre las razones esbozadas, si bien residuales, se destacan también la lejanía entre el hogar y la escuela y la ausencia de transporte o problemas en los caminos; motivos específicos estrechamente relacionados con el medio rural.

Inasistencias frecuentes

Al considerar el grado de ausentismo escolar, se observa que el 11,5% de los niños y niñas que residen en ámbitos rurales faltan frecuentemente a la escuela, sin embargo, esta situación se agudiza entre quienes trabajan en cualquiera de sus formas (cuadro 4.1.20). En particular, es importante señalar que los niños y niñas que realizan tareas domésticas intensas y actividades mercantiles faltan con mayor frecuencia que aquellos que no trabajan (21,2% y 19,1% versus 9,9%, respectivamente).

Cuadro 4.1.20 Inasistencias frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

Inasistencias	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
%						
Total niños y niñas						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	11,5	19,1	14,6	21,2	17,3	9,9
No	87,9	80,3	85,3	78,4	82,3	89,5
NsNc	0,6	0,6	0,1	0,4	0,4	0,6
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	11,3	15,9	13,7	21,0	16,4	9,6
No	88,1	83,7	86,2	78,6	83,3	89,7
NsNc	0,6	0,4	0,2	0,5	0,3	0,6
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	11,8	27,1	16,4	21,4	18,7	10,2
No	87,7	72,1	83,5	78,3	80,9	89,2
NsNc	0,6	0,9	0,0	0,3	0,4	0,6

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Las razones más comentadas para explicar las inasistencias frecuentes (cuadro 4.1.21) se vinculan con quedarse dormido o no tener ganas de asistir (23,4% y 21,7%, respectivamente). Si bien la mayoría de los motivos se intensifican entre los NyN que efectúan tareas mercantiles, resulta interesante destacar aquellos vinculados al cuidado de otros miembros del hogar, la ayuda con tareas de la casa y el acompañamiento al trabajo.

Cuadro 4.1.21 Motivos de inasistencias frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
%				
Se queda dormido	23,4	25,6	29,1	20,6
Desgano	21,7	30,2	22,4	21,4
Cuida a sus hermanos u otro miembro del hogar	4,2	10,3	9,0	1,9
Hace las tareas del hogar	2,6	7,4	5,3	1,2
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	2,1	7,5	4,5	1,0
Otra razón	62,6	54,2	55,3	66,1
Razones climáticas (lluvia, frío, etc.)	20,7	10,8	14,7	23,7
Enfermedades, controles o tratamientos médicos	15,3	18,6	10,9	17,5
Problemas de movilidad (lejanía y/o mal estado de los caminos)	3,9	3,3	5,7	3,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Repetencia

La repetición de grado o año escolar es uno de los indicadores más relevantes al momento de evaluar el rendimiento educativo. En el medio rural afecta al 13,8% de NyN, aunque la mayoría de ellos solo ha repetido un año (10,3%). Cuando se observa la incidencia de este indicador entre los que realizan al menos una actividad productiva, se constata que el trabajo infantil se vincula con la repetencia: el 16,1% repitió una vez de grado o año y el 6,3% ha reiterado esta situación más de una vez, a diferencia de aquellos que no trabajan que presentan valores del 8,7% y 2,7%, respectivamente (cuadro 4.1.22). Esta dinámica se intensifica entre quienes trabajan para el mercado dado que el 20,9% repitió una vez y el 7,5% lo hizo más de una. Son los varones en actividades mercantiles quienes se encuentran más afectados por esta problemática, ya que la proporción de los que repitieron, una o más veces, alcanza al 30,6%.

Cuadro 4.1.22 Repetencia por realización de actividad productiva según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total niños y niñas						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	13,8	28,4	23,1	20,6	22,4	11,4
Una vez	10,3	20,9	16,9	15,5	16,1	8,7
Más de una vez	3,5	7,5	6,2	5,0	6,3	2,7
No repitió	85,7	71,0	76,8	79,1	77,3	88,1
NsNc	0,5	0,6	0,1	0,4	0,3	0,5
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	15,2	30,6	24,2	19,8	23,5	12,4
Una vez	10,6	20,6	17,2	14,1	15,6	8,9
Más de una vez	4,6	10,0	7,0	5,6	7,8	3,5
No repitió	84,3	69,0	75,7	79,8	76,2	87,1
NsNc	0,5	0,4	0,2	0,5	0,3	0,6
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	12,3	23,1	20,9	21,1	20,8	10,4
Una vez	10,0	21,7	16,3	16,6	16,8	8,5
Más de una vez	2,3	1,4	4,6	4,6	4,0	1,8
No repitió	87,2	76,1	79,1	78,5	78,8	89,1
NsNc	0,5	0,9	0,0	0,3	0,4	0,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Si bien el acceso a la educación es casi universal, los niños y niñas no solo tienen derecho a la escolarización, sino también a poder transitar por el sistema educativo alcanzando las competencias y capacidades básicas correspondientes a cada nivel. Se reconoce que aquellos que realizan actividades productivas enfrentan mayores dificultades para asistir regularmente a la escuela, permanecer en ella y lograr finalizar el nivel de enseñanza en tiempo y forma. De este modo, el trabajo infantil, con incidencia negativa sobre las oportunidades educativas, vulnera el derecho pleno de los NyN a la educación.

Expectativas a futuro de los niños y niñas

Las expectativas que el conjunto de niñas y niños del ámbito rural expresan para su futuro (cuadro 4.1.23) están relacionadas, principalmente, con la continuidad del estudio (44,0%) y combinar el estudio con trabajo (29,5%). En orden de importancia, le sigue solo trabajar (19,6%). Entre las niñas cobra mayor relevancia el estudio (53,3% de ellas versus 35,4% de ellos). En contraposición, los varones son más propensos que las mujeres a elegir exclusivamente el trabajo (27,8% versus 10,7%).

Cuadro 4.1.23 Expectativas a futuro según sexo. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total rural

	Total niños y niñas	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Solo estudiar	44,0	35,4	53,3
Trabajar y estudiar	29,5	31,4	27,6
Solo trabajar	19,6	27,8	10,7
No hacer nada	3,2	3,7	2,6
Estudiar y hacer los quehaceres domésticos	0,9	0,3	1,5
Trabajar y hacer los quehaceres domésticos	0,8	0,3	1,2
Solo dedicarse a los quehaceres domésticos	0,6	0,1	1,2
Solo dedicarse a cuidar sus hijos	0,4	0,0	0,8
NsNc	1,0	0,9	1,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

4.2 Adolescentes de 16 y 17 años de edad

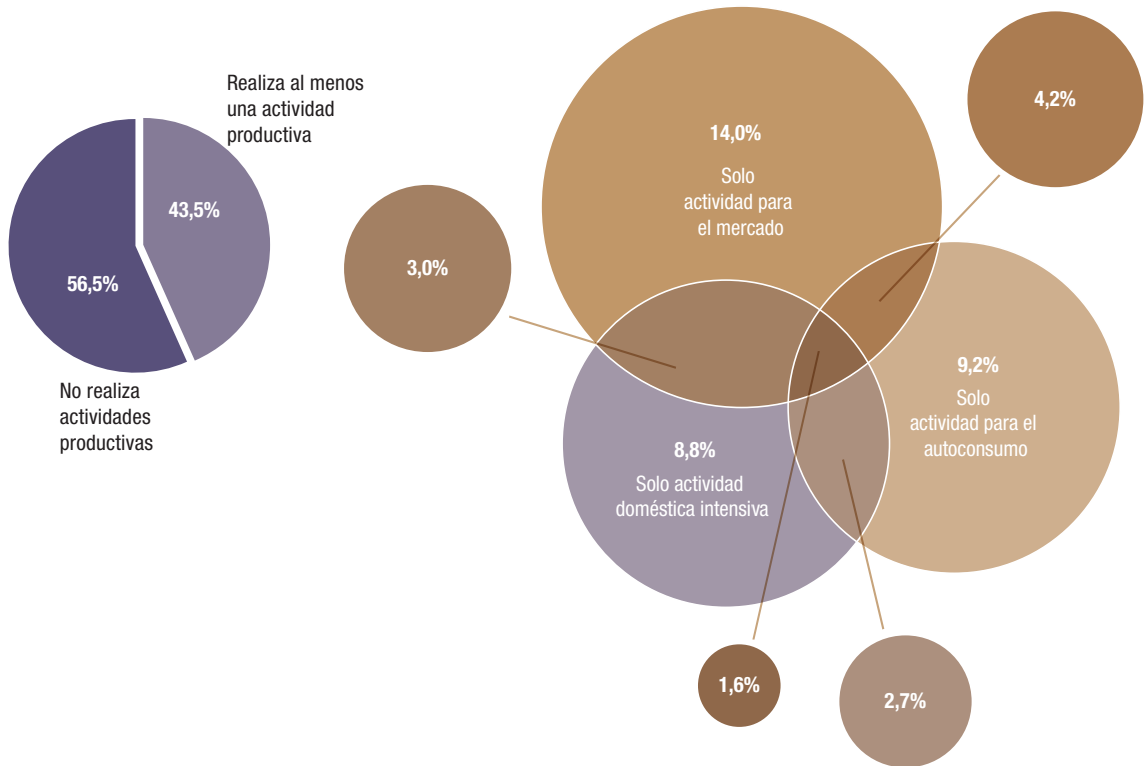
El presente capítulo tiene por objetivo dimensionar la magnitud del trabajo adolescente así como caracterizar las actividades productivas que estos realizan en ámbitos rurales. En este punto es importante recordar que el trabajo está permitido en esta franja etaria siempre y cuando se desarrolle bajo determinadas condiciones y cumpliendo ciertas normativas. De acuerdo con la legislación vigente, se distingue la situación de los niños y niñas de 5 a 15 años, para los cuales el trabajo se encuentra prohibido, y la de los adolescentes de 16 y 17 años, cuya dedicación temporal al trabajo y otras condiciones laborales están reglamentadas por ley²². Si bien este grupo etario está habilitado para trabajar, también tiene el derecho de estudiar y finalizar la escuela secundaria, que es obligatoria en la Argentina.

La participación de los adolescentes en actividades productivas

En el medio rural, la incidencia del trabajo adolescente en cualquiera de sus modalidades (actividades de mercado, de autoconsumo y domésticas intensas) presenta una mayor intensidad que en las áreas urbanas. Esta situación se evidencia en el mayor grado de participación de los adolescentes que residen en ámbitos rurales: el 43,5% ha participado en al menos una actividad productiva, mientras que, entre sus pares de zonas urbanas, dicha participación involucra a cerca del 30%. Como es de esperar, se advierte una mayor incidencia del trabajo adolescente por sobre el trabajo infantil en las áreas rurales del país (gráfico 4.2.1).

²² De acuerdo con la ley n° 26.390, la población adolescente tiene derecho a trabajar con ciertas protecciones especiales, tales como la dedicación horaria, la prohibición del trabajo nocturno y del trabajo peligroso.

Gráfico 4.2.1 Participación en actividades productivas. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Para avanzar en el análisis de las combinaciones posibles entre las distintas actividades productivas que realizan los adolescentes de 16 y 17 años que residen en ámbitos rurales, se los caracteriza en función de su participación en cada una de dichas actividades, ya sea de manera exclusiva o simultánea.

Entre los adolescentes que efectuaron al menos una actividad productiva (43,5%) son mayoritarios los que la hicieron de manera exclusiva (32,0%). Al interior de este universo se ubican, en primer lugar, los que trabajaron para el mercado (14,0%), le siguen aquellos que efectuaron tareas de autoconsumo (9,2%) y en menor proporción los que realizan actividades domésticas para el propio hogar (8,8%).

El desarrollo de dos o tres actividades en forma simultánea en la semana de referencia, si bien minoritario, resulta un poco más frecuente en el grupo de adolescentes que en el caso de los niños y niñas. En orden de importancia, se ubican los adolescentes que trabajan para el mercado y también realizan actividades productivas para el autoconsumo (4,2%), le siguen los que combinan el trabajo mercantil y la realización de tareas domésticas intensas (3,0%) y los que realizan actividades de autoconsumo conjuntamente con la participación en actividades domésticas intensas (2,7%). Si bien con una ínfima incidencia cuantitativa, los que efectúan las tres actividades en forma conjunta representan el 1,6% de los adolescentes rurales, de forma que se convierten en un agrupamiento de alto riesgo social.

Incidencia del trabajo en adolescentes de 16 y 17 años

Sobre la base de los datos presentados, se distinguen las distintas formas de participación en las actividades productivas de los adolescentes del medio rural:

- El trabajo adolescente como actividad económica destinada al mercado es predominante entre los que viven en áreas rurales e impacta sobre un total de 44.284 adolescentes, lo que representa al 22,8% de la población total de 16 y 17 años, proporción que resulta más de tres veces superior a la de los niños y niñas que trabajan en ámbitos rurales (7,0%).
- Con relación a la realización de actividades productivas destinadas al autoconsumo, estas alcanzan a 34.593 adolescentes, es decir, al 17,8% de la población de 16 y 17 años que reside en zonas rurales, porcentaje muy distante al de los niños y niñas de dicho entorno (9,8%).
- Los adolescentes que se dedican a actividades productivas domésticas intensas son 31.251 (el 16,1% del conjunto de esta población), lo que representa un incremento en términos relativos en relación con los NyN del ámbito rural (8,0%).

De este modo, a medida que se avanza en los tramos del ciclo de vida, es mayor la incorporación al mundo productivo, independientemente de la modalidad en que se presente el trabajo.

Continuando con el análisis de la incidencia del trabajo adolescente, se observan diferencias por sexo (cuadro 4.2.1). Casi un tercio de los varones (31,8%) trabajó para el mercado en la semana de referencia, proporción elevada en comparación con el 12,9% de las mujeres que declaró realizar una actividad laboral mercantil. El 24,1% de los adolescentes declaró haber realizado actividades productivas dirigidas al autoconsumo, en contraste con un 10,8% de las mujeres en esa situación. Por último, el 8,4% de los adolescentes realizó tareas domésticas en forma intensa en contraposición con el 24,6% de las adolescentes que desarrolló esa actividad.

Cuadro 4.2.1 Participación en actividades productivas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes		Varones		Mujeres	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total	194.236	100,0	101.743	100,0	92.492	100,0
Realizan actividad para el mercado (¹)	44.284	22,8	32.339	31,8	11.945	12,9
Realizan actividad para el autoconsumo (¹)	34.593	17,8	24.561	24,1	10.032	10,8
Realizan actividad doméstica intensiva (¹)	31.251	16,1	8.505	8,4	22.746	24,6
Realizan al menos una actividad productiva	84.547	43,5	49.599	48,7	34.948	37,8

(¹) Cada categoría considera al total de la población que realizó la actividad. De este modo, se incluyen a los que realizaron solo esa actividad y a aquellos que la hicieron junto con otra/s. Por lo tanto, los niveles encontrados no coinciden estrictamente con aquellos referidos a la incidencia de al menos una actividad en el universo de adolescentes.

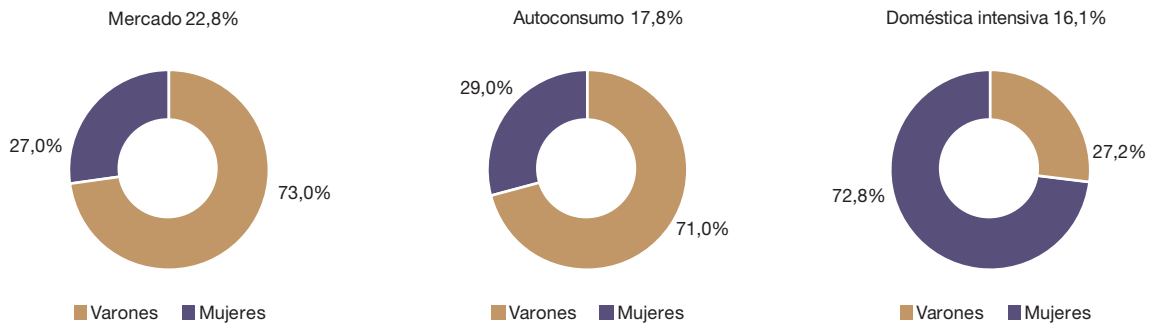
Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La incidencia del trabajo adolescente se complementa con la distribución de la población por sexo al interior de cada una de las actividades (gráfico 4.2.2).

Tanto en el trabajo mercantil como en el autoconsumo, se evidencia la mayor participación de los varones (73,0% y 71,0% de los casos, respectivamente), en detrimento de la realización de tareas domésticas (27,2%).

Con respecto a las actividades domésticas intensivas, son las mujeres quienes se dedican en mayor grado a la realización de tareas vinculadas a los quehaceres domésticos y al cuidado de hermanos o de otros miembros que viven en el hogar (72,8%).

Gráfico 4.2.2 Distribución por sexo en actividades productivas. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

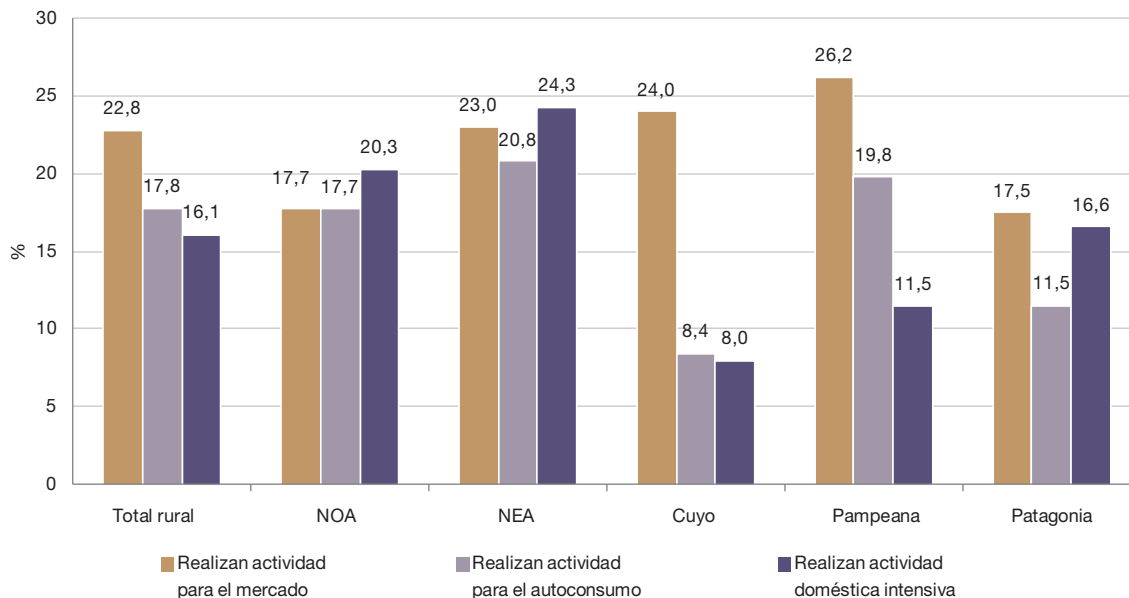
El diferencial por sexo en las actividades productivas en los ámbitos rurales, que opera tempranamente en el universo de niños y niñas de 5 a 15 años, se tiende a reforzar posteriormente durante la adolescencia. La mayor participación femenina en la realización de trabajo doméstico intenso debe ser analizada articuladamente con la mayor participación de los adolescentes varones en el trabajo extradoméstico y en las actividades productivas para autoconsumo, lo que constituye una temprana división del trabajo por género.

Incidencia del trabajo adolescente por región

Si bien la magnitud del trabajo adolescente es un fenómeno ampliamente difundido en las áreas rurales del país, se observan rasgos particulares al considerar las distintas regiones.

Las actividades mercantiles se encuentran ampliamente extendidas en todas las regiones del país. La incidencia de actividades para el mercado va desde el 17,5% y 17,7% en las áreas rurales de la Patagonia y el NOA respectivamente, hasta el 26,2% en la región Pampeana. Esta inserción laboral se convierte en la principal actividad productiva entre los adolescentes de las regiones de Cuyo, Pampeana y, en menor medida, en la Patagonia (gráfico 4.2.3). Por su parte, si bien extendida en el conjunto de las regiones, las tareas domésticas realizadas de manera intensa adquieren mayor peso relativo en el NOA y el NEA (20,3% y 24,3%, respectivamente).

Gráfico 4.2.3 Incidencia de las actividades productivas según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



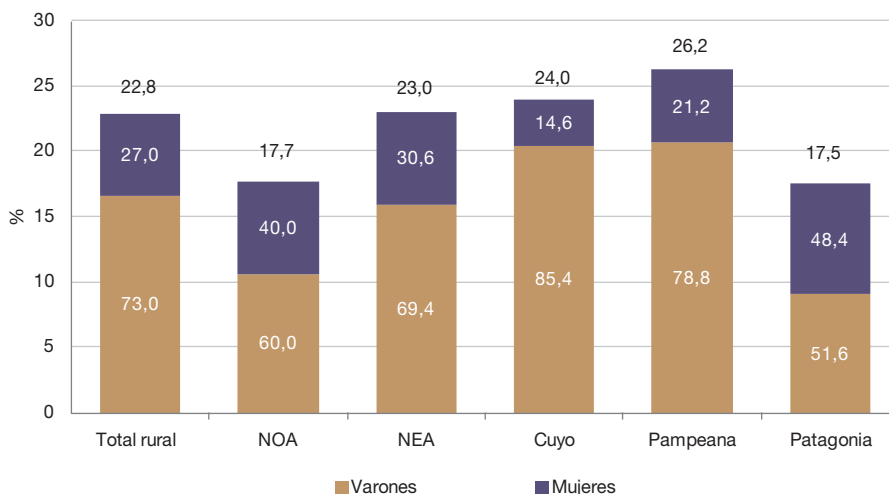
Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Las actividades de autoconsumo tienen una mayor incidencia entre los adolescentes de áreas rurales, en comparación con aquellos que residen en zonas urbanas. Sin embargo, también se observan grandes brechas entre regiones: mientras que en Cuyo la proporción de adolescentes que realizan actividades de autoconsumo es del 8,4%, en la región Pampeana y el NEA, ronda el 20%.

Distribución por sexo del trabajo adolescente según región

Al analizar la composición por sexo en actividades para el mercado, se observa que los adolescentes varones trabajan en mayor proporción que las mujeres, con una brecha de género importante en casi todas las regiones del país (la participación de los varones va del 60,0% en NOA al 85,4% en Cuyo), con excepción de la región Patagonia, donde la composición por sexo presenta una distribución más pareja (51,6% y 48,4%, respectivamente) (gráfico 4.2.4).

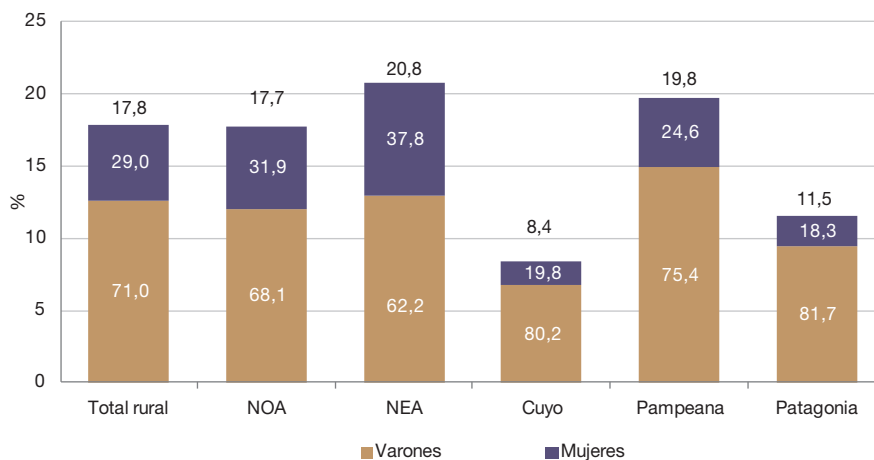
Gráfico 4.2.4 Distribución por sexo en actividades para el mercado según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La distribución por sexo en actividades de autoconsumo por región (gráfico 4.2.5), al igual que las actividades mercantiles, está masculinizada. Esta tendencia se intensifica en las regiones de Cuyo y Patagonia, donde cerca del 80% de los adolescentes que realizan actividades dirigidas al autoconsumo son varones.

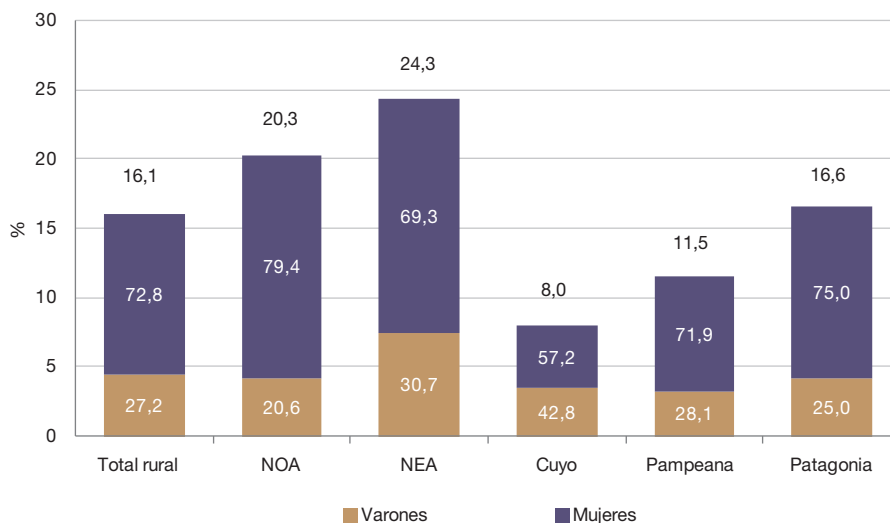
Gráfico 4.2.5 Distribución por sexo en actividades para el autoconsumo según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La participación de los adolescentes en las actividades domésticas intensivas pone en evidencia la prevalencia femenina en todas las regiones rurales del país, lo que revierte la tendencia que se observa en las otras actividades en relación con la composición por género (gráfico 4.2.6). Es en la región rural de Cuyo donde la distribución por sexo es más equilibrada (involucra al 57,2% de las mujeres y al 42,8% de los varones). En el resto de las regiones, la participación de las mujeres en estas actividades es masiva, involucrando en la región del NOA al 79,4% de las adolescentes.

Gráfico 4.2.6 Distribución por sexo en actividades domésticas intensivas según región. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

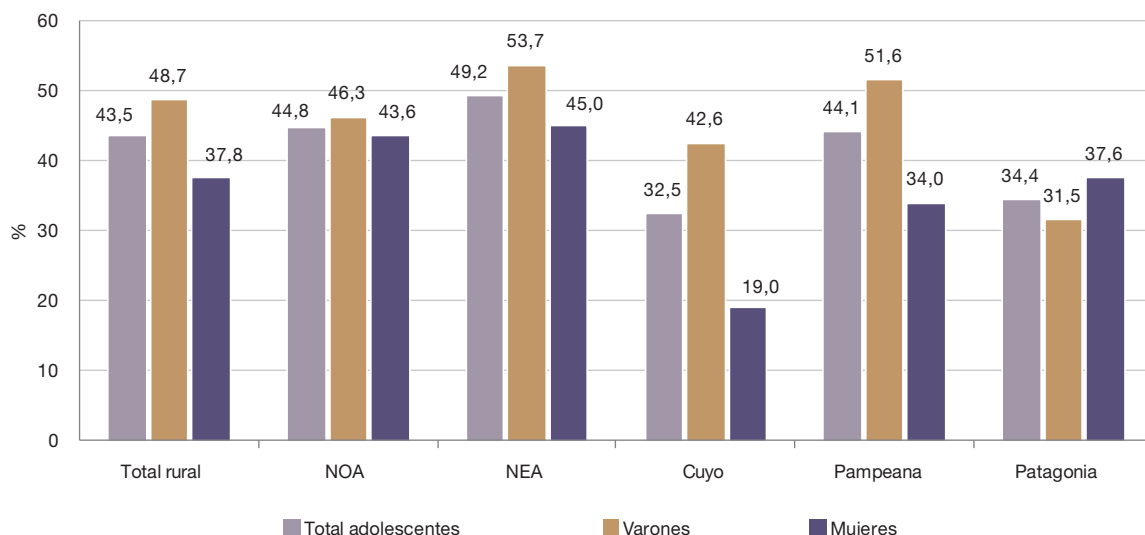
En síntesis, el alto porcentaje de participación de las adolescentes mujeres en la realización de actividades domésticas intensivas y la mayor incidencia del trabajo para el mercado y de autoconsumo entre los varones es una pauta compartida en las distintas regiones rurales del país.

Incidencia del trabajo adolescente según sexo y región

A continuación, se presentan las tasas generales y específicas por sexo de los adolescentes que efectúan al menos una actividad productiva, sin distinguir si se trata de actividades de mercado, de autoconsumo o domésticas intensivas.

La mayor incidencia de las actividades productivas (gráfico 4.2.7) se registra en el NEA (49,2%) y en el NOA (44,8%), donde casi la mitad de los adolescentes de 16 y 17 años realiza una actividad laboral en sentido amplio. De manera contraria, la menor participación en el conjunto de actividades se visualiza en las regiones de Cuyo y Patagonia (32,5% y 34,4%, respectivamente), donde involucra a un tercio del universo adolescente. Con respecto a las tasas específicas por sexo en todas las regiones, a excepción de la Patagonia, la participación en actividades productivas es mayor entre los varones que entre las mujeres.

Gráfico 4.2.7 Participación en al menos una actividad productiva por región según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Características del trabajo adolescente orientado al mercado

El presente apartado tiene por objetivo describir una de las modalidades en que se expresa el trabajo de los adolescentes²³: el trabajo en actividades económicas para el mercado. A través de una serie de indicadores referidos a la situación ocupacional, la dedicación horaria, las condiciones de salubridad y los riesgos asociados al trabajo, entre otros, se caracteriza la participación laboral de los adolescentes de las áreas rurales de la Argentina.

²³ Es importante señalar que el trabajo está permitido en esta franja etaria, pero bajo determinadas condiciones de trabajo que deben ser cumplidas. En la Argentina, la ley n° 26.390 regula el trabajo de los adolescentes y establece una carga horaria semanal máxima de 36 horas y expresamente prohíbe el trabajo nocturno, entre otros aspectos.

Actividades laborales predominantes entre los adolescentes

Las principales actividades de mercado que realizan aquellos que residen en ámbitos rurales son el cultivo o la cosecha de productos de huerta o campo con fines de venta (15,1%), la ayuda en un negocio, comercio o almacén (12,4%), la colaboración en la construcción o reparación de viviendas (9,5%), la ayuda en la producción de ladrillos (8,9%), el ordeño y cuidado de animales de granja o de campo (8,6%) y el cuidado de niños o personas mayores fuera del hogar (6,9%). Estas actividades concentran el 61,4% del trabajo de los adolescentes rurales de 16 y 17 años (cuadro 4.2.2).

Cuadro 4.2.2 Actividades para el mercado según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
	%		
Total	100,0	100,0	100,0
Cultivó o cosechó productos de huerta, de una finca, campo de cultivo, granja o quinta para vender	15,1	16,6	11,0
Ayudó en un negocio, oficina, taller por dinero o propina	12,4	12,2	12,8
Ayudó en la construcción o reparación de otra vivienda	9,5	13,0	-
Ayudó en la producción de ladrillos o carbón (atendió un horno de ladrillos, carbón o tabaco)	8,9	12,0	0,5
Ordeñó o cuidó animales de granja o de campo, para venderlos o vender sus productos	8,6	11,5	0,9
Cuidó niños, personas mayores o enfermas fuera de su hogar por dinero o propina	6,9	-	25,5
Vendió algo en transporte público, en la calle, en la feria, en el barrio	5,6	0,5	19,2
Cortó el pasto o podó árboles	5,5	7,5	0,0
Hizo pan, empanadas, dulces u otras comidas para vender	5,1	2,7	11,6
Pescó	4,5	6,2	-
Limpió casas o negocios, lavó o planchó ropa para afuera	3,6	2,9	5,4
Realizó tareas de campo en general (peón rural)	3,4	4,3	1,1
Participó en desfile de modelos, <i>casting</i> de TV o se sacó fotos para publicidad	2,5	2,6	2,3
Hizo reparto de comida, transportó mercaderías o cargas	2,0	2,7	-
Repartió volantes, entradas, etc para algún comerciante por dinero o propina	1,3	0,9	2,4
Realizó actividades agropecuarias específicas vinculadas a la tarea, tabaco	1,2	0,7	2,5
Juntó o cortó leña	1,2	1,3	0,7
Hizo tejidos, costuras, artesanías u otros productos para vender	1,0	0,5	2,5
Hizo mandados o trámites o fue a pagar algún servicio a alguien fuera de su hogar para ganar algún dinero o propina	0,4	0,5	-
Otros	1,0	0,8	1,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Las mujeres trabajan principalmente cuidando niños o personas mayores fuera de su hogar (25,5%), en la venta en la feria o en la calle (19,2%), en la ayuda en un negocio o comercio (12,8%), en la elaboración de comidas para vender (11,6%) y en el cultivo o cosecha de productos de huerta (11,0%). Entre estas actividades se concentra el 80,1% del trabajo de las adolescentes.

Entre los varones se destaca como actividad principal el cultivo o cosecha de productos de huerta (16,6%), seguido por la ayuda en la construcción y reparación de viviendas (13,0%), la ayuda en un negocio o comercio (12,2%), la ayuda en la producción de ladrillos o carbón (12,0%) y el cuidado y ordeño de animales de granja o campo (11,5%). El conjunto de estas actividades concentra el 65,3% del trabajo de los adolescentes varones.

Situación ocupacional

La modalidad más extendida entre los adolescentes rurales es la ayuda en el trabajo de los padres u otro familiar (42,7%). Este dato se muestra desagregado con el objeto de identificar la relación laboral que presentan los mismos familiares para distinguir la existencia de patrones ocultos. El 12,4% de los adolescentes acompaña a sus padres u otros familiares en el trabajo para un patrón y un 30,3% en el trabajo familiar por cuenta propia. Asimismo, el 55,1% de los adolescentes que se encuentran en situación de trabajo orientado al mercado desarrollan su actividad por fuera del entorno familiar y con características similares a la del trabajo adulto: el 29,9% trabaja para un patrón²⁴, mientras que el 25,2% trabaja por su propia cuenta (cuadro 4.2.3).

Cuadro 4.2.3 Situación ocupacional según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Ayudando a sus padres u otro familiar	42,7	45,0	36,6
Para un patrón	12,4	13,2	10,2
Por su cuenta	30,3	31,8	26,5
Por su propia cuenta	25,2	17,6	45,7
Para un patrón	29,9	35,7	14,4
Otro	2,1	1,7	3,3

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

²⁴ Dado que el trabajo para un patrón es una de las situaciones ocupacionales más difundidas entre los adolescentes que residen en áreas rurales, es importante señalar que las normas que regulan el trabajo adolescente resultan más fáciles de inspeccionar por la autoridad correspondiente cuando el trabajador tiene una relación de dependencia y existe un patrón o empleador al que se puede sancionar si no cumple con la normativa laboral vigente. Asimismo, resulta difícil controlar las condiciones en que se desarrolla el trabajo por cuenta propia.

En relación con la distribución por sexo, se observa que las mujeres trabajan principalmente como cuentapropistas (45,7%) y luego ayudando a sus padres u otros familiares (36,6%). Los varones, en cambio, trabajan en su mayoría ayudando a sus familiares (45,0%) y en segundo lugar se insertan como obreros o empleados y se reconocen trabajando para un patrón (35,7%).

Edad de entrada al mercado laboral y dedicación horaria

Un indicador importante en relación con la vinculación de los adolescentes con el mercado de trabajo, es la edad de inicio laboral. Para el grupo de adolescentes rurales que trabajaban al momento de la encuesta, la edad promedio de inicio en el trabajo es a los 14 años para los varones y 15 años para las mujeres²⁵, no evidenciándose diferencias por sexo.

El promedio semanal que dedican a las actividades laborales es de 21 horas, aunque los varones trabajan, en promedio, más horas que las mujeres. La mediana es de 15 horas semanales y se observan también diferencias por género (cuadro 4.2.4).

Cuadro 4.2.4 Edad de inicio y horas semanales trabajadas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
Promedio de edad de inicio	14,0	14,0	15,0
Promedio de horas trabajadas	21,0	22,4	17,0
Mediana de horas trabajadas	15,0	20,0	8,0

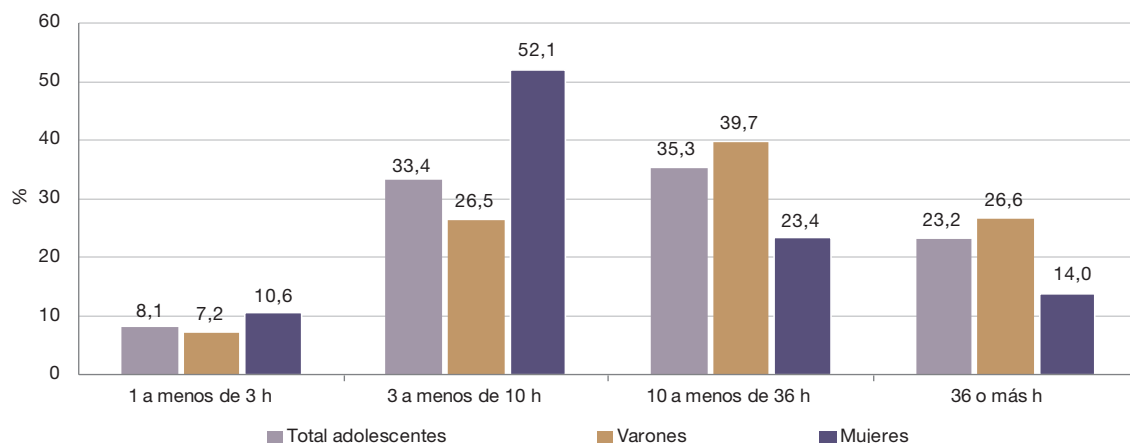
Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La intensidad laboral, en términos de horas trabajadas, es mayor en los adolescentes que en el universo de niñas y niños. Como muestra el gráfico 4.2.8, el 35,3% de los adolescentes trabaja entre 10 y 36 horas semanales; en orden de importancia, le siguen aquellos con una dedicación horaria de 3 a menos de 10 horas (33,4%), rango en el que se observan diferencias por sexo (52,1% para las mujeres y 26,5% para los varones).

La situación de mayor gravedad se corresponde con aquellos que trabajan 36 y más horas (23,2%); dicha intensidad horaria afecta en mayor proporción a los varones (26,6%) que a las mujeres (14,0%). Este grupo de adolescentes equipara su jornada laboral a la de tiempo completo de los adultos; con dicha carga horaria se dificulta el sostenimiento de la asistencia escolar y la participación en actividades recreativas o lúdicas. Como contrapartida, solo el 8,1% de los adolescentes presenta una menor dedicación horaria semanal: trabajan entre una y menos de tres horas por semana.

²⁵ El trabajo de las personas menores de dieciséis años está prohibido en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea este remunerado o no.

Gráfico 4.2.8 Cantidad de horas semanales trabajadas según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

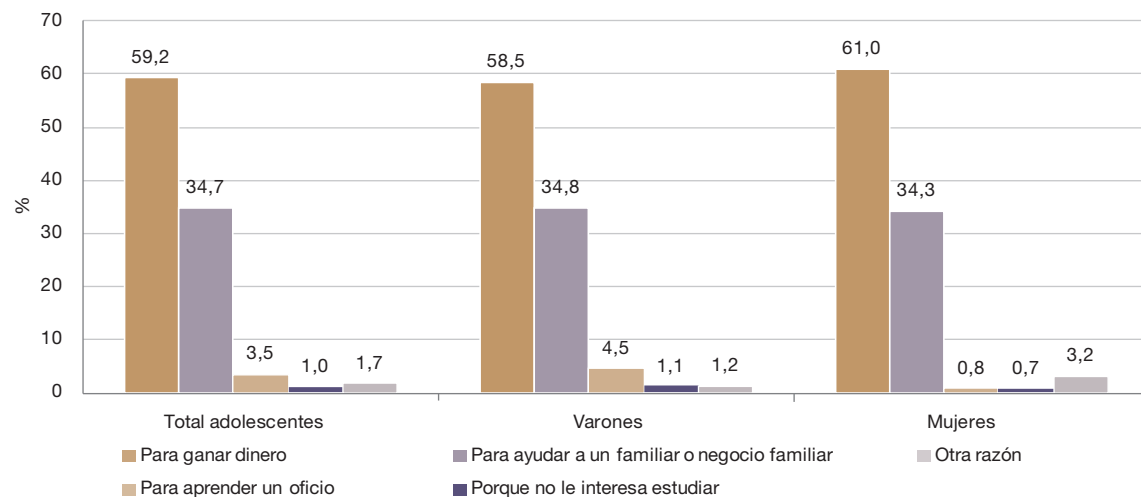


Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Motivos para realizar actividades mercantiles

Al explorar acerca de los motivos por los cuales los adolescentes trabajan (perciban o no ingresos) se destaca el hecho de ganar dinero (59,2%), seguido de la ayuda familiar (34,7%). Solo el 3,5% de los adolescentes participa en la realización de actividades económicas para aprender un oficio. La distribución por sexo de las motivaciones refleja valores similares a los encontrados para el conjunto de la población (gráfico 4.2.9).

Gráfico 4.2.9 Motivos para realizar actividades mercantiles según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

En relación con la percepción de los adolescentes respecto del trabajo que efectúan, se visualiza una valoración positiva que se refleja en la alta proporción que declara que le gusta la tarea que realiza (82,1%), sin observarse diferencias entre varones y mujeres (cuadro 4.2.5).

En cuanto a las valoraciones negativas del trabajo, aparece el cansancio como una de las principales (33,2%), le sigue la realización de mucho esfuerzo físico (19,3%), especialmente entre los varones (23,9%), y la percepción de bajos ingresos (16,4%).

Cuadro 4.2.5 Percepciones respecto al trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Le gusta lo que hace	82,1	81,9	82,6
Le cansa	33,2	34,0	31,0
Hace mucho esfuerzo físico	19,3	23,9	7,0
Gana poco	16,4	17,1	14,4
Tiene poco descanso	12,8	12,8	12,8
Le aburre	9,3	9,7	8,3
Le impide ir a la escuela	5,6	5,0	7,1
Le da miedo	1,5	2,0	0,1
Le da vergüenza	1,0	1,3	0,4
Se siente maltratado	1,0	1,3	0,1
Se lleva mal con sus compañeros	1,0	1,1	0,9

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Lugar de trabajo y medio de transporte para ir a trabajar

En relación con el lugar de trabajo²⁶ de los adolescentes de zonas rurales, cerca de la mitad realiza su actividad en una casa: el 26,1% lo hace en casa ajena y el 21,3% en su propio hogar. Por otro lado, el 24,9% trabaja en una finca, chacra o campo; el 12,7% realiza actividades en un negocio, taller, fábrica u oficina; y el 7,0% trabaja en la calle o en medios de transporte (cuadro 4.2.6).

²⁶ Para caracterizar el lugar de trabajo se adoptó una clasificación de acuerdo a la mayor o menor peligrosidad según la siguiente escala: 1) en la calle y/o medios de transporte; 2) en otra casa; 3) en una chacra/campo/finca; 4) en un negocio/taller/local/fábrica/oficina; 5) en su casa; 6) en otro lugar. En el caso de que el adolescente trabajase en más de un lugar, se lo clasificó en el más peligroso.

Cuadro 4.2.6 Lugar de trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
En otra casa	26,1	23,0	34,5
En una chacra/campo/finca	24,9	29,6	12,2
En su casa	21,3	15,8	36,2
En un negocio/taller/local/fábrica/oficina	12,7	15,5	5,3
En la calle y/o medios de transporte	7,0	7,4	5,8
En otro lugar	8,0	8,8	5,9

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

En relación con las diferencias por sexo, se observa que las mujeres están más impulsadas a participar de unidades económicas que son, a su vez, una unidad doméstica, mientras que los varones tienden a efectuar sus actividades con mayor preponderancia en una chacra, campo, finca o en un negocio.

El 62,2% de los adolescentes se traslada a su lugar de trabajo por sus propios medios (en bicicleta especialmente los varones y a pie en mayor medida las mujeres). El uso de transportes como auto, moto, camioneta o camión alcanza al 35,8% de los adolescentes (con sobrerrepresentación de los varones en este indicador). Si bien se trata de un grupo minoritario, el 2,2% se traslada a su lugar de trabajo a caballo (cuadro 4.2.7).

Cuadro 4.2.7 Medio de transporte utilizado para ir al trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Por sus propios medios (*)	62,2	61,2	65,7
En moto/auto/camioneta/camión	35,8	38,1	27,4
En transporte público	2,6	1,8	5,3
A caballo/sulky/carreta	2,2	2,8	-
En otro medio	0,3	0,3	-

(*) Incluye el traslado a pie y en bicicleta.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Riesgos y peligrosidad

Las condiciones y el medioambiente de trabajo de los adolescentes no siempre garantizan el desenvolvimiento de la tarea en espacios adecuados, lo que pone en riesgo la salud de aquellos que participan en el desarrollo de dichas actividades.

La incorporación temprana al mundo laboral puede ocasionar desgaste orgánico, emocional y social, además de producir daños crónicos en la salud. Los efectos acumulativos que se pueden producir en el organismo por diversas lesiones, accidentes, enfermedades o por sustancias que están en el medioambiente en general, y en los ámbitos laborales en particular, constituyen factores de riesgo y peligrosidad que tienen impacto sobre la salud psicofísica de los adolescentes que trabajan (OIT, 2015).

Cuadro 4.2.8 Medioambiente de trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Hace mucho frío o calor	36,6	44,8	13,7
Hay polvo	14,4	16,9	7,6
Hay mucho ruido	7,8	9,8	2,0
Hay poca luz	4,6	5,3	2,7
Hay olores fuertes	4,0	4,7	2,1
Existe otra situación molesta	0,1	0,2	-

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Como se observa en el cuadro 4.2.8, el 36,6% de los adolescentes que trabajan declaran hacerlo en ambientes donde hace mucho frío o mucho calor, el 14,4% en ambientes con polvo, el 7,8% trabaja en ambientes donde hay mucho ruido, el 4,6% en espacios con poca luz y el 4,0% en lugares con fuertes olores. Son los varones quienes se encuentran más afectados por estos indicadores.

En contrapartida, entre los elementos de protección y seguridad que utilizan los adolescentes que trabajan, se destacan el uso de guantes (27,4%), el uso de sombrero para el sol (22,3%), y campera para la lluvia (11,3%). Es importante señalar la baja incidencia del uso de tapones para los oídos (3,0%) y del protector respiratorio (2,3%), elementos fundamentales para prevenir efectos negativos en la salud en ambientes con ruido, mucho polvo u olores fuertes (cuadro 4.2.9).

Cuadro 4.2.9 Uso de elementos de seguridad en el trabajo según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Guantes	27,4	33,8	10,0
Sombrero para el sol	22,3	27,8	7,2
Campera para la lluvia	11,3	14,8	1,8
Anteojos de seguridad	4,3	5,7	0,6
Tapones para los oídos	3,0	4,1	-
Casco	2,5	3,5	-
Protector respiratorio	2,3	3,2	-
Otros	5,2	7,0	0,2

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Cerca de uno de cada diez adolescentes se lastimó realizando su actividad laboral, lo que afecta principalmente a los varones (11,2% de varones versus 2,9% de mujeres). Entre otros accidentes laborales se destacan las quemaduras, fracturas, insolaciones, intoxicaciones y mordedura de algún animal o picadura de insectos, aunque con un nivel de incidencia muy bajo (cuadro 4.2.10).

Cuadro 4.2.10 Accidentes laborales según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Se lastimó	9,0	11,2	2,9
Se insoló	0,8	1,1	0,0
Se intoxicó	1,2	1,2	1,3
Se quemó	0,7	0,9	-
Lo mordió algún animal o lo picaron insectos	0,8	1,0	-
Se fracturó	0,5	0,3	1,2
Le pasó otra cosa	1,3	1,3	1,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Otro aspecto relevante para caracterizar las condiciones en que se desarrolla el trabajo adolescente en ámbitos rurales se relaciona con el trabajo nocturno. En este marco, es importante señalar que el trabajo nocturno es un aspecto regulado por la ley, la cual establece su prohibición para los trabajadores de 16 y 17 años. Sin embargo, el 4,6% de los adolescentes que trabajan lo hacen por las noches, no observándose diferencias por sexo. Si bien esta modalidad se presenta en baja escala, este indicador refleja la situación de desprotección en la que se encuentra un grupo de adolescentes de zonas rurales (cuadro 4.2.11).

Cuadro 4.2.11 Trabajo nocturno según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajó por la noche	4,6	4,9	3,8
No trabajó por la noche	95,4	95,1	96,2

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Trabajo remunerado

Del conjunto de adolescentes que trabajan, casi 8 de cada 10 obtuvieron una remuneración monetaria por su actividad laboral (cuadro 4.2.12), alcanzando en promedio un ingreso²⁷ cercano a los \$2.584,6 (cuadro 4.2.13). El trabajo remunerado tiene mayor incidencia entre los varones: mientras el 80,7% de estos percibe algún ingreso monetario a cambio de su trabajo, el 71,0% de las adolescentes remite a esta situación. Del universo de adolescentes que no reciben ingresos, el 4,1% percibe comida, ropa, calzado o lugar para dormir y el 15,4% no recibe ningún tipo de retribución por su trabajo. Al igual que lo que ocurre en el mundo adulto, el trabajo no remunerado afecta, en mayor medida, a las mujeres (25,2% versus 11,8%, respectivamente).

Cuadro 4.2.12 Percepción de ingresos según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Percibe ingresos monetarios	78,1	80,7	71,0
Solo percibe remuneración en especie ⁽¹⁾	4,1	4,4	3,1
No percibe ingresos ni remuneración en especie	15,4	11,8	25,2
NsNc	2,5	3,1	0,6

(1) Incluye el pago con comida, ropa, calzado, habitación o casa para dormir y otro tipo de especie.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

²⁷ El período de referencia de los ingresos corresponde a los meses de mayo a agosto de 2017.

En referencia a los montos percibidos, las brechas continúan siendo desfavorables para las mujeres, dado que los ingresos promedio de las adolescentes representan alrededor del 40% de los ingresos promedio que perciben sus pares varones (cuadro 4.2.13). Esta situación evidencia las desventajas a las que se encuentra expuesto el grupo de mujeres jóvenes del medio rural, ya que no solo perciben en menor proporción ingresos por su trabajo, sino que cuando reciben una remuneración, esta es inferior.

Cuadro 4.2.13 Ingreso mensual según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		\$	
Promedio del ingreso mensual	2.584,6	2.998,4	1.279,2
Mediana del ingreso mensual	1.500,0	2.000,0	1.080,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El principal destino de los ingresos de los adolescentes es para gastos personales (72,8%) seguidos de la ayuda con los gastos del hogar en el que viven (44,1%). Algo más de un tercio lo usa para juegos, diversión, esparcimiento, golosinas (37,3%) y uno de cada cuatro destina sus ingresos para el ahorro personal (23,9%). Estos tres últimos indicadores presentan mayor incidencia en el universo de varones (cuadro 4.2.14).

Cuadro 4.2.14 Destino de los ingresos según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Sus gastos de comida, estudio, ropa, etc.	72,8	72,4	74,2
Gastos del hogar	44,1	46,5	36,3
Juegos, diversión, esparcimiento, golosinas	37,3	43,7	16,9
Ahorro	23,9	27,0	14,1
Otros	4,8	5,8	1,6

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Al analizar la percepción de beneficios laborales como atributo de las ocupaciones desarrolladas por los adolescentes rurales (vacaciones pagas, aguinaldo, obra social, aportes jubilatorios, indemnización por despido, cobertura por riesgos derivados del trabajo), la proporción que declaró recibir alguno de estos fue baja (cuadro 4.2.15).

Cuadro 4.2.15 Percepción de beneficios laborales según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Cobertura por riesgos de trabajo	0,8	0,7	1,0
Vacaciones pagas	0,7	1,0	-
Obra social	0,2	0,3	-
Días pagos por enfermedad	0,2	0,3	-
Días pagos por estudio	0,2	0,3	-
Aguinaldo	-	-	-
Indemnización por despido	-	-	-
Otros beneficios	-	-	-

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

El grado de protección del trabajador medido a través de la percepción de beneficios laborales derivados del trabajo es sumamente escaso: casi la totalidad de los adolescentes que trabajan para el mercado carecen de beneficios laborales. Este comportamiento evidencia el importante grado de precariedad en el que se desarrolla el trabajo de los adolescentes que residen en ámbitos rurales.

Características educativas de adolescentes que realizan actividades productivas

En este apartado se presentan indicadores relativos a la cobertura escolar y a las trayectorias educativas de los adolescentes que realizan actividades productivas con el objeto de comprender la asociación entre trabajo adolescente y educación. Como ya se ha mencionado, de acuerdo con la ley n° 26.390, el trabajo de los adolescentes entre los 16 y 17 años está permitido delimitando un marco especial de protección frente a tareas penosas, peligrosas o que pongan en riesgo la salud. Por otra parte, la ley n° 26.206 de Educación Nacional establece la extensión de la obligatoriedad escolar hasta el nivel secundario. De este modo, el trabajo de los adolescentes no debería obstaculizar el derecho a la educación.

Asistencia escolar

Los adolescentes de entre 16 y 17 años que residen en zonas rurales presentan altos niveles de no asistencia: uno de cada cuatro (23,6%) no va a la escuela. Considerando la obligatoriedad de la educación hasta la finalización de la escuela secundaria, los niveles de abandono o deserción escolar entre los adolescentes dan cuenta de una importante vulneración de sus derechos en materia educativa (cuadro 4.2.16).

Cuadro 4.2.16 Asistencia escolar por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total adolescentes						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	23,6	39,4	32,0	36,1	34,7	15,1
Asiste	75,1	60,6	68,0	63,9	65,3	82,5
NsNc	1,3	-	-	-	-	2,3
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	26,4	45,5	35,6	37,3	38,5	14,9
Asiste	71,5	54,5	64,4	62,7	61,5	81,1
NsNc	2,1	-	-	-	-	4,1
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	20,6	23,0	23,3	35,7	29,2	15,4
Asiste	79,0	77,0	76,7	64,3	70,8	83,9
NsNc	0,4	-	-	-	-	0,7

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Las dificultades para garantizar la inclusión educativa en los adolescentes de zonas rurales son amplias, complejas y multicausales. Sin embargo, al analizar las trayectorias educativas de los adolescentes que trabajan resultan evidentes los efectos negativos de la inserción laboral temprana sobre la escolaridad. Independientemente de cuál sea la modalidad a partir de la cual se incorporan en la actividad productiva, se observa que el inicio temprano afecta de manera negativa la probabilidad de finalizar la escuela secundaria y culminar las trayectorias educativas obligatorias. Entre los adolescentes que realizan alguna actividad, el 34,7% no asiste a la escuela, mientras que dicha proporción desciende a 15,1% entre aquellos que no participan.

Esta situación se intensifica entre aquellos que trabajan para el mercado (el 39,4% no asiste a la escuela), encontrándose los varones más afectados por esta condición: casi uno de cada dos adolescentes varones que trabaja no concurre a la escuela secundaria (45,5%). De este modo, resultan evidentes los efectos del trabajo en las trayectorias educativas y las oportunidades de asistencia escolar.

Por su parte, si bien con una incidencia relativa menor, aquellos que realizan actividades para el autoconsumo o domésticas intensas presentan mayores niveles de exclusión del sistema educativo en comparación con los que no trabajan en ninguna de sus formas.

Asistencia escolar según regiones

Las regiones con menores niveles de abandono escolar son la Patagonia (16,0%) y Cuyo (18,2%), mientras que NOA y NEA registran las mayores tasas de no asistencia entre los y las adolescentes (28,5% y 27,7%, respectivamente) (cuadro 4.2.17).

Cuadro 4.2.17 Asistencia escolar por región según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%			
Total rural				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	23,6	39,4	34,7	15,1
Asiste	75,1	60,6	65,3	82,5
NsNc	1,3	-	-	2,3
NOA				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	28,5	32,6	35,0	23,3
Asiste	71,0	67,4	65,0	75,9
NsNc	0,5	-	-	0,9
NEA				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	27,7	51,9	39,9	15,9
Asiste	71,5	48,1	60,1	82,5
NsNc	0,8	-	-	1,6
Cuyo				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	18,2	36,1	32,1	11,5
Asiste	79,8	63,9	67,9	85,5
NsNc	2,0	-	-	3,0
Pampeana				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	21,0	37,7	31,7	12,6
Asiste	78,2	62,3	68,3	86,0
NsNc	0,7	-	-	1,3
Patagonia				
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No asiste	16,0	37,6	37,4	4,8
Asiste	74,1	62,4	62,6	80,2
NsNc	9,8	-	-	15,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Llegadas tarde

El 14,9% de los adolescentes que residen en zonas rurales y asisten a la escuela declaran llegar tarde con frecuencia, sin observarse diferencias entre los que realizan actividades productivas y los que no las hacen así como tampoco entre varones y mujeres. Son aquellos que efectúan tareas de autoconsumo quienes están más propensos a no llegar a tiempo a la escuela (cuadro 4.2.19).

Cuadro 4.2.19 Llegadas tarde frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total adolescentes						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	14,9	14,2	18,1	12,4	15,2	14,7
No llegan tarde	83,5	82,3	80,2	85,8	82,8	84,1
NsNc	1,6	3,5	1,7	1,8	2,0	1,3
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	14,6	13,8	15,3	8,9	13,6	15,5
No llegan tarde	83,0	81,4	82,3	84,7	83,0	83,1
NsNc	2,4	4,8	2,4	6,5	3,4	1,4
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Llegan tarde	15,2	15,3	25,1	13,7	17,4	14,0
No llegan tarde	84,0	84,7	74,9	86,3	82,6	84,9
NsNc	0,7	-	-	-	-	1,1

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Al indagar sobre los motivos vinculados con las llegadas tarde frecuentes, se observa que la principal razón es que se quedan dormidos (48,5%), seguido de problemas asociados con el transporte (21,5% señala que tarda mucho o no pasa el transporte) y el desgano (11,7%) (cuadro 4.2.20).

Es importante señalar que en el medio rural y en las distintas regiones del país, la oferta educativa presenta distintas modalidades²⁸ cuando las instituciones educativas se encuentran alejadas de las zonas donde habitan los adolescentes. El hecho de que uno de los principales motivos esgrimidos sea las dificultades vinculadas con el transporte da cuenta de las particularidades propias del medio rural.

Cuadro 4.2.20 Motivos de llegadas tarde frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%		
Se queda dormido	48,5	48,0	46,1	50,5
El medio de transporte tarda o no pasa	21,5	24,1	21,5	21,4
Desgano	11,7	9,3	15,3	8,8
A la persona que lo lleva se le hace tarde	5,2	5,1	6,7	4,1
Cuida a los hermanos u otra persona del hogar/ realiza tareas del hogar (limpiar, lavar ropa, etc.)	3,4	2,5	7,0	0,5
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	1,6	0,3	3,4	0,1
Otra razón	18,8	17,6	17,8	19,7
Razones climáticas (lluvia, neblina, frío)	1,4	1,8	-	2,6
Lejanía (caminatas largas), falta/ problemas de movilidad para llegar y/o mal estado del camino	2,1	2,1	0,9	3,0

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Inasistencias frecuentes

Como se observa en el cuadro 4.2.21, en lo que respecta al nivel de inasistencia, existe una relación entre el ausentismo escolar y el desarrollo de actividades productivas: mientras que el 12,2% de los adolescentes que no realizan ninguna actividad faltan de forma frecuente a la escuela, dicha proporción casi se duplica entre quienes realizan al menos una (22,5%). Si bien esta situación se presenta para todas las modalidades laborales (trabajo mercantil, autoconsumo y actividades domésticas intensas) se observa la mayor brecha entre quienes trabajan para el mercado y faltan a la escuela (27,2%).

²⁸ En el artículo 49 de la ley de Educación Nacional (26.026) se establece que la "Educación Rural es la modalidad del sistema educativo de los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria destinada a garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria a través de formas adecuadas a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales. Se implementa en las escuelas que son definidas como rurales según criterios consensuados entre el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y las provincias, en el marco del Consejo Federal de Educación".

Cuadro 4.2.21 Inasistencias frecuentes a la escuela por realización de actividad productiva según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

Inasistencias	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
%						
Total adolescentes						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	16,8	27,2	21,4	22,6	22,5	12,2
No	81,6	69,3	76,9	75,6	75,5	86,5
NsNc	1,6	3,5	1,7	1,8	2,0	1,3
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	16,2	27,4	20,1	21,5	22,0	10,5
No	81,4	67,9	77,4	72,1	74,6	88,1
NsNc	2,4	4,8	2,4	6,5	3,4	1,4
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sí	17,3	26,9	24,4	23,1	23,3	13,7
No	81,9	73,1	75,6	76,9	76,7	85,1
NsNc	0,7	-	-	-	-	1,1

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

La multiplicidad de motivos por los cuales los adolescentes de zonas rurales faltan a la escuela es amplia y heterogénea. Entre las principales menciones de ausentismo se destacan el desgano (38,5%) y el quedarse dormidos (23,8%). Quienes realizan actividades productivas también señalan el acompañamiento o ayuda a sus padres en el trabajo como razón de inasistencia frecuente.

Cuadro 4.2.22 Motivos de inasistencias frecuentes a la escuela según realización de actividad productiva. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
		%		
Desgano	38,5	34,7	35,7	42,6
Se queda dormido	23,8	17,0	20,6	28,4
Acompaña o ayuda a los padres u otro miembro del hogar en su trabajo	9,3	15,6	14,1	2,2
Cuida a sus hermanos u otro miembro del hogar	5,3	2,6	6,4	3,8
Hace las tareas del hogar	2,8	1,3	3,7	1,5
Otra razón	44,1	48,8	45,4	42,3
Razones climáticas (lluvia, frío, etc)	3,7	7,3	5,0	1,7
Enfermedades, controles o tratamientos médicos	1,0	0,7	1,7	-
Razones de movilidad (lejanía y/o mal estado de los caminos)	5,1	7,4	6,2	3,4

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Repitencia

La repetición de grado o año escolar es uno de los indicadores más relevantes al momento de evaluar el rendimiento educativo. Cerca del 40% de los adolescentes de 16 y 17 años que residen en zonas rurales ha repetido alguna vez (cuadro 4.2.23). Más específicamente, el 21,9% ha repetido un año, mientras que el 15,3% repitió en más de una oportunidad. Si se analiza esta situación por género, se observa que los varones repiten en mayor proporción que las mujeres (41,2% y 32,9%, respectivamente). Los niveles de repitencia del total de adolescentes no parecen alterarse ante la realización de distintas actividades productivas.

**Cuadro 4.2.23 Repitencia por realización de actividad productiva según sexo.
Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural**

	Total adolescentes	Realizan actividad para el mercado	Realizan actividad para el autoconsumo	Realizan actividad doméstica intensiva	Realizan al menos una actividad productiva	No realizan actividades productivas
	%					
Total adolescentes						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	37,2	38,5	38,0	38,4	38,4	36,2
Una vez	21,9	29,1	25,8	22,3	26,1	18,6
Más de una vez	15,3	9,4	12,3	16,2	12,4	17,6
No repitió	61,9	59,7	60,3	59,8	60,4	63,0
NsNc	0,9	1,8	1,7	1,8	1,1	0,7
Varones						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	41,2	43,6	41,7	53,5	43,5	38,9
Una vez	26,0	33,5	29,2	32,1	31,2	20,9
Más de una vez	15,1	10,1	12,5	21,3	12,2	18,0
No repitió	57,5	54,0	55,8	40,1	54,6	60,4
NsNc	1,3	2,5	2,4	6,5	1,9	0,7
Mujeres						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Repitió	32,9	24,8	28,9	32,8	31,3	33,9
Una vez	17,4	17,1	17,3	18,6	18,7	16,6
Más de una vez	15,5	7,8	11,6	14,2	12,6	17,3
No repitió	66,6	75,2	71,1	67,2	68,7	65,3
NsNc	0,5	-	-	-	-	0,8

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Expectativas a futuro de los adolescentes

A fin de reflejar las expectativas para el futuro del total de los adolescentes del medio rural, se indagó sobre sus deseos una vez que cumplan los 18 años de edad (cuadro 4.2.24).

El 35,8% declara querer trabajar y estudiar y el 32,3% prefiere solo estudiar, mientras que el 23,0% elige solo el trabajo. En cuanto a las diferencias por sexo, y al igual que lo que ocurre en etapas anteriores del ciclo de vida, se encuentra una preferencia mayor de las mujeres por estudiar (41,9% versus 23,6%), y de los varones por trabajar exclusivamente (33,9% versus 11,0% de las mujeres).

Cuadro 4.2.24 Expectativas a futuro según sexo. Adolescentes de 16 y 17 años. Total rural

	Total adolescentes	Varones	Mujeres
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Trabajar y estudiar	35,8	35,2	36,5
Solo estudiar	32,3	23,6	41,9
Solo trabajar	23,0	33,9	11,0
No hacer nada	1,7	2,0	1,4
Trabajar y hacer los quehaceres domésticos	1,5	0,7	2,4
Solo dedicarse a cuidar sus hijos	1,3	-	2,7
Estudiar y hacer los quehaceres domésticos	1,2	0,1	2,5
Solo dedicarse a los quehaceres domésticos	0,5	0,1	0,9
NsNc	2,7	4,4	0,7

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

4.3 Características sociodemográficas y condiciones de vida de los hogares rurales con niños, niñas y adolescentes

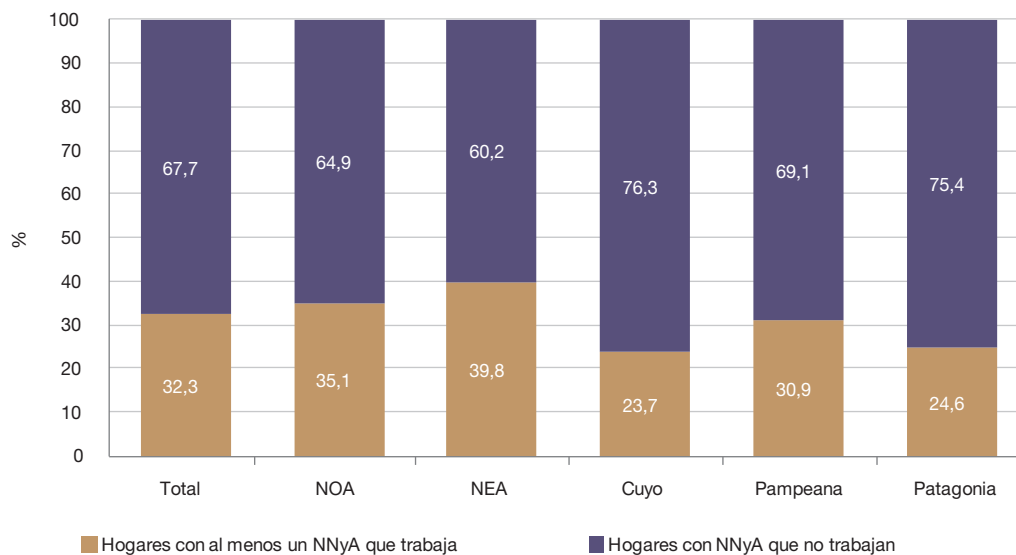
En este apartado se describen las condiciones sociodemográficas y habitacionales de los hogares en los que residen los niños, niñas y adolescentes de áreas rurales de la Argentina. En los capítulos previos se avanzó en la caracterización y análisis de las distintas actividades productivas que desarrollan los NNyA del medio rural, distinguiéndolas por tipo e intensidad, y se profundizó sobre los principales atributos de la actividad laboral mercantil. Se detalló, también, el impacto en las trayectorias educativas del trabajo infanto-adolescente y sus deseos para el futuro. En esta sección se describen las principales características de los hogares a los que pertenecen aquellos que desarrollan algún tipo de actividad productiva en comparación con los hogares de quienes no efectúan este tipo de actividades. Bajo este enfoque se considera al hogar como unidad que garantiza la reproducción material y simbólica de las personas que lo integran (Jelin, 1998) y se reconoce al trabajo infantil y adolescente como un componente de peso en las estrategias de supervivencia de las unidades domésticas que, en algunos casos, se implementan en un contexto de precarización laboral, desempleo y pobreza. Para muchas familias el ingreso de los niños, niñas y adolescentes en el mercado laboral constituye un complemento de los ingresos familiares; para otras, es un componente fundamental para la subsistencia del grupo familiar; mientras que para otras, se asocia a elementos culturales, entre las motivaciones principales.

La información que se analiza a continuación responde a distintas dimensiones²⁹ referidas a las condiciones de vida de los hogares con niños, niñas y adolescentes que residen en ámbitos rurales, en términos de su acceso a un conjunto de bienes y servicios: características habitacionales (calidad de los materiales de construcción de la vivienda, situación de hacinamiento que viven las familias, condiciones de saneamiento); acceso a servicios públicos domiciliarios (conexión a la red domiciliaria de gas natural); indicadores del clima educativo de los hogares así como percepción de transferencias de ingresos a través de la AUH y de otros programas o planes sociales, entre otros indicadores seleccionados.

Distribución de los hogares según la presencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan

En las zonas rurales de la Argentina, con mayor intensidad respecto de lo que sucede en ámbitos urbanos, el 32,3% de los hogares con miembros de 5 a 17 años tienen al menos un niño, niña o adolescente que realiza tareas productivas. Es importante señalar que esta distribución varía según la región del país de que se trate.

Gráfico 4.3.1 Distribución de los hogares por presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas según región. Hogares con niños. Total rural



Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

²⁹ Es importante señalar que el presente apartado –difiere del apartado urbano ya que– incorpora e incluye algunos indicadores adicionales, que buscan aproximarse a las especificidades que asumen las características sociodemográficas y condiciones de vida de los hogares que residen en espacios rurales frente a los urbanos.

En particular, se destacan las situaciones del NEA y NOA, en donde la proporción de hogares con niños trabajadores supera al porcentaje general (39,8% y 35,1%, respectivamente). En contrapartida, las regiones Cuyo, Patagonia y Pampeana se ubican por debajo, con valores que alcanzan 23,7%, 24,6% y 30,9%, respectivamente.

Características habitacionales de los hogares

La vivienda es el espacio en el que se desarrollan gran parte de las actividades de reproducción cotidiana; en este marco no solo provee protección y abrigo a sus ocupantes, sino que también debe presentar condiciones que permitan preservar la intimidad, la privacidad y el desarrollo de una vida saludable. En términos materiales, la vivienda debe cumplir con un conjunto de condiciones para satisfacer las necesidades habitacionales de los hogares que las habitan.

Para dar cuenta de esta dimensión se elaboraron indicadores que permiten distinguir aquellas viviendas que presentan una calidad satisfactoria en lo referido a los materiales de las paredes y del piso de aquellas otras cuya calidad constructiva es deficiente³⁰.

Calidad de los materiales de las viviendas

El déficit en las condiciones materiales de las viviendas situadas en espacios rurales de la Argentina es entre cuatro y nueve veces superior que aquél encontrado para las viviendas en ámbitos urbanos.

Cuadro 4.3.1 Calidad de materiales de paredes y pisos según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

		Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%		
Paredes	Total	100,0	100,0	100,0
	Deficiente	16,1	21,8	13,3
	No deficiente	83,9	78,2	86,7
Pisos	Total	100,0	100,0	100,0
	Deficiente	9,6	14,0	7,5
	No deficiente	90,4	86,0	92,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

³⁰ Los indicadores seleccionados para medir el nivel de cumplimiento de estos requerimientos fueron la calidad de los materiales del piso y de las paredes dado que constituyen una característica fundamental vinculada al aislamiento hidrófugo que, a su vez, tiene gran incidencia sobre la higiene y condiciones de salubridad de la vivienda. En lo referido a la calidad de los materiales de las paredes se elaboraron las siguientes categorías: No deficiente (ladrillo, piedra, bloque u hormigón) y Deficiente (adobe, madera, chapa de metal o fibrocemento, chorizo, cartón, palma, paja sola o material de desecho). Con relación al material de los pisos las categorías son: No deficiente (cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado, cemento o ladrillo fijo) y Deficiente (tierra o ladrillo suelto).

Como se observa en el cuadro 4.3.1, los hogares con presencia de al menos un niño que trabaja se encuentran en una situación más deficitaria en lo referido a la calidad de materiales de las viviendas en relación con aquellos hogares sin presencia de trabajo infante-adolescente. El 21,8% de los hogares con al menos un niño que trabaja habitan en viviendas donde las paredes son de adobe, madera, chapa de metal, chorizo, cartón o material de desecho; mientras que el 14,0% residen en viviendas con pisos de tierra o ladrillo suelto. Se trata de viviendas deficitarias desde el punto de vista constructivo, donde predomina la presencia de materiales poco resistentes, con ausencia de elementos de aislamiento térmico y de protección frente a las inclemencias climáticas (como el frío, la lluvia, y el calor extremo, entre otras).

Combustible utilizado para cocinar

La provisión, gestión y distribución de servicios urbanos constituyen factores importantes en la evaluación de las posibilidades de acceso a condiciones de bienestar que presentan los hogares de niños, niñas y adolescentes en ámbitos rurales. Resultan evidentes los efectos de la presencia de servicios domiciliarios de red sobre el bienestar de los componentes de los hogares como también el impacto negativo que tiene su ausencia sobre las condiciones de higiene y salubridad.

El tipo de combustible utilizado para cocinar (gas de red, en tubo, garrafas o leña) es un indicador que aproxima a situaciones de carencias al interior de los hogares y es habitualmente utilizado para describir el contexto en el que se encuentran los hogares más pobres.

Una primera observación sobre la situación de los hogares en ámbitos rurales con relación al acceso a la red de gas natural domiciliario (cuadro 4.3.2) revela que 9 de cada 10 hogares con niños, niñas y adolescentes no cuentan con conexión a la red de gas natural. En términos comparativos, los hogares urbanos se encuentran mejor posicionados por este indicador: mientras que 54,2% de los hogares residentes en urbes accede a la red de gas natural domiciliario, solo el 8,2% de los hogares rurales se encuentra en esta situación. De este modo es posible afirmar que, en el ámbito rural, el déficit de acceso a la red de gas es sensiblemente mayor que en los espacios urbanos y es independiente de la presencia de trabajo infante-adolescente en los hogares con niños.

Cuadro 4.3.2 Calidad del combustible utilizado para cocinar según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Sin gas de red (¹)	91,8	94,5	90,5
Con gas de red	8,2	5,5	9,5

(¹) Incluye gas en tubo, garrafa, leña, o carbón.

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Del conjunto de los servicios domiciliarios, la red de gas natural es una de las menos extendidas y con menor tasa de cobertura a nivel nacional. Tal como se mencionó previamente, la mayoría de los hogares rurales (91,8%) no acceden al gas de red, utilizando gas envasado u otros combustibles para calefaccionarse y cocinar. Los hogares que se encuentran en esta situación son más vulnerables; las fuentes utilizadas resultan más perjudiciales debido a la mayor probabilidad de accidentes domésticos y potenciales problemas de salud vinculados a las vías respiratorias. En la mayoría de los casos, los hogares rurales realizan la cocción de sus alimentos con gas envasado en garrafas (74,0%) y, en menor medida, con leña (13,8%), lo que conlleva serios riesgos para la seguridad de los miembros del hogar. El uso de esta última es más frecuente en los hogares con niños, niñas y adolescentes que trabajan (21,1%).

Cuadro 4.3.3 Tipo de combustible utilizado para cocinar según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Gas de red	8,2	5,5	9,5
Gas en tubo	3,9	3,2	4,3
Gas en garrafa	74,0	70,2	75,8
Leña o carbón	13,8	21,1	10,4

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Distribución de los hogares según condición de saneamiento

El tipo de servicio sanitario constituye uno de los aspectos centrales que hacen a las condiciones de salubridad de la vivienda. En este marco, se caracterizan a los hogares según las condiciones de saneamiento³¹ que presentan, considerando la tenencia de baño, la exclusividad o no de su uso, el tipo de desagüe y su instalación. En las áreas rurales del país, el 57,9% de los hogares con NNyA presenta condiciones de saneamiento inadecuadas, situación que se intensifica en aquellos hogares con al menos un niño que trabaja (el 66,5% remite a esta situación).

Se trata de hogares con niños, niñas y adolescentes que, además de realizar una actividad productiva residen en una vivienda con déficit de saneamiento, ya que no cuentan con baño, o en caso de tenerlo comparten el baño con otros hogares y/o carecen de descarga mecánica o arrastre de agua y/o el desagüe no está conectado a la red pública ni tampoco a cámara séptica, situación que los expone a condiciones de vida poco saludables.

³¹ Se definen como hogares con saneamiento inadecuado aquellos que presenta al menos una de las siguientes características: 1) no poseen baño, 2) comparten el baño con otros hogares, 3) el desagüe del baño no está conectado a la red pública (cloaca) ni tampoco a cámara séptica, o 4) el baño no tiene descarga de agua.

Cuadro 4.3.4 Tipo de saneamiento según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Inadecuado	57,9	66,5	53,8
Adecuado	42,1	33,5	46,2

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Distribución de los hogares según condición de hacinamiento

La cantidad de personas por cuarto es una de las formas en las que se expresa el hacinamiento habitacional y constituye un indicador de las condiciones de habitabilidad de una vivienda. Esta dimensión del déficit habitacional genera consecuencias en lo referido a la privacidad y a la libre circulación de las personas, que inciden en el desarrollo de una vida mental y socialmente sana. Son especialmente los niños y adolescentes quienes se ven afectados por la carencia de espacios que favorezcan su crecimiento y desarrollo y sus posibilidades de rendimiento escolar exitoso (Lentini y Palero; 1997).

El cuadro 4.3.5 da cuenta de la incidencia del hacinamiento crítico³² en las áreas rurales: el 16,2% de los hogares con NNyA se encuentra en una situación de hacinamiento crítico, que afecta, en mayor medida, a los hogares con niños que realizan algún tipo de actividad productiva (19,0% versus 14,8%).

Cuadro 4.3.5 Condición de hacinamiento de los hogares según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Con hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto)	16,2	19,0	14,8
Sin hacinamiento crítico	83,8	81,0	85,2
Menos de 2 personas por cuarto	45,4	40,6	47,7
De 2 a 3 personas por cuarto	38,4	40,4	37,4

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

³² Se consideran hogares con hacinamiento crítico a aquellos en los que habitan más de tres personas por cuarto. Para la elaboración de este indicador se utiliza la cantidad de ambientes/habitaciones que tiene el hogar para uso exclusivo (excluyendo cocina, baño, pasillos, lavaderos, garaje), es decir, sin compartir con otros hogares.

La mayor incidencia del hacinamiento entre los hogares con presencia de trabajo infanto-adolescente afecta no solo el derecho a la privacidad e intimidad de las personas, sino que en el caso particular de los niños, niñas y adolescentes limita el espacio de juego, la socialización con amigos en el ámbito del hogar y la realización de tareas escolares, entre otras actividades.

Distribución de los hogares según su tamaño

La estructura de los hogares y su composición demográfica dan cuenta de los procesos reproductivos biológicos y sociales de la población, constituyen un aspecto relevante para el análisis socioeconómico en tanto reflejan un conjunto de potencialidades y limitaciones que se les presentan a los hogares.

En relación con el tamaño medio de los hogares en áreas rurales, se observa que los hogares con niños, niñas y adolescentes que trabajan tienden a estar integrados por una mayor cantidad de miembros. Mientras que en los hogares con niños el tamaño promedio es de 4,8 personas por hogar, en aquellos con presencia de trabajo infanto-adolescente, se verifican tamaños medios más grandes (5,3 miembros por hogar) en comparación con aquellos sin presencia de este fenómeno (4,5 miembros por hogar).

Cuadro 4.3.6 Distribución de los hogares por tamaño según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

Cantidad de miembros	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
2	3,9	2,3	4,7
3	18,1	14,1	20,0
4	30,4	23,9	33,5
5	21,2	21,4	21,2
6	12,3	15,2	10,9
7 o más	14,0	23,1	9,7
		Personas	
Tamaño medio	4,8	5,3	4,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Esta dinámica se reafirma al analizar la cantidad de miembros que integran un hogar. Similar a lo que ocurre en el ámbito urbano, y como se visualiza en el cuadro 4.3.6, las unidades domésticas con presencia de NNyA que trabajan están sobrerrepresentadas en los hogares que tienen 6 o más miembros, situación que se invierte en aquellos hogares sin presencia de trabajo infantil.

Distribución de los hogares según la jefatura del hogar

Otro indicador que se considera de relevancia para caracterizar las condiciones de vida de los hogares, se encuentra relacionado con el porcentaje de aquellos cuya jefa es mujer. Los hogares con jefatura femenina tienden a ser más vulnerables que los que tienen jefatura masculina, esto se debe, particularmente, a dos motivos: en términos generales, las mujeres tienden a tener ingresos más bajos y mayor inestabilidad en el mercado de trabajo, a su vez, tienen altas posibilidades de ser monoparentales por lo que la vulnerabilidad se incrementa ante las dificultades que implica la articulación entre el rol laboral y las actividades asociadas al ámbito doméstico (Jelin, 1998: 91; Wainerman, 1996).

Cuadro 4.3.7 Hogares con jefatura femenina según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Con jefatura femenina	25,8	27,9	24,9
Sin jefatura femenina	74,2	72,1	75,1

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Tal como se observa en el cuadro 4.3.7, el 25,8% de los hogares con niños, niñas y adolescentes que residen en ámbitos rurales tiene jefatura femenina, sin evidenciarse una clara relación entre hogares con presencia de trabajo infanto-adolescente y tipo de jefatura.

Distribución de los hogares según su clima educativo

Con el fin de lograr una aproximación a las características educativas de los hogares y su posible vinculación con la actividad de las niñas, niños y adolescentes que residen en ámbitos rurales, se analiza el clima educativo de los hogares³³ teniendo en consideración la incidencia del trabajo infantil y adolescente en cualquiera de sus modalidades (actividades económicas destinadas al mercado, actividades productivas destinadas al autoconsumo o actividades productivas domésticas intensas).

³³ El clima educativo del hogar es un indicador que considera el promedio de la cantidad de años de escolaridad formal de los mayores de 18 años del hogar, que da lugar a un valor de clima educativo que luego se categoriza en diferentes niveles. Se considera un clima educativo bajo aquellos hogares con menos de 11 años de escolaridad, es decir, que los integrantes mayores de 18 años del hogar tienen, en promedio, un nivel educativo inferior al secundario completo. En el nivel medio se incluyen aquellos hogares en los cuales esta variable es mayor que once y menor a catorce años, y en el nivel alto, los hogares con un clima educativo igual o mayor a catorce años (INDEC, 2017). Se desagregó el nivel bajo en dos subcategorías: nivel muy bajo y medio bajo. Se considera un nivel muy bajo a los hogares con menos de 7 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar de 18 años. Mientras que el nivel medio bajo incluye a los hogares que presentan de 7 a menos de 11 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar de 18 años y más.

En el cuadro 4.3.8 se visualiza que el 80,3% del total de los hogares con niños cuentan con un clima educativo bajo, el 14,8% presenta un clima educativo medio, y solo el 4,9% tiene un nivel alto. Si bien el nivel bajo prevalece tanto en los hogares con niños que trabajan como en aquellos donde no trabajan, entre los primeros el porcentaje de hogares con clima educativo bajo alcanza el 87,7%.

Al interior del nivel bajo³⁴ se distinguen los hogares con muy bajo nivel educativo de los hogares con nivel medio bajo, presentando los primeros una situación crítica dentro del conjunto de hogares con bajo nivel de educación formal. Si se desagrega este resultado, se observa que 27,1% de los hogares con niños, niñas y adolescentes que residen en el ámbito rural tienen menos de 7 años de escolaridad³⁵ aprobados en promedio por el conjunto de miembros de 18 años y más, profundizándose esta situación en los hogares con niños que trabajan (37,7%). Los hogares con muy bajo clima educativo tienden a ser más vulnerables dado que sus componentes tienen menores oportunidades de acceso al empleo y, particularmente, a los empleos más estables y mejor remunerados.

Asimismo, el 53,2% de los hogares posee entre 7 y menos de 11 años de escolaridad, situación que no presenta grandes diferencias según la presencia o no de NNyA que realizan actividades productivas (50,0% versus 54,7%).

Complementariamente, se visualiza una mayor proporción de hogares con clima educativo medio y alto entre aquellos donde no hay niños trabajadores (17,4% y 5,9%, respectivamente) en comparación con los hogares con al menos un NNyA que trabaja (9,5% y 2,8%, respectivamente).

Cuadro 4.3.8 Distribución de los hogares por clima educativo según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

Clima educativo	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Bajo	80,3	87,7	76,7
Muy bajo	27,1	37,7	22,0
Medio bajo	53,2	50,0	54,7
Medio	14,8	9,5	17,4
Alto	4,9	2,8	5,9

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

³⁴ Es importante señalar que en la Argentina, según la ley de Educación Nacional, la obligatoriedad escolar se extiende desde los cuatro años hasta la finalización de la educación secundaria.

³⁵ Es decir, que los integrantes mayores de 18 años del hogar tienen en promedio un nivel educativo inferior al primario completo.

De este modo, a medida que aumenta el promedio de años de educación de los miembros al interior del hogar, la propensión a que los niños, niñas y adolescentes participen de la realización de actividades productivas tiende a disminuir.

Distribución de los hogares según la percepción de la Asignación Universal por Hijo

Con el objetivo de caracterizar las condiciones económicas de los hogares, se registra el grado de alcance de las transferencias de ingresos no contributivas dirigidas a poblaciones en situación de vulnerabilidad económica o con débil inserción en los sistemas formales de la seguridad social. En este marco, cobra particular relevancia la cuestión de la percepción de transferencias de ingresos como la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) y otras asignaciones no contributivas y planes sociales por parte de los hogares con niños, niñas y adolescentes que residen en ámbitos rurales. En el total rural, el 44,3% de los hogares perciben ingresos por AUH; los hogares con niños trabajadores son más propensos a recibir este beneficio que aquellos donde hay niños que no trabajan (47,5% versus 42,8%). Esta situación refleja la mayor vulnerabilidad de los primeros y también su necesidad de complementar ingresos.

A diferencia de lo que ocurre en el ámbito urbano, y partiendo de un nivel de cobertura mayor, no se observan importantes variaciones en la percepción de la asignación según la presencia de trabajo infanto-adolescente.

Cuadro 4.3.9 Distribución de los hogares por tenencia de AUH según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

AUH	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Recibe	44,3	47,5	42,8
No recibe	55,7	52,5	57,2

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Distribución de los hogares según la percepción de otro tipo de asistencia social

Simultáneamente a la percepción de la AUH, se observa que el 26,8% de los hogares con niños, niñas y adolescentes que residen en ámbitos rurales perciben alguna transferencia de ingresos asociada a una política social así como a cualquier otra ayuda brindada por un tercero (ya sea bajo la modalidad de alimentos, ropa, zapatos, medicamentos, dinero, entre otros).

Cuadro 4.3.10 Distribución de los hogares por percepción de asistencia social según la presencia de niños, niñas y adolescentes que realizan actividades productivas. Hogares con niños. Total rural

Asistencia social	Total hogares con NNyA	Hogares con al menos un NNyA que trabaja	Hogares con NNyA que no trabajan
		%	
Total	100,0	100,0	100,0
Recibe	26,8	31,7	24,5
No recibe	73,2	68,3	75,5

Fuente: EANNA Rural (2017), MTEySS.

Al igual que la AUH, la percepción de otras formas de asistencia social posibilita la identificación de hogares con alguna carencia. Dentro de este indicador se incluyen tanto los planes sociales otorgados por el Estado como cualquier ayuda brindada por un tercero (alimentos, ropa, zapatos, medicamentos, dinero, entre otros). En el cuadro 4.3.10 se visualiza la mayor incidencia de este tipo de asistencia social, en hogares con presencia de trabajo infanto-adolescente (31,7% versus 24,5%).

5

Comparación
internacional



5. Comparación internacional

En este capítulo se compara la información nacional con las mediciones internacionales, utilizando estándares de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y focalizando en formas graves de trabajo infantil mediante el uso del concepto de trabajo infantil peligroso. En la última sección se presenta un ejercicio en el que se descompone la definición de trabajo infantil de la EANNA utilizando categorías definidas por la OIT, para elaborar una primera tipología de trabajo infantil que pueda servir para determinar distintos niveles de gravedad. Este último punto adquiere especial relevancia a la hora de priorizar los recursos y las políticas públicas.

Sin embargo, estas comparaciones deben hacerse con precaución, pues las fuentes y las metodologías de medición suelen ser distintas. Como las estimaciones globales de la OIT se construyen a partir de una variedad de encuestas nacionales, con una proporción importante de encuestas no específicas para la medición del trabajo infantil, podría estar subestimada la magnitud del fenómeno.

La OIT ha publicado recientemente un informe con estimaciones de trabajo infantil que reúne información a nivel global (OIT, 2017), lo cual permite realizar comparaciones que resultan relevantes para enmarcar el fenómeno del trabajo infantil en la Argentina. En el cuadro 5.1 se redefinen los datos de la EANNA 2016/2017 utilizando las definiciones de OIT, y se los compara con los datos provistos en el estudio para el mundo, América, América Latina y el Caribe, y las categorías de países de ingresos medios-altos e ingresos altos.

Para poder realizar la comparación internacional se definen los siguientes indicadores (OIT 2017 y OIT 2017b):

- **NNyA que trabajan (NAT):** niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años que trabajan para el mercado o autoconsumo al menos una hora en la semana de referencia.
- **Trabajo infantil (TI):** niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años que trabajan para el mercado o autoconsumo de acuerdo al siguiente esquema:
 - de 5 a 11 años si trabajan al menos una hora en la semana de referencia
 - de 12 a 14 años si realizan trabajo peligroso o trabajan más de 14 horas semanales
 - de 15 a 17 años si realizan trabajo peligroso o trabajan más de 43 horas semanales

Como se puede ver en base a los criterios señalados, la definición operativa de trabajo infantil usada por la OIT es más restrictiva que la de la EANNA en algún sentido, y más amplia en otro sentido.

- **Trabajo infantil peligroso (TIP):** niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años que realizan trabajos peligrosos sobre la base de la naturaleza de la actividad, la ocupación o por condiciones de trabajo riesgosas para el niño.

Cuadro 5.1 Incidencia del trabajo infantil y adolescente. Niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Comparación internacional

	NNyA que trabajan (NAT)	Trabajo infantil (TI)	Trabajo infantil peligroso (TIP)
		%	
Argentina	8,7	6,8	6,0
Argentina (restringida) ⁽¹⁾	5,4	3,3	2,7
Mundo	23,0	16,0	11,1
América	8,8	5,3	3,2
Latinoamérica	11,2	7,3	4,4
Ingresos medios altos	11,0	6,6	2,0
Ingresos altos	3,6	1,2	1,0

(1) La estimación restringida para la Argentina refiere a la consideración de la muestra urbana, solo el trabajo para el mercado y la peligrosidad solo a partir de la ocupación y las horas.

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS, y OIT (2017).

La incidencia de niños, niñas y adolescentes que trabajan en Argentina, en base a la definición NAT, es menor (8,7%) que las tasas de los grupos considerados (América, Latinoamérica e ingresos medios-altos) (cuadro 5.1). En lo que respecta a trabajo infantil, el país presenta una tasa de 6,8%, superior a la del continente americano en su conjunto, pero inferior a la de Latinoamérica. Adoptando la clasificación propuesta por OIT (2017b) para los países, según sean de bajos o altos ingresos, Argentina tiene una incidencia similar a la de países de ingresos medios-altos, aunque aún se encuentra con valores sensiblemente más elevados que en los países de altos ingresos o desarrollados. A su vez, la presencia relativa del trabajo infantil peligroso (6,0%) es mayor que los valores de esos mismos grupos. Estas diferencias en sentido inverso se deben, en parte, a diferencias en el instrumento de captación. La EANNA es minuciosa en la captación, tanto por su cobertura (incluye lo rural), sus modalidades de trabajo (incluyen el autoconsumo) y sus condiciones de trabajo (incluye preguntas específicas sobre peligrosidad), lo que lleva a clasificar a un número grande de niños y adolescentes que trabajan en la categoría “peligroso”, lo que a su vez incide en el indicador de trabajo infantil.

Como ya se señalara, para el cálculo de estas estimaciones, la OIT utiliza, generalmente, encuestas a hogares, muchas de las cuales no focalizan ni en el trabajo infantil ni en su peligrosidad, no llegan a zonas rurales aisladas ni preguntan sobre la actividad laboral para el autoconsumo. Para una comparación que contemple estas limitaciones se utiliza la categoría “Argentina (restringida)”, en la que se acota la medición del país a zonas urbanas y al trabajo para el mercado, al mismo tiempo que se clasifica la peligrosidad solo por tipo de ocupación y por cantidad de horas. Este ejercicio da como resultado una tasa menor a las de América, Latinoamérica y países de ingresos medios-altos, aunque todavía se observa una tasa de trabajo infantil peligrosa por arriba de los países de ingresos medios-altos³⁶.

³⁶ Otra razón por la que puede haber diferencias sustanciales entre una encuesta específica como la EANNA y las encuestas a hogares convencionales, en cuanto a la captación de trabajo infantil, es que la primera es respondida por el niño o adolescente y las segundas son respondidas, en general, por un adulto. Este puede desconocer las actividades del niño o recordarla con menor precisión, o puede considerar vergonzoso el trabajo de su hijo y por tanto ocultar la información.

En el cuadro 5.2 se observa que, de 782 mil niños, niñas y adolescentes que trabajan, 613 mil pueden considerarse dentro del trabajo infantil (TI) según la definición de la OIT. De ellos, 539 mil realizan trabajo infantil peligroso. Dicho en otros términos, casi 8 de cada 10 niños y adolescentes que trabajan en Argentina se incluyen en la categoría de trabajo infantil de la OIT y cerca de 7 de cada 10 de esos niños o adolescentes lo hacen en actividades, ocupaciones o condiciones peligrosas.

Cuadro 5.2 Trabajo infantil y adolescente según ámbito urbano o rural. Niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años. Total nacional

	NyA que trabajan (NAT)	Trabajo infantil (TI)	Trabajo infantil peligroso (TIP)	Ratio TI/NAT	Ratio TIP/NAT
	Absolutos			%	
Total	781.513	613.330	538.871	78,5	69,0
Rural	216.439	156.359	117.377	72,2	54,2
Urbana	565.074	456.971	421.494	80,9	74,6

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Trabajo infantil *stricto sensu*

Como ya se expuso, la definición de trabajo infantil de la EANNA es muy amplia. Los motivos para esa amplitud son múltiples: ser consistentes en las definiciones con otras estadísticas laborales, como la EPH, incluir diversos tipos de trabajo infantil y tener una visión comprensiva de las diferentes actividades de los infantes. La desventaja de esa amplitud es que la categoría resultante incluye niños y niñas muy heterogéneos en cuanto a la gravedad de la vulneración de derechos y a las posibilidades de su desarrollo. A continuación, se presentan algunos ejemplos de casos que ilustran distintas situaciones de trabajo infantil³⁷:

Caso 1: “Tengo 11 años. En la semana trabajé 18 horas para el mercado. Soy varón y vivo con mis padres, dos hermanos y mi sobrina. Trabajo de ayudante albañil y soldador por mi cuenta ayudando a mi familia. Lo hago para ganar dinero para pagar mis gastos. Utilizo elementos de protección y seguridad: anteojos de seguridad, protector respiratorio, guantes, sombrero para el sol y campera para la lluvia. Alguna vez me lastimé pero no hice nada, me curé solo. Me gusta lo que hago, pero en la metalúrgica hay polvo, poca luz, mucho ruido y hace mucho frío o mucho calor. En el trabajo me intoxicué. Voy en bicicleta a quinto grado de una escuela pública”.

Caso 2: “Tengo 11 años. En la semana trabajé 20 horas para el mercado. Soy varón y vivo con mis tres hermanos y mi mamá. Trabajo en la construcción y refacción de casas como ayudante de albañil preparando la mezcla. Uso guantes y sombrero para el sol. Me gusta lo que hago, pero me cansa. Voy a pie a séptimo grado de una escuela primaria pública”.

³⁷ Reconstrucción de los relatos de niños, niñas y adolescentes sobre la base de los datos relevados en la EANNA Urbana (2016/2017) y Rural (2017).

Caso 3: “Tengo 8 años. En la semana trabajé 10 horas para el mercado. Soy mujer y vivo con mi mamá, mis abuelos, tíos y primos. Somos 10 personas viviendo en la misma casa. Trabajo de cartonera juntando cartones, papeles, cajas, etc. Lo hago ayudando a mi familia pero no recibo plata por ello. No uso elementos de protección y seguridad y no me gusta lo que hago. En el trabajo hay olores fuertes. Voy a segundo grado”.

Caso 4: “Tengo 15 años. Trabajé 2 horas en la semana para el mercado. Soy varón y vivo con mis padres y un hermano. Trabajo vendiendo entradas para un boliche bailable. En la última semana empleé dos horas por mi cuenta. Lo hago para ganar dinero y pagar mis gastos en ropa, estudios, etc. Me gusta lo que hago y no me cansa. No realizo actividades para el autoconsumo. Voy en auto a la escuela, estoy en cuarto año”.

Caso 5: “Tengo 15 años. Trabajé tres horas en la semana para el mercado. Soy mujer y vivo con mi mamá, dos hermanos y dos sobrinos. Trabajo como decoradora de salones de fiestas. Lo hago por mi propia cuenta y fundamentalmente para aprender el oficio. El dinero que gano lo destino exclusivamente a ahorrar. Me gusta lo que hago y no me cansa. No realizo actividades para el autoconsumo”.

Los primeros tres casos son graves y están clasificados como peligrosos, a diferencia de los últimos dos. En suma, lo que se observa en estos ejemplos es que hay diversas situaciones de gravedad entre los niños que trabajan y que es necesaria una clasificación más fina a la hora de medir el fenómeno, con el objetivo de priorizar acciones para la erradicación del trabajo infantil.

Para ilustrar este gradiente de situaciones se utilizan las siguientes definiciones:

- **Trabajo infantil según EANNA:** niñas y niños de 5 a 15 años que realizan al menos una actividad productiva (mercado, autoconsumo, o doméstica intensiva).
- **Trabajo infantil según EANNA, excluyendo actividades domésticas intensivas:** niñas y niños de 5 a 15 años que trabajan para el mercado o autoconsumo.
- **Trabajo infantil según OIT de 5 a 15 años:** TI restringido de 5 a 15 años.
- **Trabajo infantil peligroso según OIT de 5 a 15 años:** TIP restringido de 5 a 15 años.

De acuerdo a la definición de trabajo infantil usada por la EANNA, cerca de 764 mil niños y niñas realizan al menos una actividad productiva (cuadro 5.3). El 61,8% de ellos realiza actividades para el mercado o autoconsumo. Si se restringe la definición a aquellos que cumplen, a su vez, con la definición de la OIT (2017), el número se reduce a cerca de 380 mil, lo que equivale a una tasa del 5,0%.

Cuadro 5.3 Trabajo infantil de acuerdo a diferentes definiciones según ámbito urbano o rural. Niños y niñas de 5 a 15 años. Total nacional

Definición de trabajo infantil	Total		Urbana		Rural	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Trabajo infantil según EANNA	763.543	10,0	556.909	8,4	206.634	19,8
Trabajo infantil según EANNA, excluyendo actividades domésticas intensivas	471.873	6,2	322.981	4,9	148.892	14,3
Trabajo infantil según OIT de 5 a 15 años	380.231	5,0	268.846	4,1	111.385	10,7
Trabajo infantil peligroso según OIT de 5 a 15 años	305.771	4,0	233.369	3,5	72.402	6,9

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Al acotar la definición de OIT considerando las actividades peligrosas, cerca de 306 mil niños y niñas (4,0% del total) realizan trabajos de esta naturaleza. Si se descompone este universo según diferentes criterios, cerca de 3 de cada 4 niños son clasificados en trabajo infantil peligroso por la ocupación declarada, los restantes porque indican alguna condición de trabajo que puede ser considerada peligrosa y, en menor medida, por una cantidad de horas excesiva de trabajo (más de 43 horas).

Entre los que realizan actividades no peligrosas 66 mil son incluidos en la definición por tener entre 5 y 11 años; y casi 8 mil, por tener entre 12 y 14 años y trabajar más de 14 horas (cuadro 5.4).

Cuadro 5.4 Trabajo infantil de acuerdo a diferentes características de la actividad según ámbito urbano o rural. Total nacional

Definición de trabajo infantil	Total		Urbana		Rural	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
Total según definición EANNA	763.544	100,0	556.909	100,0	206.635	100,0
Realizan act. domésticas intensivas	291.671	38,2	233.928	42,0	57.743	27,9
Realizan act. para el mercado y/o de autoconsumo	471.873	61,8	322.981	58,0	148.892	72,1
Realizan act. para el mercado y/o de autoconsumo no peligrosas (5 a 15)	166.101	21,8	89.612	16,1	76.489	37,0
Niños de 15 años	30.269	4,0	20.264	3,6	10.005	4,8
Niños de 12 a 14 años que trabajan menos de 14 horas	61.372	8,0	33.871	6,1	27.501	13,3
Niños de 12 a 14 años que trabajan 14 horas o más	8.347	1,1	4.387	0,8	3.960	1,9
Niños de 5 a 11 años	66.112	8,7	31.090	5,6	35.022	16,9
Realizan act. para el mercado y/o de autoconsumo peligrosas (5 a 15)	305.771	40,0	233.369	41,9	72.402	35,0
Por desempeñarse en ocupaciones peligrosas	244.077	32,0	178.606	32,1	65.471	31,7
Por jornada extensa (más de 43 hs)	11.841	1,6	10.964	2,0	877	0,4
Por alguna condición de trabajo peligrosa	49.853	6,5	43.799	7,9	6.054	2,9

Fuente: EANNA Urbana (2016/2017) y EANNA Rural (2017), INDEC y MTEySS.

Es probable que la correlación entre el concepto más restringido de trabajo infantil y el registro de características educativas desventajosas en las trayectorias de los niños se den más fuertemente que con el concepto amplio. Asimismo, este concepto puede ser de utilidad para focalizar mejor las políticas públicas, teniendo en cuenta la intensidad y gravedad del trabajo infantil.

Reflexiones finales



Reflexiones finales

La realización de la EANNA 2016-17 responde a una iniciativa interinstitucional que reúne los esfuerzos del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Significa un avance en materia de información estadística específica para comprender las situaciones de mayor vulnerabilidad que presentan niñas, niños y adolescentes en el total nacional urbano y rural.

La primera encuesta con representatividad nacional muestra que un número importante de niños y niñas entre 5 y 15 años (10%) trabajan, sea para el mercado, para el autoconsumo o en labores domésticas intensivas. Muchos de ellos lo hacen en condiciones de peligrosidad, lo que pone en riesgo su desarrollo. Dado que el trabajo en estas edades está prohibido en nuestro país es pertinente diseñar y reforzar las políticas públicas que permitan reducir el trabajo de ese grupo que comprende cerca de 764 mil niños y niñas.

Todas las regiones de la Argentina presentan trabajo infantil, pero la incidencia es mayor en el norte, donde se registran los índices de pobreza más elevados, así como también en las zonas rurales. Sin embargo, los mayores números absolutos de niños que trabajan se dan en la zona centro (regiones GBA y Pampeana) y, dentro de ellas, en las áreas urbanas y periurbanas. La información que brinda esta investigación permitirá el diseño y elección de los instrumentos de políticas públicas que posibiliten distinguir diferentes situaciones, y apuntar a cada problemática con distintas herramientas. Dependiendo de las características del problema identificado en cada caso, existen diferentes instrumentos como programas de transferencias de ingresos, ayuda para que los chicos puedan acceder a escuelas, sobre todo en zonas rurales y políticas de mayor fiscalización en zonas urbanas que pueden implementarse. La riqueza de los datos disponibles permite un tratamiento diferenciado de políticas específicas.

La posición del país en el tiempo y en el mundo, en cuanto a la problemática de trabajo infantil, queda mucho más clara una vez expuestos los datos agregados. Su disminución en el período 2004-2017 ha sido destacada. Sin embargo, en relación con la dinámica temporal del fenómeno y dado que no se cuenta con información comparable para períodos previos al año 2004, queda pendiente dilucidar si la reducción de los índices es una tendencia sostenida. Otro aspecto que no se clarifica al tener resultados solo en dos momentos del tiempo es la trayectoria del fenómeno. Será materia de investigaciones adicionales obtener alguna evidencia al respecto, utilizando herramientas de análisis y fuentes de información adicionales que exceden a este informe.

El trabajo infantil se refuerza en el trabajo adolescente. La lógica de la política pública en este caso es diferente, pues para esas edades ya no existe una prohibición, sino la posibilidad de trabajar bajo ciertas condiciones o protecciones que sean beneficiosas para su desarrollo y no coarte sus oportunidades futuras. La evidencia indica que pocas de esas condiciones se cumplen. La solución puede ser diversa; por ejemplo, en países más desarrollados, se avanza en los modelos educativos duales, que implican un acercamiento mucho más temprano al mundo laboral. Si las dificultades de políticas públicas referidas al trabajo infantil son importantes, aun más lo son las referidas al trabajo adolescente, pues el abanico de posibilidades y trayectorias es aún mayor. La información ahora disponible ayudará seguramente a definir mejor qué políticas públicas pueden ser más efectivas.

Sobre la base de los principales resultados de la EANNA 2016/2017 que se brindan en esta publicación, se desprenden varias líneas de trabajo a futuro. En primer lugar, la riqueza de esta encuesta permitirá explorar y analizar aspectos que no se han abordado para avanzar en publicaciones que integren estudios complementarios. En particular, tres líneas serán abordadas en el corto plazo. Una de ellas refiere al desafío que implica la metodología de imputación de ingresos de la población adulta para contar con información sobre los ingresos de los hogares. Otra se vincula con las actividades del tiempo libre y la multiplicidad de tareas que realizan niñas, niños y adolescentes por fuera del trabajo. La última supone la aplicación de un modelo predictor del trabajo infantil que permitirá estimar la probabilidad de ocurrencia del fenómeno a nivel local, en particular municipal, permitiendo así focalizar políticas en los territorios.

Los investigadores especializados en la problemática del trabajo infantil también tendrán la posibilidad de avanzar en otras líneas de estudio. Entre ellas se destaca la necesidad de desarrollar un estudio sobre niveles de gravedad y peligrosidad del trabajo infantil, acorde a lo esbozado en el capítulo cinco de esta publicación. En este sentido, se requerirá profundizar el análisis referido a ocupaciones debido a que, a nivel mundial, existe poca información sistemática sobre sectores de actividad y ocupaciones de los niños. Esta línea podrá complementarse con el estudio de algunas ramas de actividad típicas de la inserción laboral infantil, tales como la construcción, el comercio o las actividades agrícolas. Otro de los aspectos sobre el que se podrá avanzar es el estudio de los determinantes del trabajo infantil, considerando los problemas de endogeneidad típicos de esta clase de análisis que intentan caracterizar factores causales.

Las características del trabajo infantil doméstico intenso conforman una dimensión sobre la cual suele haber poca información y que no se ha analizado suficientemente a nivel global. Su análisis implicará un abordaje desde una perspectiva de género, así como un acercamiento a la problemática de la oferta de servicios de cuidado en el país.

Asimismo, se podrá profundizar el conocimiento sobre la actividad laboral adolescente, y su relación con la deserción escolar secundaria. Se podrá avanzar en la caracterización de la transición del estudio al trabajo y comprender aspectos vinculados a la deserción escolar, el rol de las habilidades cognitivas y a la determinación conjunta de la asistencia escolar, la adquisición de experiencia y la actividad laboral.

La información de la EANNA ya ha sido un insumo fundamental para la elaboración del Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente 2018-2022³⁸. La evidencia estadística también será útil para evaluar el desempeño de este plan y para que cada área de gobierno competente cuente con insumos para la definición de acciones.

A partir de esta encuesta se conoce con mayor precisión el mundo de los niños y adolescentes de nuestro país y, en particular, su actividad laboral. A su vez, permite dimensionar la problemática en el tiempo y con respecto a otras regiones del mundo. Hoy el país cuenta con información detallada y reciente que permitirá profundizar los análisis que lleven a entender los procesos y a desarrollar soluciones para mitigar la incidencia del trabajo infantil.

³⁸ Disponible en: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/trabajoinfantilno/trabajoinf_PlanNacional.pdf.

Anexo



Anexo 1. Características de los cuestionarios y técnicas de indagación

Características de los cuestionarios

La EANNA es una encuesta por muestreo probabilístico que se aplicó a hogares particulares de Argentina y relevó características de sus integrantes, profundizando sobre las actividades de los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años, principalmente en lo referido al trabajo infantil. El diseño conceptual de los cuestionarios se acordó entre los equipos técnicos del INDEC y del MTEySS, respetando los principales contenidos de la experiencia de la EANNA 2004 y actualizando la indagación referida a aspectos de la protección social. Los cuestionarios se aplicaron en formato papel para las áreas urbanas y con dispositivos electrónicos digitales para las rurales.

La encuesta está integrada por tres cuestionarios:

1. En el primero se registran las características de la vivienda donde habita el hogar (materiales predominantes, combustible para cocinar, acceso a agua corriente, entre otros).
2. En el segundo, se recoge información sobre los aspectos sociodemográficos básicos de todos los integrantes del hogar; las características educativas, ocupacionales y de ingresos de los integrantes de 18 y más años; y datos sobre el cuidado y la atención de los niños y niñas menores de 5 años. Como hecho novedoso con relación a la EANNA 2004, se incorporan preguntas sobre la percepción de distintos tipos de programas de transferencias de ingresos, y se indaga específicamente sobre la Asignación Universal por Hijo para la protección social (AUH).
3. En el tercer cuestionario, aplicado a todos los NNyA de 5 a 17 años integrantes del hogar, se pregunta sobre la asistencia escolar, las trayectorias educativas, las actividades efectuadas en el tiempo libre, y se capta la realización de actividades de carácter productivo (tareas domésticas para el propio hogar, de autoconsumo, y actividades mercantiles).

Los dos primeros cuestionarios de la encuesta fueron respondidos por un integrante adulto del hogar. La captación de las condiciones habitacionales y las características socioeconómicas básicas del hogar permitió contextualizar el ámbito en el cual el trabajo infantil y adolescente tiene lugar.

El tercer cuestionario fue respondido directamente por los NNyA, lo que significó uno de los mayores desafíos de la estrategia de indagación de la EANNA.

El cuestionario dirigido a los NNyA se dividió en tres bloques temáticos. A fin de iniciar la entrevista e ir avanzando en la captación del trabajo infantil, se comenzó con un conjunto de preguntas referidas a las características y trayectorias educativas. En una segunda parte, se rescató el desarrollo de actividades recreativas, actividades domés-

ticas y de autoconsumo, indagando, en el caso de las tareas domésticas, el tiempo dedicado en la semana de referencia.

Finalmente, en el tercer bloque se abordó, a través de un set exhaustivo de preguntas, la realización de algún tipo de actividad laboral mercantil en distintos períodos de referencia (semana y año). Si bien no constituye un bloque de preguntas, la encuesta finalizó con una indagación sobre los deseos y expectativas al cumplir los 18 años.

Técnicas de indagación

Actividades orientadas al mercado

Para captar las actividades productivas orientadas al mercado de los NNyA, se utilizó una estrategia de enumeración o barrido. Para ello, se construyó una matriz o grilla que contiene un listado de actividades para que los menores respondiesen si las realizaron o no en la semana previa y en el último año.

Los encuestadores debían leer una por una las preguntas, para que los NNyA recordaran si habían realizado las actividades que se les estaban mencionando. En ningún caso se les preguntó si trabajaban, ya que, por un lado, esto podía generar rechazo por parte de los miembros adultos del hogar; por otro lado, muchas veces los NNyA no perciben como trabajo determinadas actividades laborales que realizan.

El listado de actividades comprende una amplia variedad de tareas que pueden desarrollarse tanto en el medio urbano como en el rural. Se incluyen tanto actividades visibles y asociadas con la idea del trabajo (como el realizado en establecimientos fabriles o comerciales, la venta callejera y el trabajo doméstico fuera del hogar), así como actividades que acompañan con frecuencia la mendicidad (venta de estampitas u otros elementos en el transporte público y la limpieza de parabrisas o el abrir puertas en la calle), actividades laborales marginales (como la recolección de papeles y cartones), actividades de producción doméstica realizada para la venta (preparación de comestibles, tejidos y costuras) o actividades del tipo agropecuario (cultivo de productos o cuidado de animales para vender).

En el caso de las actividades laborales mercantiles, cuando los NNyA contestaban afirmativamente haber realizado alguna de ellas en la semana y/o en el resto del año, se procedía a caracterizar aquella que le había tomado más tiempo en uno u otro período de referencia. El conjunto de preguntas diseñadas permite recolectar información sobre la situación ocupacional, la edad de entrada al mercado laboral y dedicación horaria, los motivos para realizar actividades mercantiles, el lugar de trabajo y medio de transporte para ir a trabajar, los riesgos y peligrosidad de la actividad, la percepción de retribuciones, entre otras.

Actividades domésticas y de autoconsumo

Al igual que lo efectuado para la captación de las actividades laborales, el registro de las tareas domésticas y de autoconsumo de bienes para el hogar supuso la aplicación de un listado de preguntas que indagaba la realización de distinto tipo de tareas durante la semana previa a la entrevista y rescataba la cantidad de tiempo diario (horas o minutos) dedicado a cada una de ellas. En el listado se diferenciaron en una primera parte las tareas de tipo doméstico para luego rescatar la producción de bienes primarios para el consumo del hogar. Estas tareas se contextualizaron con preguntas adicionales que reflejaron la responsabilidad y potencial peligrosidad para los NNyA que las realizaron, con base en la presencia de adultos responsables y en las motivaciones que los impulsaron a su desarrollo.

Períodos de referencia de las actividades productivas para el mercado

Para dar cuenta del carácter ocasional e intermitente del trabajo infantil, se tomaron distintos períodos de referencia. Por un lado, se consideró la última semana, de forma análoga a las encuestas de fuerza de trabajo, a fin de articular el trabajo infantil y adolescente con el registrado habitualmente para los adultos. Por otro lado, se tomó en cuenta un período de referencia más extenso, el último año, con el fin de caracterizar de forma más adecuada las actividades que se desarrollan en el medio rural, las cuales pueden ser estacionales. Por último, se consideró un tercer período de referencia para registrar alguna actividad laboral que el niño, niña o adolescente hubiera podido tener en alguna oportunidad, la cual se registró solo en el caso de que no hubiera trabajado en la semana o en el año previo a la entrevista.

Anexo 2. Diseño metodológico

EANNA Urbana

Dominios de estimación

Para la EANNA Urbana, se tuvo como objetivo dar estimaciones para el dominio nacional y para las siguientes 6 regiones estadísticas:

- o Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires.
- o Noroeste: Catamarca, Jujuy, Salta, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero.
- o Noreste: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.
- o Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis.
- o Pampeana: Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa y resto de partidos de Buenos Aires.
- o Patagonia: Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Diseño muestral

Para la EANNA 2016/2017, la población objetivo abarca a niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años de edad, residentes en viviendas particulares de las localidades urbanas de 2.000 y más habitantes de la República Argentina. Para tal fin, se seleccionaron viviendas particulares a partir de la Muestra Maestra Urbana de Viviendas de la República Argentina (MMUVRA) que emplea el INDEC para todas sus encuestas a hogares en sus distintos operativos.

El diseño muestral utilizado para la selección de la MMUVRA es uno del tipo complejo que comprende dos etapas de selección probabilística, que involucra una estratificación y al muestreo sistemático proporcional al tamaño en cada una de ellas.

Las unidades de la primera etapa de muestreo (UPM) del diseño están definidas por aglomerados y/o localidades de al menos 2.000 habitantes, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (CNPV2010). Estas son estratificadas por total de población y seleccionadas mediante un muestreo sistemático con probabilidad proporcional a la cantidad total de habitantes, según CNPV2010. Dependiendo de esa medida de tamaño, las UPM pueden ser autorrepresentadas, o sea, ser seleccionadas con probabilidad 1 por diseño, o no.

Para la segunda etapa, las unidades secundarias de muestreo (USM) están definidas en base a radios censales completos, o con recortes operativos o agrupamientos contiguos entre ellos, dentro de las UPM seleccionadas de la primera etapa. Las USM son seleccionadas bajo un diseño estratificado definido, según variables sociodemográficas y mediante un muestreo sistemático proporcional a la cantidad total de viviendas, según el CNPyV 2010.

La MMUVRA está constituida por un listado exhaustivo de viviendas particulares en cada USM seleccionada, que se actualiza en forma periódica y que constituye el marco de selección para cualquiera de los operativos a hogares del Instituto.

Para la EANNA 2016-17 se empleó una tercera etapa de selección probabilística sistemática de conglomerados sobre el listado de viviendas de la MMUVRA. Estos conglomerados, denominados segmentos, están constituidos por 5 viviendas particulares contiguas o próximas entre ellas, y la selección conforma la muestra definitiva de la encuesta.

Tamaño de la muestra

La muestra seleccionada para la EANNA 2016/2017 fue de 38.165 viviendas en las localidades de 2.000 y más habitantes de la República Argentina. A continuación, se presenta la distribución de la muestra por región:

Cuadro a.2.1 Distribución de muestra de viviendas por región

Regiones	Viviendas
Total	38.165
Gran Buenos Aires	9.750
Noroeste	4.975
Noreste	4.720
Cuyo	4.055
Pampeana	10.055
Patagonia	4.610

Fuente: EANNA URBANA 2016/17, INDEC-MTEySS.

Ponderación y calibración de la muestra

Debido a la complejidad en el diseño muestral de la MMUVRA, las viviendas seleccionadas no poseen la misma probabilidad de formar parte de ella. Es por ello que, para generalizar los resultados de la encuesta, es necesario ponderar cada vivienda, hogar y persona que efectivamente fueron encuestados empleando factores de expansión o ponderadores.

Dichos factores de expansión, teóricos o pesos iniciales, de cada vivienda, hogar y persona surgen de la multiplicación de las inversas de las probabilidades de inclusión de cada una de las etapas del diseño muestral empleado para la encuesta.

El proceso de cálculo de los factores definitivos involucra varias correcciones sobre los factores teóricos, a fin de compensar eventuales problemas de actualización de la MMUVRA y otros que surgen en el operativo de campo de la encuesta, como por ejemplo el fenómeno de la no respuesta.

Por último, estos ponderadores son corregidos por no respuesta y ajustados por un proceso de calibración para alcanzar totales marginales por sexo y grupos de edad, según proyecciones de población por provincia o jurisdicción, a la fecha del operativo de la encuesta y que son los que se emplean para calcular las estimaciones definitivas de esta publicación.

Tasa de respuesta

La tasa de respuesta de hogares a nivel nacional fue del 86,9%. En el siguiente cuadro se detalla el porcentaje de respuesta por región.

Cuadro a.2.2 Tasas de respuesta por región

Regiones	Tasa de respuesta
	%
Total	86,9
Gran Buenos Aires	70,0
Noroeste	94,9
Noreste	88,8
Cuyo	95,2
Pampeana	89,8
Patagonia	90,6

Fuente: EANNA URBANA 2016/17, INDEC-MTEySS

Errores por muestra

Para los cálculos que cuantifican el error por muestra (error estándar, coeficientes de variación, etc.), en la EANNA 2016/2017 se desarrolló una metodología a base de replicaciones. La idea básica de esta estrategia es tratar al conjunto de datos de la muestra como si esta fuera la población y generar, de una manera sistemática, un conjunto de submuestras independientes que permitan ser empleadas para conocer el inevitable error muestral en las estimaciones, por estudiar a un subconjunto de la población.

Para la EANNA el método de replicaciones empleado es el Bootstrap y se fijó un total de 300 submuestras obtenidas de la muestra inicial y donde se incluyeron a todos los hogares encuestados o no en las viviendas elegibles³⁹. Cada una de las 300 réplicas es ajustada por no respuesta y calibradas por sexo y edad de manera análoga a como lo fueron los pesos originales.

Debido a la complejidad de esta encuesta, es necesario poner atención cuando los indicadores calculados se originen a partir de pocas unidades de observación para el cálculo de las expansiones (menores a 50), sean inferiores al 5%, o sus coeficientes de variación sean mayores al 33,3%.

EANNA Rural

Dominios de estimación

Para la EANNA Rural se tuvo como objetivo dar estimaciones para el dominio nacional y para 5 de las regiones mencionadas en la EANNA Urbana: Noroeste, Noreste, Cuyo, Pampeana y Patagonia. Se excluyó del estudio al Gran Buenos Aires, debido a la muy baja proporción de población rural en este aglomerado (cerca al 0%).

Diseño muestral

La población objetivo de la encuesta abarca a niñas, niños y adolescentes de 5 a 17 años de edad que en el año 2017 residían en viviendas particulares ubicadas en localidades que, de acuerdo a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, tenían menos de 2.000 habitantes o estaban dispersas en el territorio.

El Censo 2010 fue el marco general para la elaboración de la muestra de la EANNA Rural, ya que brinda información de la cantidad de viviendas y población para cada provincia a nivel de radio censal. Sin embargo, debido al tiempo transcurrido y a que no se dispone de datos sobre la localización de cada una de las viviendas, se requirió obtener información actualizada del total de viviendas particulares presuntamente ocupadas en los radios censales seleccionados y elaborar un listado de viviendas a partir del cual seleccionar las viviendas para encuestar. En consecuencia, fue necesario construir el marco de muestreo apropiado a efectos de reducir al máximo el sesgo por el tiempo transcurrido (ver el apartado “Elaboración del marco de viviendas rurales”).

El diseño de la muestra, a partir de este marco de muestreo, es complejo, resultando en un muestreo estratificado de conglomerados a tres etapas.

³⁹ Se consideran viviendas elegibles aquellas que respondieron la encuesta o presentan alguna de las siguientes causas por las que no se realizó la entrevista: ausencia por causas circunstanciales (viaje o vacaciones), rechazo, duelo, alcoholismo, discapacidad, idioma extranjero.

Estrategia muestral

Como la incidencia de la población rural dispersa es muy diferente según la región del país de que se trate, se definieron dos estratos: radios con población agrupada y radios con población dispersa. Al interior de cada estrato/región, se eligieron radios con probabilidad proporcional a la población objeto de estudio.

Cuadro a.2.3 Distribución de la población rural agrupada y dispersa en cada región

Regiones	Total	Agrupada	Dispersa
		%	
Total	100	36	64
Pampeana	100	49	51
Cuyo	100	26	74
NEA	100	21	79
NOA	100	33	67
Patagonia	100	49	51

Nota: población en hogares particulares.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Definición de radios censales considerados

- **Radio urbano:** es aquel con población agrupada únicamente, conformado por manzanas y/o sectores pertenecientes a una localidad (incluye radios de localidades de menos de 2.000 habitantes que son consideradas localidades con población rural).
- **Radio rural:** es aquel con población dispersa únicamente, y donde las viviendas se distribuyen en campo abierto en forma diseminada.
- **Radio mixto:** es aquel con población rural dispersa en campo abierto, y con población agrupada en pequeños poblados o en bordes amanzanados de localidades⁴⁰.

En la primera etapa de la investigación, en cada dominio se eligió una **muestra de radios** dentro de cada estrato, con probabilidad proporcional al tamaño. En ella, se construyó un marco de muestreo de viviendas particulares presuntamente ocupadas (habitadas).

A los radios con población dispersa, debido a la elevada diseminación geográfica que suelen tener las viviendas, se los subdividió en áreas de menor extensión denominadas "**segmentos**". A los radios con población agrupada en localidades, si bien no se los subdividió, por razones de homogeneidad en la nomenclatura, también se los denomi-

⁴⁰ Ver más información en: <https://geoservicios.indec.gob.ar/codgeo/index.php?pagina=definiciones>.

nó “segmentos”, con probabilidad 1 de entrar en la muestra.

En la segunda etapa se seleccionó la **muestra de segmentos** dentro de cada radio. En los radios de población agrupada se incluyó toda el área, y en los de población dispersa se seleccionaron hasta dos segmentos.

En la tercera etapa se eligió la **muestra de viviendas** presuntamente habitadas.

En resumen, en el presente diseño se definieron los radios como unidades de muestreo de primera etapa (UPE), los segmentos como unidades de segunda etapa (USE) y las viviendas particulares como las de tercera o última etapa (UTE).

Tamaño de la muestra

En total, fueron elegidos 359 radios distribuidos en las 23 provincias del país incluidas en el estudio.

Cuadro a.2.4 Cantidad de radios seleccionados por tipo

Tipo de radio	Absolutos	Porcentaje
Total	359	100
Solo con población agrupada	76	21
Solo con población dispersa	160	45
Mixtos (población agrupada y dispersa)	123	34

Fuente: EANNA Rural 2016/17, MTEySS.

Se planificó seleccionar 11.833 viviendas, dado que no se tenía el marco de selección actualizado, de acuerdo al siguiente detalle:

Cuadro a.2.5. Distribución de muestra de viviendas por región

Regiones	Viviendas
Total	11.833
Noroeste	2.120
Noreste	2.100
Cuyo	2.240
Pampeana	2.923
Patagonia	2.450

Fuente: EANNA Rural 2016/17, MTEySS.

Ponderación y calibración de la muestra

Debido a la complejidad en el diseño muestral de la EANNA Rural, las viviendas seleccionadas no poseen la misma probabilidad de formar parte de ella. Es por ello que, para generalizar los resultados de la encuesta, es necesario ponderar cada vivienda, hogar y persona efectivamente encuestados empleando factores de expansión o ponderadores.

El proceso de cálculo de los factores definitivos involucra varias correcciones sobre los factores teóricos, a fin de compensar eventuales problemas que surgen en el operativo de campo de la encuesta, como el fenómeno de la no respuesta.

Los factores de expansión teóricos o pesos iniciales de cada vivienda surgen de la multiplicación de las inversas de las probabilidades de inclusión de cada una de las etapas del diseño muestral.

Por último, estos ponderadores corregidos entran en un proceso de calibración por sexo y grupos de edad, según proyecciones de población por provincia o jurisdicción, a la fecha del operativo de la encuesta, que son los que se emplean para calcular las estimaciones definitivas de esta publicación.

Tasa de respuesta

En el desarrollo de la encuesta en campo se encontraron algunos segmentos en los que no existía la cantidad requerida de viviendas presuntamente habitadas y se logró hacer efectiva la encuesta en 10.476 viviendas, lo que representa una tasa de respuesta del 88.5% de las contactadas (con un mínimo de 84,0% y un máximo de 94.8%, dependiendo de la región).

Cuadro a.2.6 Tasa de respuesta por región

Regiones	Tasa de respuesta
	%
Total	88,5
Noroeste	94,8
Noreste	93,3
Cuyo	88,8
Pampeana	84,2
Patagonia	84,0

Fuente: EANNA Rural 2016/17, MTEySS.

Anexo 3. Elaboración del marco de viviendas rurales

En las localidades que integran la muestra (población agrupada) se realizó el conteo e identificación de las viviendas particulares ocupadas siguiendo los criterios habituales para el correcto recorrido del área a relevar. Posteriormente, se seleccionaron de manera sistemática las viviendas para encuestar. La metodología se aplicó sin mayores inconvenientes.

En cambio, la elaboración del marco de viviendas en radios con población rural dispersa en el territorio planteó particulares desafíos: desde la complejidad de abordar áreas extensas⁴¹, con terrenos irregulares y gran dispersión de viviendas, hasta problemas de accesibilidad (acceso por caminos de tierra, huellas y senderos de difícil o nulo tránsito vehicular, ausencia de caminos internos que interconectarán las viviendas o caseríos, localización de viviendas en áreas remotas, etc.).

Para resolver este desafío, se diseñó una estrategia metodológica innovadora que consistió en identificar, mediante el uso de sistemas de información geográfica (SIG) e imágenes satelitales de Google Earth y Bing, techos de estructuras edilicias (posibles viviendas) y, de esa manera, poder construir el marco de muestreo.

EJ. SECTOR DE UN RADIO CON TECHOS MARCADOS



⁴¹ Los radios rurales con población dispersa seleccionados en la muestra de la EANNA Rural tienen, en promedio, una superficie de 289 km²; el radio de menor superficie ocupa 2 km² en la provincia de Buenos Aires y el valor máximo corresponde a un radio de Neuquén con 5.500 km².

Debido a que no se tenía certeza de cuál sería la correspondencia entre la constatación en el campo y el trabajo realizado en gabinete, la metodología propuesta se puso a prueba en dos instancias previas a la salida a campo de la encuesta, la primera en los meses de noviembre y diciembre del año 2016, y la segunda en marzo y abril de 2017⁴². Los testeos se realizaron en provincias de distintas regiones del país: Santiago del Estero, Tucumán (región Noroeste), Misiones (región Noreste) y Mendoza (región Cuyo)⁴³. Estas experiencias permitieron redefinir aspectos metodológicos y operativos.

En la primera prueba se presentaron dificultades para lograr el recorrido completo de algunos radios, no solo por su extensión, sino también por el mal estado de los caminos o debido a que el acceso a las viviendas se realizaba por huellas y senderos donde no se puede acceder con vehículos. Se reportaron también problemas para la ubicación de algunas viviendas y discrepancias no menores entre los techos (puntos) señalados en los mapas y las viviendas particulares localizadas en el terreno. Los equipos técnicos señalaron que, en general, los mapas con techos marcados sirven para orientarse en terreno e identificar agrupaciones de viviendas, aunque existen factores que pueden alterar el número final de viviendas ocupadas, como los siguientes:

- Viviendas no detectadas en zonas con abundante y tupida vegetación (Misiones), o por tratarse de construcciones de adobe que no se distinguen claramente (Santiago del Estero) o por tener imágenes desactualizadas o con menor nivel de definición.
- Techos que no corresponden a viviendas (por ejemplo, en el mismo terreno hay galpones/tinglados) o anexos de la vivienda principal (cocina, baño)⁴⁴.

En un mismo radio censal pueden coexistir ambos tipos de factores que llevan a la sobreestimación o subestimación de viviendas identificadas en gabinete a través de las imágenes satelitales.

En base a esta experiencia, se hizo evidente la necesidad de subdividir los radios con población dispersa, dado que el operativo de campo se haría muy complejo e insu- miría un tiempo excesivo. Por esto, se concluyó que la identificación previa de techos constituye un insumo válido para segmentar los radios y orientar el recorrido de los equipos de campo, pero que no resulta una buena estimación del total de viviendas particulares. También se concluyó que la determinación de la condición de ocupación, en gran parte, puede hacerse por simple observación, aunque hay casos en los que se requiere de indagación a los residentes de las viviendas o a vecinos.

⁴² Esta última experiencia se realizó en el marco de una prueba piloto en la que se evaluaron distintas etapas del proceso de producción de datos de la EANNA Rural (elaboración del marco de viviendas rurales agrupadas y dispersas, sorteo de viviendas para encuestar, cuestionario en soporte papel y en *tablet*, capacitación a los recursos humanos, logística, etc.).

⁴³ Se eligieron localidades de menos de 2.000 habitantes y áreas aledañas con población dispersa: barrio El Cepillo, Chilecito y Pareditas en Mendoza; Mbopicuá, Puerto Leoni y Ruiz de Montoya en Misiones; La Cañada, La Invernada, Minerva y Vilmer en Santiago del Estero.

⁴⁴ En Santiago del Estero se encontraron viviendas construidas por un programa de erradicación de ranchos en el mismo terreno en el que aún se conserva la antigua construcción.

Además, se convino la necesidad de incluir más referencias en la cartografía y contar con soportes adicionales para la ubicación en terreno (geolocalización). También se destacó la importancia de convocar a equipos locales con vasta experiencia y conocimiento de las zonas a relevar, así como de establecer contacto con referentes institucionales y sociales (autoridades comunales, personal de centros de salud, escuelas, fuerzas de seguridad, centros comunitarios y con pobladores y baqueanos) que pudieran brindar información respecto de las posibles vías de acceso y la distribución de viviendas particulares en el área.

La subdivisión de los radios se realizó utilizando el método conocido como “Gap Statistic” (Tibshirani; Walther; Hastie: 2001) para obtener el número óptimo de *clusters* por medio del algoritmo K-means utilizando las coordenadas (latitud y longitud) de los techos. A los *clusters*, para el trabajo de campo, se los denominó “segmentos”.

Una vez contruidos los segmentos dentro de cada radio, en el caso de que el radio tuviera más de dos, se sortearon dos segmentos con probabilidad proporcional al tamaño (es decir, a la cantidad de techos). Esos segmentos fueron los recorridos por los/as encuestadores/as.

La puesta en práctica de estas recomendaciones y la reformulación metodológica que conllevó a la segmentación de radios en unidades de menor extensión territorial se testeó exitosamente en la prueba piloto de la EANNA Rural. Se probó que la aplicación de la metodología diseñada era viable y permitía construir un marco de viviendas rurales dispersas, habitadas, de buena calidad. Esta experiencia permitió además mejorar los instrumentos de recolección de datos, las pautas de recorrido y los criterios de abordaje de radios con diferentes características.

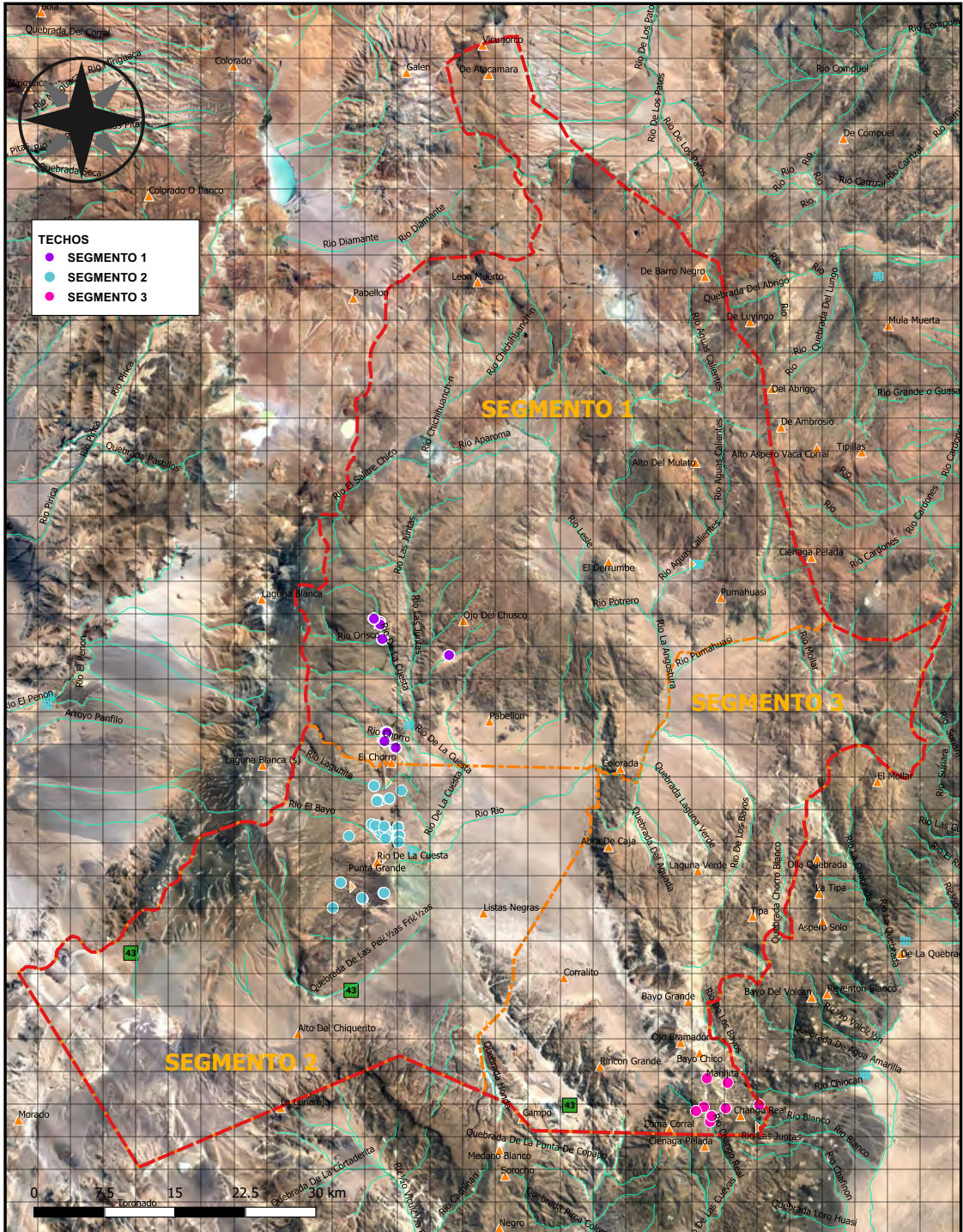
A modo ilustrativo, se presentan a continuación mapas e imágenes satelitales de un radio ubicado en una zona montañosa del departamento Belén en la provincia de Catamarca. El radio tiene una superficie aproximada de 4.375 km².

Las dos primeras figuras muestran la imagen satelital y el mapa con el polígono del radio delimitado (línea punteada en color rojo). En ellas se puede apreciar la dispersión de las viviendas (techos) en el terreno. También dan cuenta de cómo este extenso y complejo radio fue subdividido en tres segmentos (demarcados con líneas punteadas de color naranja). Para facilitar el trabajo de los equipos de campo, a los que se proveía con este material, los techos fueron señalados con puntos de distintos colores en cada segmento.

PROV: 10 - CATAMARCA
DEPTO: 35 - BELÉN
FRAC: 06 RADIO: 07
POBLACIÓN RURAL: 2-DISPERSA

Referencias

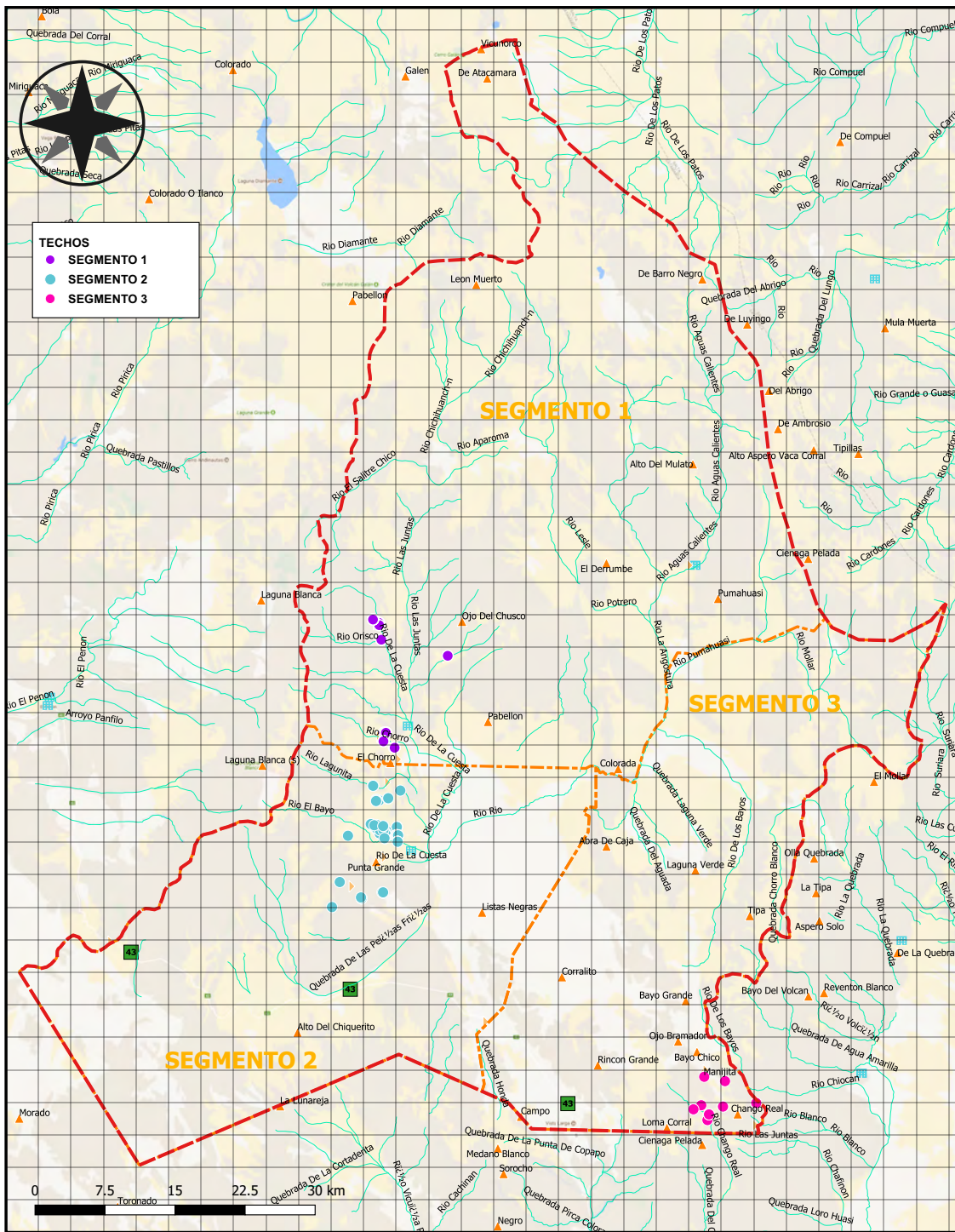
- ▭ Límite de radio
- ▭ Segmento Disperso
- ▭ Rutas Provinciales
- ▲ Cerros
- Corrientes de agua
- ▭ Escuelas
- ▶ Coordenadas GPS



PROV: 10 - CATAMARCA
DEPTO: 35 - BELÉN
FRAC: 06 RADIO: 07
POBLACIÓN RURAL: 2-DISPERSA

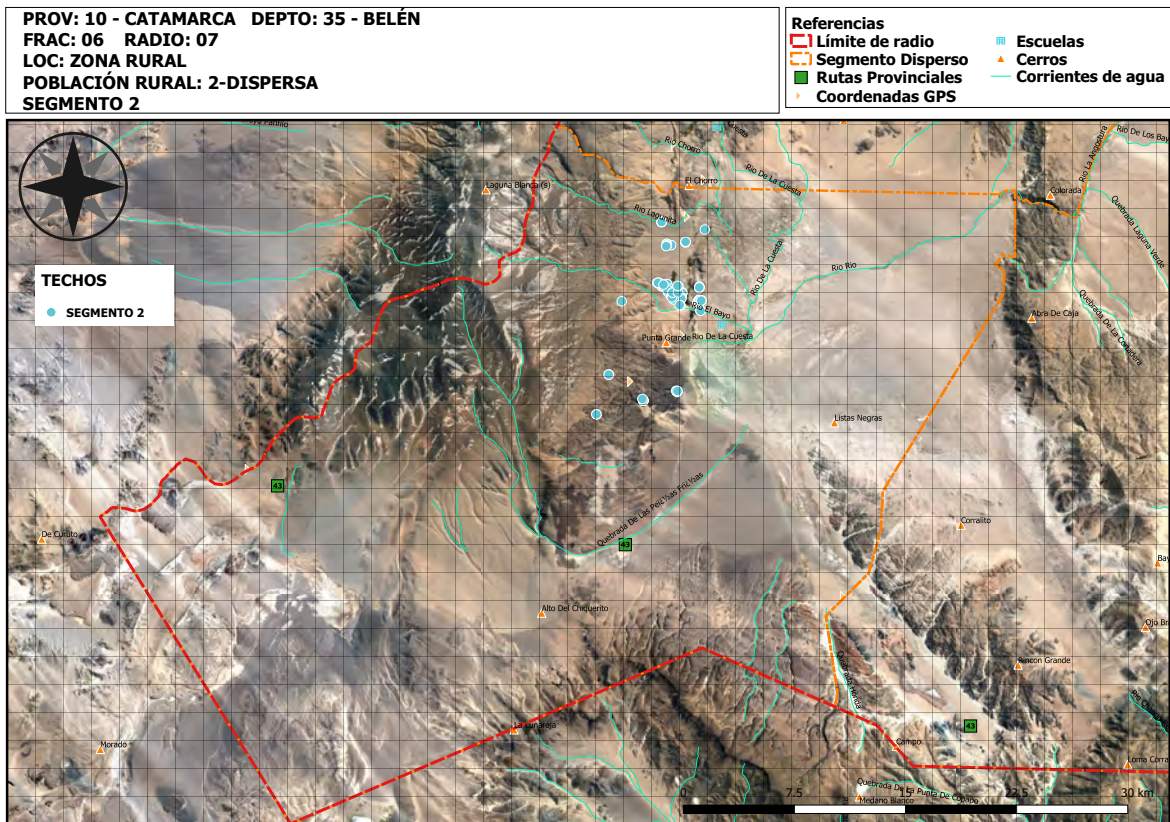
Referencias

- ▬ Límite de radio
- ▬ Segmento Disperso
- Rutas Provinciales
- ▲ Cerros
- Corrientes de agua
- Escuelas
- ▶ Coordenadas GPS



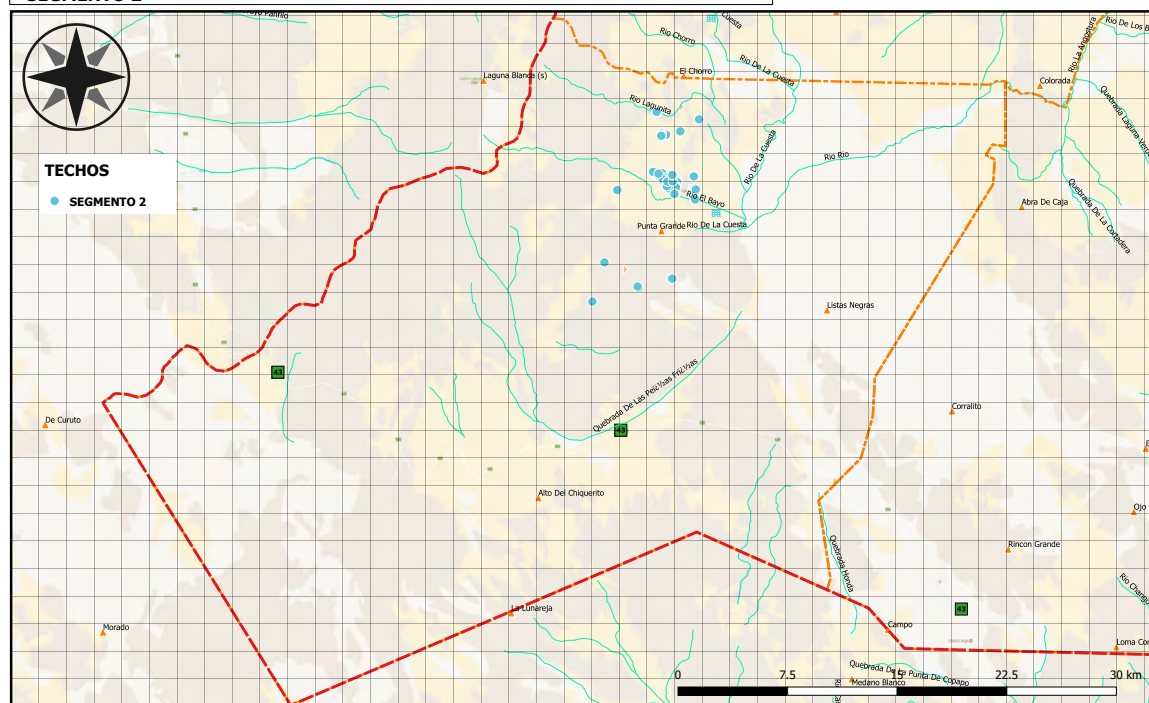
En este radio se seleccionaron dos segmentos (segmentos 2 y 3), que fueron recorridos en su totalidad para armar el listado de viviendas particulares presuntamente habitadas.

En las siguientes imágenes, se muestra con mayor detalle el área del segmento n° 2. Además de sus límites y los techos marcados, se pueden ver otras referencias que indican, por ejemplo, puntos distribuidos en lugares estratégicos de cada segmento con coordenadas incorporadas en dispositivos con GPS, rutas, ríos, cerros y escuelas.



PROV: 10 - CATAMARCA DEPTO: 35 - BELÉN
 FRAC: 06 RADIO: 07
 LOC: ZONA RURAL
 POBLACIÓN RURAL: 2-DISPERSA
 SEGMENTO 2

Referencias
 Límite de radio
 Segmento Disperso
 Rutas Provinciales
 Coordenadas GPS
 Escuelas
 Cerros
 Corrientes de agua



Actualización del marco de muestreo

Sobre la base de las pruebas realizadas, los techos resultaron ser un buen indicador de las viviendas particulares ocupadas, pero no es el “verdadero” valor, por lo que, al llegar a campo, se debe actualizar dicho marco. Para ello se realizaron las siguientes actividades:

- Identificación en terreno de las viviendas particulares ocupadas y registro de la información en mapas y planillas operativas. Se recorrieron los segmentos de manera completa y se verificó, entre otros datos, si los techos marcados correspondían o no a viviendas particulares ocupadas.
- Incorporación de las viviendas habitadas que no habían sido previamente detectadas a través de las imágenes satelitales y eliminación de las marcas que no correspondían.
- Volcado de la información en la cartografía o en croquis realizados a mano alzada y en planillas diseñadas a tal fin.

Una vez obtenido el marco actualizado, se procedió a sortear las viviendas a encuestar por el método de muestreo sistemático.

Material cartográfico y soporte para la geolocalización

Para el relevamiento se proveyó a los equipos de campo con mapas e imágenes satelitales impresas y en formato KML⁴⁵. Entre otras referencias, se marcaron en los mapas e imágenes puntos estratégicos con coordenadas para ubicarse en terreno y establecer los límites de los segmentos y vías de acceso (rutas, caminos, senderos, etc.).

Como soporte para la geolocalización, se utilizaron *tablets* con el programa Locus Maps, que posee un mapa completo de calles y carreteras de la República Argentina y admite la carga de los archivos KML con los puntos de referencia marcados en los mapas. El programa puede funcionar de manera *offline* y también es capaz de funcionar como GPS pasivo, es decir, sin necesidad de tener conectividad. Como complemento, se utilizó el programa MapMarker, que muestra la visión de satélite para ver los accidentes geográficos, además de admitir la carga de los polígonos de radios y segmentos. Este programa permite almacenar las notas sobre los radios y segmentos que los equipos realizan durante su recorrido.

⁴⁵ En total, para el relevamiento de la EANNA Rural, se generaron más de 1.400 mapas e imágenes satelitales.

Referencias bibliográficas

Adaszko, D. y Salvia, A. (2010). *Déficit de acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana: situación habitacional en la Argentina urbana (2004-2009)*, boletín n° 1. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina. Recuperado: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/deficit-acceso-servicios-publicos-domiciliarios.pdf>

Basu, K. (2017). "Notes on Child Labor and Education: A personal Statement". En *The economics of Child labor*, pp. 31-35. Washington: The World Bank.

Cigno, A., Rosati, F., y Tzannatos, Z. (2002). "Child Labor Handbook". En *Social Protection Discussion Paper Series* (0206), pp. 1-83. Washington: The World Bank.

Edmonds, E. (2007). "Child Labor". NBER Working Paper Series, 12926, 1-91: <http://www.nber.org/papers/w12926>

Edmonds, E. & Pavcnik, N. (2005). "Child Labor in the Global Economy". *Journal of Economic Perspectives*, volumen 19 (1), pp. 199-220.

Edmonds, E. (2016). "Economics Growth and Child Labor in Low Income Economies". *Growth and Labour Markets in Low Income Countries Programme. Synthesis Paper* (3), pp. 1-30.

ILO (2017). *Global estimates of child labour: Results and trends 2012-2016*. Ginebra: ILO.

ILO (2017b). *Methodology of the global estimates of child labour 2012-2016*. Ginebra: ILO.

IIEP-UNESCO-OIT (2015). *Trayectorias escolares protegidas en Argentina*. Disponible en https://www.ilo.org/buenosaires/WCMS_375663/lang--es/index.htm

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2004). *El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Metodología de elaboración del índice de privación material de los Hogares (IPMH)*. Serie Pobreza. Recuperado: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/metodologia_ipmh_2016.pdf

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lentini, M. y Palero, D. (1997). *El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional*. *Revista INVI*, n° 31(12), pp. 23-32.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (MTEySS) (2017). *Plan Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente 2018-2022*.

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2014). *Protección y Seguridad Social en la Argentina. Resultados de la Encuesta Nacional de Protección y Seguridad Social-2011-ENAPROSS*. Recuperado: http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/enapross/Libro_ENAPROSS_interior.pdf

Naciones Unidas (s.f.). “Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. En *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Recuperado: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth/>

Neffa, J. C. (2015). *Introducción al concepto de condiciones y medioambiente de trabajo (CyMAT)*. Voces en el Fénix, año 6(46), pp.6-17. Recuperado: http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1_13.pdf

OIT (2008). *Informe III. Estadísticas del Trabajo Infantil*. 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.

OIT (2013). *Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*, Ginebra.

OIT-MTEySS (2015). *Trabajo infantil y su impacto en la salud: manual de formación para equipos de salud en el marco de la estrategia de prevención y erradicación del trabajo infantil en la Argentina*. Recuperado: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/publication/wcms_432318.pdf

OIT (s.f.). Que se entiende por trabajo infantil. Recuperado: <https://www.ilo.org/ipecc/facts/lang--es/index.htm>.

OIT (2017). *Estimaciones mundiales sobre el trabajo infantil: Resultados y tendencias, 2012-2016. Resumen ejecutivo*. Recuperado: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@ipecc/documents/publication/wcms_596481.pdf

OIT; MTEySS; INDEC (2006). *Infancia y adolescencia: trabajo y otras actividades económicas: primera encuesta en cuatro subregiones de Argentina*. Miño y Dávila.

Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) (2013). ¿Por qué los adolescentes dejan la escuela? Recuperado: http://www.siteal.iipe.unesco.org/sites/default/files/siteal_2013_03_13_dd_28_0.pdf

Tibshirani, R., Walther, G. and Hastie, T. (2001). “Estimating the number of data clusters via the Gap statistic”. En *Journal of the Royal Statistical Society B*, 64, 411–423.

Terigi, F. (2011). *En la perspectiva de las trayectorias escolares*. Comentario al capítulo 3 del Atlas de las Desigualdades Educativa en América Latina. SITEAL-IIPE-UNESCO-OEI, Buenos Aires.

Wainerman, C. (comp.). (1996). *Vivir en familia*. Buenos Aires: Unicef-Losada.



www.indec.gov.ar



ces@indec.gov.ar



[@INDECArgentina](https://twitter.com/INDECArgentina)



[/INDECArgentina](https://www.facebook.com/INDECArgentina)



[@indecargentina](https://www.instagram.com/indecargentina)